



Revista
DESPIERTA

Sociedade, Cultura e Contestação Social

Ano 11, número16, jul.-dez.2024

Nº 16

ISSN 2359 -5868



SUMÁRIO

ARTIGOS

ENTRE EL DECLIVE Y LA ADAPTACIÓN - LA TRAYECTORIA DE LOS PRINCIPALES SINDICATOS METALMECÁNICOS DE CÓRDOBA DURANTE LA RECONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA (1982-1991)	03
--	-----------

Ernesto Roland

EL CLASISMO INCONCLUSO EN PASADO Y PRESENTE - REFLEXIONES SOBRE EL DOSSIER NO PUBLICADO DE SITRAC SITRAM, CÓRDOBA (1970-1971)	26
--	-----------

Fernando Aiziczon

A IDEOLOGIA DA MISÉRIA: CATEGORIAS PARA ANÁLISE DO DISCURSO NEOLIBERAL JUNTO AO CAPITAL COMUNICACIONAL	44
---	-----------

Alexsandro Teixeira Ribeiro

RESENHAS

VIVA A COMUNA DE PARIS	01
-------------------------------------	-----------

Carlos Henrique Marques

ENTRE EL DECLIVE Y LA ADAPTACIÓN - LA TRAYECTORIA DE LOS PRINCIPALES SINDICATOS METALMECÁNICOS DE CÓRDOBA DURANTE LA RECONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA (1982-1991)

Ernesto Roland*

A modo de introducción: los orígenes del poder del SMATA y la UOM de Córdoba

Durante el periodo previo a la última dictadura, el movimiento obrero cordobés se caracterizó por la relevancia de los sindicatos metalmecánicos. Su centralidad en el campo sindical se vinculó a las transformaciones de la estructura socio-económica provincial de mediados del siglo XX, asociadas al desarrollo de la industria mecánica del complejo militar (ANGUEIRA Y TONINI, 1986). Ello se potenció con la radicación de empresas extranjeras que dinamizaron el sector automotriz en los años venideros: Fiat en 1954 y Kaiser (IKA) en 1955 (luego adquirida por Renault en 1967) (BRENNAN Y GORDILLO, 2008). La industria automotriz se erigió como una actividad fuertemente concentrada y propulsora de un rápido crecimiento; a cuya sombra se expandió un amplio conjunto de talleres metalúrgicos que operaron como proveedores y como autopartistas directos en el mercado de repuestos. Este proceso económico implicó un incremento de la ocupación de trabajadores en la industria y una concentración poblacional en el departamento Capital (TCACH, 1995).¹

En este escenario fueron paulatinamente cobrando relevancia el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en un proceso fuertemente condicionado por la dinámica política que transitó la Argentina con el derrocamiento del peronismo en 1955. El SMATA, originariamente un sindicato pequeño que representaba a los mecánicos de las estaciones de servicios y talleres, accedió a la representación de los trabajadores de IKA por decisión de la dictadura de Aramburu, que así buscaba debilitar a la UOM, inequívocamente identificada con el gobierno depuesto (MARTÍNEZ, 2015). Sin embargo, en 1958 se impuso una dirección peronista en el SMATA, liderada por Elpidio Torres, que mantuvo

* Doutor em História pela Universidade Nacional de Córdoba/UNC, Argentina e investigador do Instituto de Humanidades (IDH)- Conicet, Argentina.

¹ Hacia comienzos de los años setenta la provincia contaba con una importante ocupación de mano de obra fabril (del orden del 35%) y dentro de ella del sector automotriz (de aproximadamente el 40%). La desocupación era baja, de un 4,4% en 1971 según algunas estimaciones (BRENNAN Y GORDILLO, 2008, p. 27).

el control del sindicato hasta 1972, año en el que fue desplazada por una corriente clasista (MIGNON, 2014).² Durante el periodo en el que Torres condujo el sindicato, el SMATA acrecentó su capacidad de negociación con las patronales y dinamizó la construcción de una identidad propia entre los trabajadores automotrices y su afiliación a la organización (GORDILLO, 1991). La militancia peronista del SMATA -denominada “torrista” en alusión al liderazgo de Torres-, tendió a mantener cierta autonomía respecto de la conducción nacional del sindicato y a alinearse con una de las vertientes del sindicalismo peronista provincial: el legalismo.

En simultáneo la seccional cordobesa de la UOM liderada por Alejo Simó fue ganando peso a partir de la representación de los trabajadores de talleres y buscó en reiteradas oportunidades obtener el encuadramiento de las plantas automotrices. A su vez, desde el liderazgo de la vertiente ortodoxa del sindicalismo peronista, la UOM tuvo un peso levante en la delegación provincial de la Confederación General del Trabajo (CGT) y las 62 Organizaciones, el nucleamiento que agrupaba al sindicalismo peronista desde el periodo de la resistencia. Si bien los ortodoxos compartieron con los legalistas la identificación con el peronismo, tendieron a definirse como los “auténticos peronistas” y fueron renuentes a reconocer legitimidad a otras expresiones sindicales. Los legalistas, en cambio, actuaron con mayor pluralismo y desde una mayor apertura a la participación de las bases.³ Ello implicó que tuvieran más predisposición a acordar con los independientes liderados por Agustín Tosco -Luz y Fuerza (LyF)- acciones conjuntas y una integración plural de los cuadros directivos la CGT-Regional Córdoba. A su vez, dentro del sindicalismo peronista, fue en el legalismo donde operó con mayor fuerza la radicalización ideológica del movimiento obrero que comenzó a tomar forma tras la normalización de la delegación provincial de la CGT de junio 1957, expresada en el “programa de La Falda” (TCACH, 1995).

En este marco, el sindicalismo ganó un peso significativo en el peronismo provincial, en contraste con su periodo de gestación (TCACH, 2006). En esta arena fue relevante la UOM, que lideró las 62 Organizaciones auténticas -el agrupamiento de la ortodoxia sindical- y a comienzos de 1974 participó activamente en el derrocamiento del

² El clasismo también tuvo representatividad en el sector metalmecánico desde los sindicatos de planta de FIAT -el Sindicato de Trabajadores de ConCord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de MaterFer (SITRAM)- y de la fábrica de motores Perkins.

³ Las diferencias entre el SMATA y la UOM fueron recurrentes y se trasladaron a las 62 Organizaciones y a las alianzas de cada sindicato el orden nacional.

gobierno de Ricardo Obregón Cano (aliado al legalismo y a la izquierda referenciada en Montoneros), junto a otros sectores ortodoxos (FERRERO, 1995; SERVETTO, 1998).⁴ Durante este periodo, que instaló la persecución política y el exterminio físico de sectores políticos y sindicales peronistas y no peronistas, la ortodoxia sindical acentuó su perfil verticalista, de alineamiento irrestricto con la cúpula nacional de la CGT y el gobierno nacional, bregando por excluir de la CGT Regional Córdoba a los sectores no peronistas. Una vez desplazados los sectores de izquierda y combativos del peronismo, el sindicalismo ortodoxo liderado por la UOM fue un actor central de la pugna interna del peronismo instalada al interior de la ortodoxia, en el marco de la intervención del PJ de Córdoba por parte de las autoridades partidarias nacionales que cubrió el periodo previo al golpe de Estado de 1976.

Como puede notarse los sindicatos metalmecánicos tuvieron un papel central en el campo sindical y en el partidario. Como veremos en este trabajo, las corrientes peronistas del SMATA y la UOM, provenientes del legalismo y la ortodoxia respectivamente, retomaron el control de sus sindicatos una vez restablecida la institucionalidad democrática en 1983. Surge así un núcleo de interrogantes: ¿Qué tipo de acción sindical y política desarrollaron? ¿Lideraron nucleamientos sindicales? ¿Cuál fue su relación con los partidos políticos mayoritarios y el Estado?

Nuestra hipótesis sostiene que durante la recuperación democrática los sindicatos metalmecánicos de Córdoba habrían recuperado un *modus operandi* sedimentado en sus tradiciones sindicales, que comprendió un conjunto de prácticas y representaciones ligadas al proceso de industrialización provincial y participación política en el peronismo. Sin embargo, con el correr de los años las direcciones sindicales se habrían adaptado pragmáticamente a los cambios operados en la estructura socio-económica, las regulaciones laborales del Estado provincial y la línea política de su partido de

⁴ Obregón Cano asumió como gobernador de Córdoba acompañado en la vice gobernación por el referente del legalismo Atilio López -Unión Tranviarios Automotor (UTA)-, tras las elecciones de marzo de 1973 que pusieron fin a los 18 años de proscripción del peronismo. En ese marco, resultaron electos seis gobernadores por el frente electoral impulsado por el peronismo, vinculados, desde distintos matices políticos e ideológicos, a la Tendencia Revolucionaria y al sindicalismo peronista combativo, y enfrentados a la derecha político-sindical que fue paulatinamente ganando posiciones en el partido, los parlamentos provinciales y las estructuras sindicales como las CGT - Regionales y las 62 Organizaciones (SERVETTO, 2010). Ellos fueron el mencionado Obregón Cano, Oscar Bidegain (provincia de Buenos Aires), Alberto Martínez Vaca (Mendoza), Jorge Cepernic (Santa Cruz), Miguel Ragone (Salta) y Atenor Gauna (Formosa). En sus breves gestiones, los gobernadores “montoneros” enfrentaron intensas pujas internas con los sectores de la ortodoxia político-sindical, la ultraderecha referenciada en el Ministerio de Bienestar Social encabezado por José López Rega y, en última instancia, con el mismo Perón.

pertenencia: el Partido Justicialista (PJ). Este proceso terminó de cristalizar hacia fines de 1991, una coyuntura caracterizada por la legitimación del programa de reformas de mercado impulsado por el gobierno nacional de Carlos Menem (PJ). Como corolario de esta transformación, las direcciones de los sindicatos metalmecánicos cedieron la potestad de discutir la orientación del PJ y tendieron a formular sus demandas en base a nociones y objetivos similares a los empleados por los sectores patronales y el gobierno menemista.

Las dimensiones a analizar remiten a la vida interna de la UOM y el SMATA en el periodo de su normalización, su articulación con otras organizaciones y nucleamientos sindicales, su vinculación con el Estado provincial controlado por la Unión Cívica Radical (UCR) y la participación de su dirigencia en el sistema político provincial a través del PJ.⁵ Nuestra indagación se enfoca en la trayectoria de las élites sindicales que condujeron el SMATA y la UOM, entendiendo que un sindicato es una organización compleja cuyos integrantes ocupan distintas posiciones (CAMPOS, 2023), por lo que conviene evitar proyectar los intereses y prácticas de sus autoridades al conjunto de los miembros de la organización. En torno a ello, se ha observado que la élite de una organización sindical institucionalizada suele afrontar tensiones en dos planos: con las bases del sindicato, a quienes debe ofrecer un mínimo de reivindicaciones, ya que de lo contrario podría ser desplazada por élites alternativas, y con el Estado, que le exige que contenga y canalice las reivindicaciones obreras, brindando a cambio su reconocimiento como interlocutoras en la relación capital-trabajo (ZORRILLA, 1974).

El reposicionamiento de los sindicatos metalmecánicos durante la apertura democrática

Los sindicatos metalmecánicos de Córdoba tuvieron una participación significativa en el proceso de reorganización sindical y partidaria iniciado luego de la guerra de Malvinas. Allí recuperaron, en buena medida, la centralidad que habían detentado en el periodo previo a la dictadura. En esta coyuntura la UOM se encontraba intervenida y su dirigencia bifurcada. Por un lado, su último secretario general, Alejo Simó, fue uno de los referentes de la CGT Rodríguez Peña y de sus 62 Organizaciones,

⁵ Recabamos un conjunto heterogéneo de fuentes: prensa periódica, publicaciones sindicales alojadas en el Centro Digital de Documentación Histórica del Instituto de Humanidades (CeDIDH), intervenciones de un diputado proveniente de la UOM en la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba (HCDPC) y entrevistas orales.

que comenzaron a organizarse clandestinamente en 1981 alineadas en el orden nacional con la CGT Brasil y las 62 Organizaciones, lideradas por Saúl Ubaldini -Federación Obrera Cervecera Argentina (FOCA)- y Lorenzo Miguel (UOM) respectivamente.⁶

Las 62 Organizaciones se fueron tornando más activas conforme avanzaba la normalización del PJ y la apertura democrática. A comienzos de 1983 dispusieron de un espacio de reunión e impulsaron una campaña de afiliación al PJ bajo la propuesta de una reorganización movimientista que asignara un lugar central al sindicalismo.⁷ Simó, el referente de la Mesa Directiva de las 62, apostó a una cohesión de las diversas expresiones ortodoxas de la rama política y a que estas reconocieran a las 62 Organizaciones como el interlocutor del sindicalismo en la definición de las listas de cargos partidarios y electivos de gobierno.⁸ Por otra parte, el sector que controlaba la comisión normalizadora de la UOM, liderado por Horacio Salusso y Jorge Almada, tendió a priorizar la disputa por la conducción de la seccional antes que la arena partidaria. No obstante, participó de una CGT alternativa, denominada CGT Chacabuco, alineada en el orden nacional con la CGT – Azopardo liderada por Jorge Triaca – Unión de Obreros y Empleados Plásticos (UOYEP)-.⁹ En enero de 1983 la CGT – Chacabuco lanzó sus propias 62 Organizaciones, que Almada integró como secretario de Finanzas, en tensión con las 62 Organizaciones de la CGT – Rodríguez Peña (ROLAND, SAPP y GERBALDO, 2023).¹⁰

En simultáneo a los movimientos de la dirigencia de la UOM, el torrismo del SMATA desarrolló una apuesta enérgica para ocupar espacios de representación en el PJ. En primera instancia promovió un tercer agrupamiento del sindicalismo peronista, llamado Bloque Sindical Peronista (BSP), que impulsó la precandidatura de Torres a

⁶ La CGT Rodríguez Peña fue integrada por dirigentes de extracción legalista y ortodoxa. Aunque merece una indagación que excede los alcances de este trabajo, entendemos que durante la dictadura las diferencias entre el legalismo y la ortodoxia tendieron a desdibujarse producto del rechazo compartido hacia el régimen militar expresado en diversas jornadas de protesta, especialmente a partir del paro nacional del 27 de abril de 1979. “Historia del movimiento obrero de Córdoba”, *Cuadernos Laborales*. Córdoba, Año I, Nº I, febrero de 1987, pp. 16-17; Reyes, Manuel, entrevista, 7 de julio de 2021.

⁷ “Declaración y propuesta del gremialismo peronista de Córdoba” (comunicado), *Tiempo de Córdoba*. Córdoba, 23/1/1983, p. 7. El “movimientismo” implicó concebir al peronismo como una fuerza que excedía el ámbito de los partidos políticos, ya que se conformaba por diversas ramas que -idealmente- cubrían al conjunto del cuerpo social. Dentro de ellas la rama sindical era central, al ser la “columna vertebral” del movimiento. En esta representación, el PJ era una “herramienta” empleada por el conjunto del movimiento en las coyunturas electorales

⁸ “Las «62» gestionan la unidad del justicialismo”, *Tiempo de Córdoba*. Córdoba, 4/2/1983, p. 7.

⁹ “CGT Chacabuco: «no más dilaciones ni engaños»”, *Córdoba*. Córdoba, 8/12/1982, p. 5.

¹⁰ “Constituyeron las «62 Organizaciones» adheridas a la CGT Chacabuco”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 7/1/1983, p. 7.

vicegobernador desde una alianza con la agrupación Unidad y Lealtad de Raúl Bercovich Rodríguez.¹¹ El BSP compartió con las otras dos expresiones del sindicalismo peronista la reivindicación de los postulados tradicionales del peronismo y sostuvo una agenda similar de demandas. Desde esa tesitura organizó instancias de formación de cuadros, basadas en un diálogo entre los viejos elencos sindicales y nuevos militantes.¹² Contó con el apoyo de 118 dirigentes y estableció una importante trama de interlocuciones en el interior de la provincia.¹³ A la par que el BSP buscó posicionar a Torres en el partido, el torrismo se integró a la conducción de la CGT Chacabuco, representado por José Campellone.¹⁴

A partir de los comicios de normalización del PJ de julio de 1983 el peronismo de Córdoba se dotó de una nueva conducción liderada por Bercovich Rodríguez (FERRARI y CLOSA, 2015). En este marco se discutió la integración de la fórmula a gobernador y ello delineó una característica que definió a la participación sindical en la estructura partidaria durante toda la reconstrucción democrática: su escasa cohesión interna. Paradójicamente, ello tuvo lugar en una coyuntura signada por la preeminencia de la representación movimientista que supuso una monopolización de la representación sindical por parte las 62 Organizaciones, “el brazo político del sindicalismo peronista”. En primera instancia Bercovich Rodríguez sugirió que simpatizaba con la figura de Simó como candidato a vicegobernador, desde una explícita profesión de respeto a la “columna vertebral del movimiento” que no pudo disimular las tensiones con la pretensión de sectores de la rama política por dicha candidatura.¹⁵ Ante ellos, Simó, sostuvo que el segundo término no era negociable. Sin embargo, no solo debió doblegar las presiones de la rama política, sino también las de las 62 Organizaciones de la CGT – Chacabuco.

¹¹ “Bloque Sindical Peronista: ayer, hoy y mañana” (solicitada), *Córdoba*. Córdoba, 29/12/1982, p. 7; “Se unió a Bercovich el Bloque Sindical Peronista”, *Tiempo de Córdoba*. Córdoba, 30/1/1983, p. 5.

¹² “El bloque sindical nació del corazón peronista” (Elpidio Torres), *Tiempo de Córdoba*. Córdoba, 28/1/1983, p. 7. Ello no puede dejar de relacionarse con lo actuado por Torres en el SMATA, donde asesoró a los jóvenes militantes torristas desde 1978, cuando comenzaron a reorganizarse, y luego ocupó el rol de “hombre de consulta”, una vez que ganaron la conducción (MARTÍNEZ, 2015, pp. 156- 157). Producto de estos movimientos, en enero de 1979 fue secuestrado una semana y detenido en el centro clandestino Campo de la Ribera.

¹³ “Reuniones del Bloque Sindical Peronista”, *Tiempo de Córdoba*. Córdoba, 22/1/1983, p. 7.

¹⁴ La participación del torrismo del SMATA en la CGT – Chacabuco posiblemente se explique por su enfrentamiento con el sector de José Rodríguez del SMATA de Buenos Aires, ya que este integraba la CGT Brasil.

¹⁵ “No hubo acuerdo para integrar la fórmula del justicialismo”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 21/8/1983, p. 5.

La precandidatura de Torres, en un primer momento lanzada desde el BSP fue luego retomada por las 62 Organizaciones de la CGT ‘- Chacabuco, en una disputa por la nominación de representantes de la rama sindical a cargos electivos de gobierno. Ello supuso una impugnación a Simó, basada en su escasa representatividad en la UOM.¹⁶ Luego de intensas negociaciones, el Congreso del PJ definió la candidatura a vicegobernador de Simó y confeccionó las listas de candidatos, priorizando a las 62 Organizaciones de la CGT – Rodríguez Peña en las candidaturas de extracción sindical, en detrimento de las 62 Organizaciones de la CGT – Chacabuco.¹⁷ Por ejemplo, en la lista de diputados nacionales hubo un solo dirigente sindical en una posición expectable: Manuel Rodríguez -Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines (AATRA)- de las 62 Organizaciones de la CGT – Rodríguez Peña, que ocupó el tercer lugar; mientras que Torres fue nominado en el octavo, sin chances de resultar electo.¹⁸

Como puede notarse, la apertura democrática fue aprovechada por las direcciones peronistas de la UOM y el SMATA para recobrar la centralidad en el campo sindical y en el PJ. Sin embargo, la derrota electoral de octubre de 1983 y la reconfiguración del campo sindical producida con el advenimiento de la democracia delinearán un nuevo escenario.

Las normalizaciones sindicales y la consolidación de las direcciones peronistas en el SMATA y la UOM

El Reglamento Electoral (Ley N° 23071) promulgado en julio de 1984 por el gobierno nacional presidido por Raúl Alfonsín (UCR), fijó las pautas para la normalización de los sindicatos cuyas autoridades tenían un mandato vencido o habían sido intervenidas por la dictadura (GORDILLO, 2013). Ello habilitó un amplio proceso eleccionario en los sindicatos, en el que los cuerpos directivos fueran elegidos en base a los estatutos gremiales existentes, a diferencia del proyecto originariamente impulsado por el gobierno, tal como había reclamado la mayor parte de la dirigencia sindical.¹⁹ Las

¹⁶ “Intensas gestiones para integrar la fórmula justicialista”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 23/8/1983, p. 9.

¹⁷ “Alejo Simó completa la fórmula justicialista”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 25/8/1983, p. 5

¹⁸ “Sindicalista en el parlamento: el gobierno no tendrá gremios domesticados” (entrevista a Manuel Rodríguez), *Córdoba*. Córdoba, 9/5/1985, p. 2.

¹⁹ Se realizaron elecciones en alrededor de 750 organizaciones sindicales en todo el país, de las cuales cerca de 140 eran de Córdoba. “Más de dos millones de trabajadores renovarían su conducción sindical”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 25/9/1984, p. 10; “La normalización gremial marcha por el buen camino” (Juan Manuel Casella), *La Voz del Interior*. Córdoba, 30/9/1984, p. 4.

elecciones se caracterizaron por un mayor pluralismo respecto de las realizadas en 1974, ya que tuvieron una mayor competencia y suscitaron importantes triunfos de listas opositoras de carácter plural (GAUDIO y DOMENICONI, 1986). Si bien fue revalidada la preeminencia del peronismo, se modificó la relación de fuerzas entre sus diversos nucleamientos.²⁰ Resultó fortalecido el grupo de los 25, opositor a la ortodoxia referenciada en Miguel y las 62 Organizaciones, y debilitado el sector más cercano a la dictadura, referenciado en Triaca. Pese a ello la ortodoxia mantuvo el control de importantes sindicatos.²¹

Una de las normalizaciones más relevantes fue la del SMATA.²² A nivel nacional la disputa estuvo centrada en dos listas: la Verde que postuló a José Rodríguez como secretario general y contó con la adhesión de los 25 y del MUSO de Antonio Cafiero a nivel del PJ, y la Celeste y Blanca, que propuso a Jorge Castro como secretario general y a Rubén Cardoso como secretario adjunto, con el apoyo de Miguel y las 62 Organizaciones.²³ El triunfo lo obtuvo la lista Verde y estimuló a los 25 a disputar con la ortodoxia la normalización de la CGT y a promover una democratización de la rama sindical del PJ y una renovación de las autoridades del partido.²⁴

En Córdoba la normalización de la seccional también se caracterizó por una competencia focalizada en dos listas. Por un lado, la Azul y Blanca impulsada por el torrismo e integrada por José Campellone (postulado como secretario general), Alberto Arana y Luis Villarreal, un núcleo de delegados que controlaba la comisión normalizadora (MARTÍNEZ, 2015). Por otro lado, la lista Blanca y Morada ligada al

²⁰ A. Abos, "Clase media y sindicatos", *El Periodista*. Buenos Aires, diciembre de 1984, Año I, Nº 12, p. 9; C. Aznarez, "La renovación sindical no es solo maquillaje", *El Periodista*. Buenos Aires, diciembre de 1984, Año I, Nº 15, p. 5.

²¹ En Córdoba este proceso ha sido analizado a partir de una muestra de 26 normalizaciones sindicales (Rodríguez, 2015), observando una importante participación a través de la competencia entre listas, un recambio de dirigencias, diversas propuestas democratizadoras e inserción en redes de activismo más amplias.

²² "José Rodríguez dice que ganará las elecciones", *La Voz del Interior*. Córdoba, 9/10/1984, p. 7; "Los trabajadores del SMATA van desde hoy a las urnas", *La Voz del Interior*. Córdoba, 10/10/1984, p. 9.

²³ Rodríguez había sido el último secretario general del SMATA hasta la intervención del gremio en 1976. Cardozo era diputado nacional y vicepresidente del bloque de diputados justicialistas presidido por Diego Ibáñez. Su candidatura a diputado nacional fue nominada por las 62 Organizaciones, que así desplazaron a Rodríguez propuesto por los 25.

²⁴ "Confirman el triunfo de la lista verde en el sindicato de mecánicos", *La Voz del Interior*. Córdoba, 25/10/1984, p. 9.

sindicalismo cercano a la UCR.²⁵ Se impuso la Azul y Blanca en una elección reñida y ello derivó en que en Córdoba triunfara la lista orientada por Cardozo para los cargos nacionales, producto de que el torrismo había tejido una alianza con la ortodoxia, estimulada por la vieja rivalidad entre Torres y Rodríguez.²⁶ La nueva conducción del SMATA admitió el pluralismo interno que históricamente había caracterizado a la organización. En tal sentido, Campellone reconoció su pertenencia al peronismo, pero sostuvo la independencia del gremio respecto de la actividad partidaria.²⁷ A su vez, cultivó un estilo negociador y colaborativo con las patronales, desde una reivindicación del rol de la industria automotriz cordobesa. En sus palabras:

Nuestra política ha sido siempre dialoguista, buscando zanjar las diferencias en la mesa de las discusiones, tratando de evitar las medidas de fuerza que en circunstancias como éstas no favorecen a nadie, e ir mejorando las condiciones salariales de los compañeros. (...) Nosotros anhelamos que la industria pueda ponerse de pie y que el gobierno acierte en su política económica, a efectos de poder devolverle a Córdoba el aspecto industrial de otrora.²⁸

La nueva conducción advirtió que la recuperación de la democracia no vino acompañada de una mejora en el nivel de actividad y empleo. Según Campellone, en el segundo semestre de 1984 la industria automotriz de Córdoba trabajó con un 40% de capacidad ociosa, con un 30% menos de personal y con la incorporación de nuevos operarios por tiempo transitorio.²⁹ A su vez, la merma en los niveles de actividad redujo drásticamente la cantidad de afiliados. En este momento el SMATA tenía 4300 afiliados, siendo que había llegado a tener 8000 en el momento de mayor expansión de la industria automotriz.³⁰

²⁵ También participaron la lista Celeste de orientación peronista y la Naranja identificada con el clasismo, pero con menor representatividad. "Programa de acción de la lista celeste" (SMATA), *La Voz del Interior*. Córdoba, 13/9/1984, p. 8; "Elecciones en el SMATA, dos listas polarizan el electorado de Córdoba", *La Voz del Interior*. Córdoba, 7/10/1984, p. 10.

²⁶ "José Campellone conducirá el SMATA Córdoba", *La Voz del Interior*. Córdoba, 13/10/1984, p. 1. Las elecciones en el SMATA se caracterizaron por una amplia participación de los afiliados. En Córdoba sufragaron cerca del 80% y en la planta de Renault del barrio Santa Isabel, el principal establecimiento encuadrado en el sindicato, cerca del 90%. "Elevado porcentaje de votantes en el SMATA", *La Voz del Interior*. Córdoba, 12/10/1984, p. 10.

²⁷ J. C. Moreno, "Las tendencias sindicales", *La Voz del Interior*. Córdoba, 2/9/1984, p. 7.

²⁸ "Es ínfimo el empleo de nueva mano de obra" (José Campellone), *La Voz del Interior*. Córdoba, 2/9/1984, p. 8 (sección día de la industria).

²⁹ En la planta de Renault la producción oscilaba en torno a los 190 coches diarios, a diferencia de los 360 que, según las autoridades del sindicato, podía producir.

³⁰ A nivel nacional el panorama era similar, la organización había pasado de 120000 afiliados a 45000. Posiblemente no solo la retracción productiva explique la merma, sino también la represión de la dictadura a la militancia sindical.

Una vez producida la normalización del SMATA resultó clave la normalización de la UOM, un bastión de la ortodoxia y, en torno a la vida interna del PJ, el sindicato con mayor peso político del país (TORRE, 2012).³¹ La elección de autoridades se ajustó a los estatutos del gremio. Ello implicó que los afiliados eligieran autoridades en las 63 seccionales que conformaban la organización y que estas designaran electores para definir la conducción nacional.³² La disputa se dirimió en torno a dos liderazgos, el de Miguel - máximo dirigente de la lista Azul referenciado en la seccional de Capital Federal- y el de Luis Guerrero, exponente de la lista Verde con ascendencia en la seccional de Avellaneda. Pero en buena parte de las seccionales se presentó una única lista, ligada al sector que allí predominaba, ya que la junta electoral de la seccional del gremio rechazó las listas opositoras, aduciendo que no se adecuaban a los requisitos estipulados por el estatuto.³³ Por esa vía se impuso la vieja tradición vandorista de elecciones con lista única oficialista en muchas seccionales.³⁴ Los resultados fueron favorables para Miguel, que primero fue electo secretario general de la UOM de Capital Federal y luego designado secretario general de la conducción nacional.³⁵ Pese a los reveses sufridos en la dinámica partidaria, la ortodoxia pudo sostenerse como un interlocutor de peso en el campo sindical y desde allí mantener un margen de acción considerable en el PJ.³⁶

En Córdoba se produjo una dinámica similar, ya que de las tres listas que se presentaron, la junta electoral solo convalidó a la Rosa y Celeste conformada por los miembros de la comisión normalizadora, que postuló a Jorge Almada como secretario general y a Horacio Salusso como secretario adjunto.³⁷ De indudable filiación ortodoxa,

³¹ En aquel entonces la UOM contaba con 300.000 afiliados en todo el país.

³² “Convoca a elecciones para noviembre la UOM”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 15/8/1984, p. 4; “Segundo día de votación de obreros metalúrgicos”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 27/11/1984, p. 10.

³³ “Oficializaron solo la lista de Lorenzo Miguel”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 23/11/1984, p. 13.

³⁴ No obstante, también se produjeron triunfos de listas opositoras en La Matanza, San Martín, Caseros y Quilmes en el conurbano bonaerense y en Villa Constitución (Santa Fe) y Salta. J. A. Díaz, “La guerra de los peronismos”, *El Periodista*. Buenos Aires, diciembre de 1984, Año I, Nº 15, pp. 1 y 2

³⁵ “Se complica el panorama en la UOM. Aceptaron un recurso contra Lorenzo Miguel”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 30/11/1984, p. 10. Puede notarse que la disputa por la conducción nacional de la UOM reflejó una disputa de poder dentro de la ortodoxia, antes que una pugna entre propuestas diferenciadas.

³⁶ Miguel fue fuertemente cuestionado luego de la derrota del PJ en las elecciones de 1983, ya que en su calidad de vicepresidente segundo del partido tuvo un rol clave en la reorganización partidaria y en la campaña electoral (FERRARI y CLOSA, 2015).

³⁷ Las listas impugnadas atribuyeron la decisión a cierto favoritismo hacia la comisión normalizadora y llevaron su reclamo a la Justicia Electoral Federal, sin éxito. Sin embargo, ambos espacios tuvieron cierta representatividad, ya que en los comicios cebrados con lista única el 20% de los votos fueron en blanco, alternativa que las listas opositoras habían propiciado para no “avaluar el fraude”. “Confirman el rechazo

la lista Rosa y Celeste se presentó como “humanista y cristiana” y planteó que la democracia no debía reducirse a una mero “sistema formal”, como a su criterio pretendía el gobierno nacional, sino perseguir objetivos sustantivos de justicia social.³⁸ Es decir, no se apartó de una línea política extendida en el justicialismo, que reprochaba al gobierno nacional una concepción de la democracia reducida al plano institucional (PHILP, 2009). Sus referentes protagonizaron diversos conflictos durante la apertura democrática, en calidad de miembros de la comisión normalizadora, primero, y desde la conducción del sindicato, después. Por ejemplo, impulsaron paros de media hora en pequeños talleres y en medianas empresas, en reclamo por despidos, suspensiones y mejoras salariales y en la empresa estatal FORJA, dependiente del Ministerio de Defensa de la Nación.³⁹ También promovieron paros generales con movilizaciones a Casa de Gobierno y hacia la delegación provincial del Ministerio de Trabajo de la Nación.⁴⁰ En estos conflictos cuestionaron la pasividad de dicha dependencia del Estado Nacional, de quien esperaban que terciara en las negociaciones, y al gobierno provincial en el mismo sentido. Como veremos, la conducción de la UOM – Seccional Córdoba será uno de los principales portavoces de la ortodoxia y un actor relevante en el PJ.

El intento fallido de liderar el campo sindical y una nueva hegemonía en el PJ

Durante el primer tramo del gobierno de Alfonsín el sindicalismo se posicionó como uno de los principales polos de oposición, desde una agenda centrada en el restablecimiento de la legislación sindical sancionada en el último gobierno peronista, la devolución de las obras sociales intervenidas y el impulso de una política económica redistributiva, capaz de recuperar los niveles de empleo del periodo previo a la dictadura (PALOMINO, 2005).⁴¹ Esta agenda, que también fue asumida por el sindicalismo peronista cordobés, evidenciaba la expectativa de retornar a la situación socio-laboral de

de dos agrupaciones en la UOM”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 10/11/1984, p. 11; “Propician el voto en blanco”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 24/11/1984, p. 7.

³⁸ “Postulados de la lista Rosa. Reconstruir el poder sindical de la UOM”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 10/10/1984, p. 9.

³⁹ “Inició la UOM un nuevo plan de paros parciales”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 5/9/1984, p. 8; “La UOM dispondría medidas de fuerza”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 24/9/1984, p. 7; “Denuncias contra una empresa metalúrgica”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 18/10/1984, p. 11.

⁴⁰ “«Magnificaron los incidentes», la UOM y los hechos en la cartera de Trabajo”, *Córdoba*. Córdoba, 21/10/1985, p. 5; “Masivo acatamiento al paro de metalúrgicos”, *Córdoba*. Córdoba, 29/11/1985, p. 5.

⁴¹ “Obras Sociales: estrategia común entre la CGT y los gobiernos del PJ”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 18/9/1984, p. 6; “La CGT presentará un plan económico serio y razonable” (Saúl Ubaldini, entrevista de Luis Majul), *El Periodista*. Buenos Aires, julio de 1985, Año I, Nº 43, p.44.

los años anteriores al proceso militar.⁴² En este escenario los múltiples conflictos laborales que se presentaron en la provincia y el debate por la normalización de la delegación regional de la CGT estimularon el acercamiento entre las dos centrales, que derivó en la conformación de la llamada CGT Unificada (GORDILLO, SANGRILLI y RODRÍGUEZ, 2015).⁴³ El nuevo agrupamiento postuló a Miguel Correa -Unión Obreros y Empleados de la Industria Maderera Argentina (UOIEMA)- como secretario general e impulsó la normalización de las 62 alineada a la conducción de Miguel. En este proceso fue clave la dirección de la UOM, ya que pasó a controlar la estructura política del sindicalismo peronista al designar a Salusso como su secretario general en el plenario normalizador de noviembre de 1985.⁴⁴ Pero la tentativa de unificar al campo sindical bajo la hegemonía de la ortodoxia fue impugnada por el surgimiento de los Gremios por la Unidad, nucleamiento al que se integró la conducción del SMATA.⁴⁵ Su sector peronista convergió con la Mesa de Trabajo Gremial (un desprendimiento de la CGT Rodríguez Peña) y la agrupación Movimiento Renovador Sindical, en una alianza con la corriente renovadora del PJ liderada por José Manuel De la Sota, que disputaba la conducción del partido desde el reclamo de elecciones directas para definir autoridades partidarias y candidaturas a cargos de gobierno. En este escenario la Renovación operó como un canal de participación del sindicalismo peronista que no estaba comprendido por la ortodoxia que acaparó la escena durante la apertura democrática (ROLAND, 2025).

⁴² "Democratizar no es dividir" (Miguel Ángel Correa), *La Voz del Interior*. Córdoba, 10/11/1983, p. 3. En líneas generales, durante los años sesenta y setenta el mercado laboral se caracterizó por bajos niveles de subempleo y desempleo y la consecuente menor disparidad entre la oferta y la demanda de trabajo, favorable al poder de negociación de los sindicatos ante las patronales (TORRE, 1989). Según Marcelo Cavarozzi (2006), junto a la educación pública, el mercado laboral constituyó una de las "áreas de igualdad" de la sociedad argentina, dadora de oportunidades de ascenso social.

⁴³ R. Reyna, "Paro activo sí. Cordobazo no. El límite de la paciencia obrera", *El Periodista*. Buenos Aires, enero de 1985, Año I, Nº 19, p. 4; "Duras críticas de la CGT al gobierno", *Córdoba*. Córdoba, 10/8/1985, p. 4

⁴⁴ "Horacio Salusso, secretario general", *La Voz del Interior*. Córdoba, 31/1/1985, p. 10.

⁴⁵ Los Gremios por la Unidad expresaron un recambio dirigencial en el movimiento obrero cordobés. Controlaron alrededor de treinta organizaciones, la mayoría de los gremios estatales y algunos industriales y de servicios. Si bien compartieron con la CGT Unificada el planteo de unidad del movimiento obrero, lo hicieron recuperando la tradición cordobesa de unidad en la lucha de sindicatos provenientes de distintos lineamientos. También privilegiaron la autonomía de las seccionales frente a sus conducciones nacionales, las reivindicaciones locales y la unidad en base a acuerdos programáticos y algunos de ellos reclamaron la defensa de los derechos humanos y la reincorporación de los trabajadores cesanteados por cuestiones políticas y gremiales. "El 1º de Mayo, por la democracia sindical hacia la justicia social", *El Bancario*. Córdoba, Nº 1, Año 1, mayo de 1985, p. 1

Una vez que la Renovación tomó el control de las instancias de conducción del partido –el Congreso y el Consejo–, la representación de sus aliados sindicales en el PJ se amplió.⁴⁶ Campellone ingresó al Consejo, junto a otros referentes sindicales que, en algunos casos, también fueron nominados como candidatos a diputados provinciales.⁴⁷ Sin embargo, la ortodoxia conservó una cuota de poder reflejada en el ingreso de Salusso al Consejo y al Congreso y su nominación como candidato a diputado provincial en las elecciones de 1987.⁴⁸ Producidas las elecciones, Salusso ingresó a la cámara de diputados de la provincia, junto a cinco diputados de extracción sindical.⁴⁹ Desde allí impulsó una agenda centrada en el reclamo por la restitución de la legislación sindical en el orden nacional y el cuestionamiento a la política económica del gobierno de Alfonsín y de Eduardo Angeloz (UCR) en el orden provincial (ROLAND, SAPP y GERBALDO, 2023). En esa clave sus intervenciones apelaron a la recuperación de la producción nacional, políticas keynesianas de estímulo de la demanda y regulación estatal del mercado laboral, en similar sintonía con la mayor parte de las demandas sindicales del período.

Sin embargo, hacia fines del mandato de Alfonsín resultaba evidente que dichos reclamos no expresaban las problemáticas de los trabajadores no sindicalizados, precarios o cuentapropistas, y de los desempleados cuyos ingresos se deterioraron notablemente (GORDILLO, 2023). El peso relativo de este sector venía aumentando en los años previos, pero su situación se agravó durante la crisis hiperinflacionaria desatada en 1989.⁵⁰ Ante esta situación Salusso y los diputados de extracción sindical plantearon varias propuestas, como la conformación de un centro de venta de mercaderías de primera

⁴⁶ “De la Sota presidirá el PJ y será candidato a gobernador”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 30/3/1987, p. 1; “Dispar posición gremial por la interna peronista”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 5/3/1987, p. 6.

⁴⁷ Daniele, Rubén, entrevista, 27 de noviembre de 2021.

⁴⁸ “Tres ejes centraron el congreso del peronismo”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 12/5/1987, p. 5. A su vez, el secretario general de la UOM, Jorge Almada, integró el Consejo Capital del PJ. “Proclamación de autoridades”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 11/4/1987, p. 3.

⁴⁹ Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 2 de febrero de 1988, pp. 25-27.

⁵⁰ El censo económico de 1985 reveló que entre 1974 y aquel año cerraron sus puertas 2851 establecimientos industriales en la provincia de Córdoba, pasando de 13818 a 10967. El personal ocupado disminuyó un 19% y, en lo que hace a la ciudad de Córdoba, el número de asalariados industriales descendió de 70000 a poco más de 54000. En abril de 1980, se estima que Córdoba contaba con el sector cuentapropista más grande del país: 26.2% de la Población Económicamente Activa (PEA). “La crisis industrial en Córdoba”, *Cuadernos Laborales*. Córdoba, febrero de 1987, Año I, Nº 1, pp. 4-5.

necesidad para los desocupados.⁵¹ Sin embargo, sus intervenciones revelaban la expectativa de que una política económica alternativa podía revertir el deterioro salarial y retornar a los niveles de empleo que habían caracterizado al mercado de trabajo del periodo previo a la dictadura.⁵² Es decir, no avizoraban el cambio estructural que se avecinaba.

La gravitación del sindicalismo metalmecánico en el sistema político tuvo su correlato en el campo sindical, atravesado por la dilatada normalización de la delegación de la CGT.⁵³ En el primer semestre de 1988 diversos sectores, incluyendo a Gremios por la Unidad, avanzaron en un preacuerdo de unificación promovido por la alianza entre la CGT – Rodríguez Peña y la CGT - Chacabuco cuyo mayor exponente en este momento era Salusso. Luego de dilatadas negociaciones, en un plenario de agosto se concretó la normalización, resultando electo el líder metalúrgico secretario general. Sin embargo, ahora fue una disidencia ortodoxa la que coartó la unidad: un sector de gremios dio continuidad a la alianza entre la CGT - Rodríguez Peña y la CGT - Chacabuco.⁵⁴ De este modo, se perfilaron dos CGT, la liderada por Salusso, denominada CGT - Lima, y la referenciada en Correa, llamada CGT - Chacabuco. Si bien el inicio de la CGT - Lima fue promisorio, al contar con el respaldo del PJ hegemonizado por la Renovación y reunir a sindicatos industriales como la UOM y el SMATA y a la casi totalidad de los estatales, su dinámica interna fue generando múltiples alejamientos.⁵⁵ Sin un liderazgo definido, con escasos apoyos, y con posiciones políticas ambiguas e indeterminadas, la CGT - Lima entró en declive. En este marco, con una normalización de la CGT que se reveló incapaz de aglutinar a todo el espectro sindical - “unificarlo” en el vocabulario sindical- en mayo

⁵¹ Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 1 de junio de 1989, p. 263.

⁵² En esa clave debe interpretarse la propuesta de Salusso y Miguel Benedetto -Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN)- de reactivar el aparato productivo mediante una política crediticia para las industrias locales y la suspensión en el orden provincial de suspensiones y despidos en la coyuntura recesiva de 1989. Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, 10 mayo de 1988, pp. 721-722.

⁵³ “CGT Córdoba, significativo avance para la normalización”, *El Municipal*. Córdoba, mayo de 1988, N° 16, p. 3; “La CGT que queremos”, *El Municipal*. Córdoba, junio de 1988, N° 18, p. 1; “La confederación general del trabajo”, *Mensajero*. Córdoba, agosto de 1988, N° 49, p. 5.

⁵⁴ La discusión por el reparto de cargos y por la aplicación de ciertas cláusulas del Reglamento para Delegaciones Regionales, derivó en un dilatado proceso de cuestionamientos e impugnaciones. “Críticas al proceso de normalización de la CGT”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 5/6/1988, p. 6.

⁵⁵ “Los alineamientos en Córdoba”, *Cuadernos Laborales*. Córdoba, septiembre de 1989, N° 6, p. 7.

de 1989 se realizaron las elecciones nacionales que ungieron a Carlos Menem (PJ) presidente y abrieron curso a un agresivo programa de reformas de mercado.⁵⁶

El menemismo como momento disciplinador del sindicalismo metalmecánico cordobés

Existe cierto consenso en ubicar en el Plan de Convertibilidad y en las elecciones legislativas de 1991 el comienzo de la consolidación del menemismo (PUCCIARELLI, 2011).⁵⁷ Allí comenzó a constituirse la hegemonía menemista; una nueva forma de dominación política que subordinó a la clase trabajadora y disciplinó a la burguesía a través de la competencia en el mercado mundial y el régimen de libre conversión y fijación del tipo de cambio (BONNETT, 2008). Para el sector manufacturero, tradicionalmente asociado al mercado interno y a diversos mecanismos de protección estatal, el gobierno promovió un “giro exportador” orientado especialmente a los países asociados al Mercado Común del Sur (MERCOSUR); que en Córdoba afectó especialmente a la actividad metalmecánica y que, al momento de su implementación, implicaba una evidente retracción.⁵⁸ Sin embargo, el periodo inicial del menemismo se caracterizó por un rápido desgaste del gobierno y por perspectivas inciertas para las elecciones legislativas.⁵⁹ En este marco los dirigentes sindicales del sector metalmecánico

⁵⁶ Menem fue designado candidato a presidente por el PJ tras triunfar en las elecciones internas nacionales del PJ de julio de 1988. Allí la Renovación de Córdoba tuvo un papel relevante, ya que De la Sota integró la fórmula derrotada, encabezada por Antonio Cafiero.

⁵⁷ La Convertibilidad, independientemente de sus implicancias y de su sustentabilidad, brindó resultados en el corto plazo. Con el correr de los meses el descenso en la suba de los precios fue notable y fue acompañado de una reactivación de los niveles de actividad (del 15% en la producción industrial de septiembre de 1991 respecto del mismo mes de 1990), del salario real, del consumo y de la recaudación fiscal. Una vez alcanzada la estabilidad macroeconómica, el gobierno comenzó a presionar para que los aumentos salariales se ligaran al aumento de la productividad. “Imágenes del más allá”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 1/9/1991, p. 1.

⁵⁸ Pese a que numerosos indicadores mostraban que la reactivación aún dejaba capacidad instalada ociosa, en la coyuntura electoral de 1991 los principales dirigentes industriales de Córdoba y las gerencias de empresas extranjeras apoyaron la política económica menemista, entre ellos el presidente de la Cámara de Industriales Metalúrgicos. “Vamos en la dirección correcta” (Demetrio Brusco), *La Voz del Interior*. Córdoba, 2/9/1991, p. 9; “Es inevitable la transformación hacia un nuevo modelo de desarrollo” (Roberto Avalor), *La Voz del Interior*. Córdoba, 2/9/1991, p. 9. “Para nosotros, el Mercosur ya existe” (Nelson Teixeira), *La Voz del Interior*. Córdoba, 2/9/1991, p. 11.

⁵⁹ El primer tramo de la gestión de Menem se caracterizó por una continuidad en la suba de precios -1990 también fue un año hiperinflacionario, arrojando este indicador un 1343%-, la recesión y la pérdida del salario real. La respuesta invariante del gobierno consistió en ratificar el rumbo elegido, orientación que generaba importantes conflictos al interior del peronismo. “Las aguas bajan turbias”, *Cuadernos Laborales*. Córdoba, septiembre de 1989, N° 6, pp. 4-5; “Las caries del Plan B. B.”, *Cuadernos Laborales*. Córdoba, diciembre de 1989, N° 7, pp. 4-5.

de Córdoba adoptaron un perfil bajo en el ámbito partidario y al insinuarse la consolidación del gobierno, de apoyo e identificación con los objetivos de su política económica; en sintonía con la orientación de la conducción del PJ de Córdoba controlada por los renovadores.⁶⁰ En el ámbito sectorial ello supuso un intento de morigerar los efectos de la crisis desde instancias de negociación con las patronales y el Estado provincial, primero, y la adaptación a la nueva dinámica de acumulación de capital, después.

Durante la crisis hiperinflacionaria de 1989 y el momento inicial del menemismo los despidos y las suspensiones del personal fueron recurrentes en las industrias metalmecánicas (ROLAND, 2023). En este marco la UOM y el SMATA priorizaron el sostenimiento de los puestos de trabajo por encima de las reivindicaciones salariales, proponiendo la creación de mesas tripartitas entre el gobierno provincial, las cámaras patronales y los representantes sindicales.⁶¹ Allí los empresarios argumentaron no poder sostener el personal dada la desarticulación de la cadena de proveedores y la falta de demanda en el mercado interno.⁶² Ante ello, los dirigentes sindicales elaboraron propuestas para el sostenimiento de la actividad productiva. Por ejemplo, en marzo de 1990 el secretario general de la UOM, Almada, propuso a Sevel ampliar los contratos con pequeñas y medianas autopartistas, para proteger sus puestos laborales, buscando el respaldo del Ministerio de Trabajo de la provincia.⁶³ En similar sentido Campellone y

⁶⁰ Pese a que en las elecciones internas de finales de 1988 el oficialismo de la UOM incluyó entre sus propuestas “torcer el rumbo de la política socio-económica entreguista” de Alfonsín, una vez que Menem avanzó en su programa de reformas Salusso circunscribió el debate sobre la crisis al ámbito provincial, apelando a la necesidad de crear “pactos sociales” con el gobierno y las cámaras patronales. Campellone, por su parte, apostó por “darle tiempo” al nuevo presidente. Ambos dirigentes convergieron en afrontar el escenario en curso desde la apelación a la unidad del movimiento sindical, en detrimento del debate sobre el rumbo adoptado por el gobierno nacional. “El oficialismo retuvo la conducción de la UOM”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 24/11/1988, p. 5; “Los alineamientos en Córdoba”, *Cuadernos Laborales*. Córdoba, septiembre de 1989, N° 6, p. 7; “Pactar con los empresarios y el gobierno” (Horacio Salusso), *Cuadernos Laborales*. Córdoba, septiembre de 1990, N° 8-9, p. 21.

⁶¹ En un informe en base a datos de la Fundación Fiel, el IEERAL y el Censo Nacional Económico del período 1974/1985, se observó que en 1990 el número de obreros industriales de la provincia se redujo un 35% respecto de 1974. La industria metalúrgica, que en dicho año ocupaba el 50% del total del personal ocupado por la industria, registraba en abril de 1990 un promedio de 51% de capacidad ociosa. En consonancia con ello, desde la UOM se denunciaba que entre la crisis de 1981 y fines de 1990, la organización había perdido más de un 30% de sus afiliados. “La producción industrial en caída libre”, *Cuadernos Laborales*. Córdoba, diciembre de 1990, N° 10-11, pp. 8-11.

⁶² Esta justificación fue empleada tanto por pequeños y medianos establecimientos metalúrgicos, como por las principales automotrices de la provincia: Sevel y Renault. “Sin tiempo para festejos”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 21/5/1989, p. 4; “Con un pie en el freno”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 22/5/1989, p. 4

⁶³ “Evaluarán la situación del gremio metalúrgico”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 22/3/1990, p. 5.

Salusso participaron de negociaciones entre Angeloz y el ministro de Economía Domingo Cavallo, para que Ferrocarriles Argentinos salde la deuda que mantenía con Grandes Motores Diésel y Materfer, con el propósito de que estas empresas recuperen capacidad operativa financiera.⁶⁴ En materia salarial los empresarios rechazaron las demandas de recomposición con el argumento de que solo eran afrontables al costo de despidos masivos de personal y que la situación solo podría revertirse la lenta y dificultosa salida exportadora propuesta por el gobierno nacional.⁶⁵

En este escenario la intervención del Estado provincial estimuló las respuestas pragmáticas del sindicalismo metalmecánico. En este aspecto, conviene observar que durante la gestión de Angeloz el Estado provincial se dotó de una estructura institucional propia en materia laboral, finalmente concretada en el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Córdoba (GERBALDO, 2022). Con la apertura democrática, los sindicatos conducidos por el peronismo (y dentro de ellos especialmente la UOM), no fueron afines a dicha propuesta, ya que buscaron recrear la interlocución que tradicionalmente habían tenido con la delegación provincial del Ministerio de Trabajo de la Nación. Sin embargo, con el tiempo el ministerio provincial se consolidó como un interlocutor estatal central del ámbito laboral, fomentando el perfil negociador y dialoguista de los dirigentes sindicales de la provincia. En tal sentido, resultan elocuentes las palabras del titular de la cartera laboral provincial, Jorge Sappia, expresadas en presencia de Salusso, Campellone y otros sindicalistas al momento de asumir como ministro:

La asistencia de hombres de la plana mayor del sindicalismo de Córdoba demuestra su vocación y voluntad de diálogo. A la vez que reafirma nuestra prédica en la anterior gestión a favor de la negociación y el diálogo como mecánica permanente de actuación, que ha sido bien recibida. Contamos con una dirigencia sindical y empresarial madura en Córdoba.⁶⁶

En la misma tesitura se expresó el ministro de Industria y Comercio de la provincia, José Porta, una vez avanzadas las políticas nacionales para la industria:

El sector sindical está demostrando una gran comprensión ante los problemas. Hay que reconocer que ha sufrido en carne propia toda una etapa de reestructuración y pérdida de fuentes de trabajo. Los sindicatos, dentro de la lógica de defensa que han hecho, han comprendido las necesidades de las reformas que deben realizar para salvar a la industria. Cuando hubo grandes protestas ha sido porque han

⁶⁴ "Elevan informe a Menem sobre la crisis socioeconómica en Córdoba", *La Voz del Interior*. Córdoba, 5/3/1991, p. 9.

⁶⁵ "Analizan hoy reclamo de metalúrgicos", *La Voz del Interior*. Córdoba, 20/2/1990, p. 5; "Metalúrgicos debatirán la crisis sectorial", *La Voz del Interior*. Córdoba, 25/3/1990, p. 7.

⁶⁶ "Sappia juró como titular de Trabajo", *La Voz del Interior*. Córdoba, 3/8/1989, p. 4.

defendido legítimamente su sagrado derecho al trabajo, pero cuando han tenido que negociar han sido lo suficientemente flexibles. Eso hay que reconocerlo, fundamentalmente en el sector metalmecánico que ha tenido conducciones que han estado a la altura de los hechos. Ante algunos dirigentes del SMATA y la UOM, yo me saco el sombrero.⁶⁷

El rol que el gobierno provincial asignaba al sindicalismo era, en líneas generales, aceptado por la dirigencia metalmecánica. Ello puede notarse en el sentido que Campellone asignó a las medidas de fuerza, en tanto instancia que solo debía implementarse una vez agotadas “las posibilidades de diálogo” con la patronal.⁶⁸

Desde otro ángulo, resulta evidente que la moderación de la dirigencia sindical metalmecánica a nivel sectorial también se relacionó con sus apuestas en el sistema político. Tanto Salusso como Campellone se encontraban plenamente insertos en los órganos de conducción del PJ al momento de asunción de Menem.⁶⁹ También ocuparon un lugar relevante en la nominación de candidaturas en las elecciones de 1989: Salusso fue el quinto candidato a diputado nacional del frente electoral impulsado por el PJ -que le permitió ingresar a la cámara baja de la Nación en 1990 dada la designación del De la Sota, hasta entonces diputado nacional, en la embajada en Brasil-,⁷⁰ y Campellone fue electo senador provincial por el departamento Capital en 1989.

Una vez fortalecido el gobierno nacional, la identificación entre la dirigencia sindical del sector metalmecánico y los objetivos de las reformas se consolidó. Campellone suscribió a la vinculación entre productividad y salario y al sostenimiento de la estabilidad asociada con la Convertibilidad:

La estabilidad es el agente natural de la reactivación y, de persistir, nos va a encontrar a comienzos del año próximo con niveles de producción mucho más amplios. (...) Nuestro aporte ha sido por demás significativo. La crisis nos ha golpeado de la forma más dura. Pero, a la hora de discutir, es preferible hacerlo sobre la base del uno o dos por ciento de aumento y no ir con reclamos del cuarenta por ciento. Para nosotros también es primordial la estabilidad y sobre esta base vamos a

⁶⁷ “La lucha es permanente y nunca vamos a tener días fáciles” (José Porta), *La Voz del Interior*. Córdoba, 2/9/1991, p. 10

⁶⁸ Cuando se desataba un escenario de conflicto, desde el sindicato se apelaba a la intervención del Ministerio de Trabajo, especialmente a su facultad de imponer una conciliación obligatoria para lograr una solución negociada entre las partes, como puede observarse en el conflicto por despidos en Renault en marzo de 1991. “Movilización por despidos en Renault”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 10/3/1991, p. 5.

⁶⁹ A partir de las elecciones internas del PJ de Córdoba de noviembre de 1988, signadas por un acuerdo entre la Renovación de Córdoba y el menemismo, ambos dirigentes renovaron sus cargos en el Consejo del partido en representación de la rama sindical. “El peronismo renueva hoy su conducción y elige a sus candidatos”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 20/11/1988, p. 1; “La Renovación ratificó su hegemonía”, *La Voz del Interior*. Córdoba, 21/11/1988, p. 3.

⁷⁰ Su ingreso a la cámara baja motivó su renuncia como secretario general de la CGT Lima, una decisión que debilitó a la central.

ver cómo las empresas plantean el tema de los aumentos salariales en función de la productividad. No rehuimos esa conversación porque, después del sacrificio de los trabajadores, nos interesa ahora que el empresario hable de incorporación tecnológica, entre otros factores.⁷¹

Con menos optimismo Almada (UOM) apoyó la reorientación exportadora de la industria, en particular del sector autopartista, y la privatización de empresas estatales:

Los dirigentes gremiales no padecemos atrofia mental y prueba de ello es el apoyo brindado al proceso de privatización de Forja, a la racionalización de Somisa, exigiendo sólo la participación del trabajador porque nadie mejor que él conoce los distintos aspectos de las fuentes laborales.⁷²

Estas declaraciones traslucían el avance del consenso entre los sectores patronales y las organizaciones sindicales, promovido por el gobierno para conformar un régimen especial para la industria automotriz (GORDILLO, 2012), que se concretó con el Decreto 2677/91 de diciembre de 1991 orientado reconvertir y racionalizar el sector y reorientar su producción hacia la exportación e integración con el MERCOSUR.⁷³

Conclusiones

En este trabajo reconstruimos la trayectoria de los sindicatos metalmecánicos de Córdoba durante la institucionalización democrática de los años ochenta, focalizándonos en sus élites dirigentes. Pusimos de relieve que durante el primer tramo de dicho periodo se restablecieron direcciones peronistas en el SMATA y la UOM y que estas recrearon un *modus operandi* cuyas coordenadas fundamentales habían sido constituidas en el periodo previo a la dictadura. El mismo supuso una inserción en el PJ desde prácticas movimientistas y, sobre todo en el caso de la UOM, una apuesta por liderar el campo sindical provincial. Este accionar descansó en la expectativa de un retorno al escenario socio-laboral del periodo previo a la dictadura, que con el correr de los años fue amainando. En el marco de la crisis hiperinflacionaria de 1989 y el vuelco del PJ a las

⁷¹ “Es la primera vez en la década que somos optimistas” (José Campellone), *La Voz del Interior*. Córdoba, 2/9/1991, p. 12. El SMATA era más propicio que la UOM a adaptarse a la política gubernamental de implicar los aumentos salariales a la productividad, ya que venía firmando acuerdos por empresa con inclusión de cláusulas de productividad desde la década de 1950 (CAMPOS, 2023, p. 158). Para la UOM, en cambio, este tipo de negociación implicaba cuestionar la vigencia del convenio colectivo por rama, tradicionalmente empleado por la organización.

⁷² “No hemos perdido protagonismo político” (Jorge Almada), *Cuadernos Laborales*. Córdoba, diciembre de 1990, N° 10-11, pp. 22-23.

⁷³ El nuevo régimen inauguró un nuevo periodo en el ramo, signado por cierta reactivación, la reducción del componente nacional de la producción, la llegada de nuevas inversiones y una modificación en los procesos productivos de trabajo desde pautas flexibilizadoras. Estas últimas impactaron en la relación salarial, al modificar los encuadramientos sindicales, promover la formalización de nuevos convenios colectivos y modificar la composición etaria del personal.

reformas de mercado, las direcciones sindicales metalmecánicas se adaptaron a la hegemonía menemista, desde el apoyo a contenidos significativos de la política gubernamental: la prioridad de la estabilización macroeconómica, la supeditación de aumentos salariales a aumentos en la productividad y la reorientación exportadora de la industria local.

Referencias

ANGUEIRA, María del Carmen y TONINI, Alicia. *Capitalismo de Estado (1927-1956)*. Buenos Aires: Centro Editor de Latinoamérica, 1986.

ARMELINO, Martín. Reformas de mercado y reacciones sindicales en Argentina. Una revisión desde la experiencia de los trabajadores públicos. En *Desarrollo económico*, 55, Buenos Aires, 2015.

BONNET, Alberto. *La hegemonía menemista, el neoconservadurismo en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.

BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana, 2008.

CAMPOS, Luis. *La fortaleza. Sindicatos, Estado y relaciones de fuerzas (Argentina, 1945-201)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2023.

CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel, 2006.

FERRERO, Roberto. *El Navarrazo y el gobierno de Obregón Cano 1973-74*. Córdoba: Alción Editora, 1995.

FERRARI, Marcela y CLOSA, Gabriela. Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982–1991. En Ferrari, Marcela y Gordillo, Mónica (comp.). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2015.

GAUDIO, Ricardo y DOMENICONI, Héctor. Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática. En *Desarrollo Económico*, 26, Buenos Aires, 1986.

GERBALDO, Gabriel. Ningún hombre es una isla o cómo apreciar la trayectoria de Jorge Sappia. De laboristas, sindicatos peronistas y gobiernos radicales. En *Trabajos y Comunicaciones*, 56, La Plata, 2022.

GÓMEZ, Marcelo. Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los '90 en la Argentina. En *Conflicto Social*, 2, Buenos Aires, 2009.

GORDILLO, Mónica. Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical. En *Desarrollo Económico*, 31, Buenos Aires, 1991.

GORDILLO, Mónica (2012). Los límites de la acción sindical en el marco del regionalismo abierto: el sector metal-mecánico cordobés en el fin del siglo. En Gordillo, Mónica, et al (comp.). Córdoba: Ferreyra Editor, 2012.

GORDILLO, Mónica. Normalización y democratización sindical: repensando los '80". En *Desarrollo Económico*, 53, Buenos Aires, 2013.

GORDILLO, Mónica. La reconstrucción democrática en el plano laboral. En Dicósimo, Daniel y Adamini, Marina (coord.). *Atlas histórico y geográfico de la Argentina: mundo del trabajo*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2023.

GORDILLO, Mónica, SANGRILLI, Carla y RODRÍGUEZ, Marina (2015). Normalizaciones regionales. La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba. En Ferrari, Marcela y Gordillo, Mónica (comp.). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2015.

MARTÍNEZ, Jorge Oscar (coord.). *Elpidio Torres protagonista fundamental del Cordobazo*. Córdoba: Unión Obrera Gráfica de Córdoba, 2015.

MIGNON, Carlos. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.

PALOMINO, Héctor. Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. En SURIANO, JUAN (Dir.). *Dictadura y democracia (1976-2001). Colección Nueva Historia Argentina. Tomo X*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

PILP, Marta. *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

PUCCIARELLI, Alfredo (coord.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.

RODRÍGUEZ, Marina, Normalizaciones sindicales: ¿una oportunidad para la democratización? Un estudio sobre la recomposición sindical en el espacio cordobés, 1984-1988. En Polhis, 8, Buenos Aires, 2015.

ROLAND, Ernesto. El sindicalismo peronista de Córdoba ante el ascenso del menemismo, en Gordillo, Mónica, et al (Eds.). *La reconfiguración del trabajo en democracia. Una mirada desde Córdoba al pasado reciente argentinos*. Buenos Aires: Imago Mundi. 2023.

ROLAND, Ernesto. El ascenso de la Renovación en el peronismo de Córdoba: ¿Una democratización del Partido Justicialista? En Martínez, Cecilia, Reynoso, Julián y Mina, Federico. *Democratización, modernización y desigualdad en Córdoba desde la recuperación democrática*. Córdoba: Instituto de Humanidades, 2025. En prensa.

ROLAND, Ernesto, SAPP, Camila y GERBALDO, Juan. El sindicalismo peronista en el Partido Justicialista de Córdoba y el parlamento provincial (1983-1989). En *Secuencia*, 116, Ciudad de México, 2023.

SERVETTO, Alicia. *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada*. 1973-1976. Córdoba: Ferreyra Editor, 1998.

SERVETTO, Alicia. 73/76. *El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

TCACH, César. Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958). *Desarrollo Económico*, 36, Buenos Aires, 1995.

TCACH, César. *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943– 1955)*. Buenos Aires: Biblos, 2006

TORRE, Juan Carlos. *Los sindicatos en el gobierno 1973/1976*. Buenos Aires: CEAL, 1989.

TORRE, Juan Carlos. *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2012.

ZORRILLA, Rubén. *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*. Buenos Aires: La Pléyade, 1974.

Resumen: Este artículo reconstruye la trayectoria del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Córdoba durante la institucionalización democrática de los años ochenta, focalizándose en el accionar de sus direcciones en el campo sindical y partidario y en su relación con el Estado. Entendemos que durante los primeros años de dicho periodo estas recrearon un *modus operandi*, cuyas coordenadas fundamentales habían sido constituidas en el periodo previo a la dictadura. Sin embargo, las direcciones del SMATA y la UOM se adaptaron pragmáticamente al escenario conformado a fines de la década del ochenta, signado por la crisis hiperinflacionaria, las nuevas regulaciones estatales del ámbito provincial y el cambio de orientación de su partido político de referencia -el Partido Justicialista (PJ)- en torno a las reformas de mercado.

Palabras claves: sindicatos metalmecánicos, Córdoba, reconstrucción democrática, Partido Justicialista (PJ), reformas de mercado.

Resumo: Este artigo reconstrói a trajetória do Sindicato dos Trabalhadores Mecânicos e Afins dos Transportes Automotivos (SMATA) e do Sindicato dos Metalúrgicos (UOM) de Córdoba durante a institucionalização democrática da década de oitenta, enfocando a atuação de suas lideranças no campo sindical e partidário e na sua relação com o Estado. Entendemos que durante os primeiros anos desse período se recriaram um *modus operandi*, cujas coordenadas fundamentais haviam sido estabelecidas no período anterior à ditadura. No entanto, as lideranças da SMATA e da UOM adaptaram-se pragmaticamente ao cenário formado no final da década de

1980, marcado pela crise hiperinflacionária, pelas novas regulamentações estatais a nível provincial e pela mudança de orientação do seu partido político de referência - o Justicialista. Partido (PJ) – em torno das reformas de mercado.

Palavras-chaves: sindicatos metalúrgicos, Córdoba, reconstrução democrática, Partido Justicialista (PJ), reformas de mercado.

Abstract: This article reconstructs the trajectory of the Union of Mechanics and Related Automotive Transport Workers (SMATA) and the Metallurgical Workers Union (UOM) of Córdoba during the democratic institutionalization of the eighties, focusing on the actions of their leaderships in the union and party field and in its relationship with the State. We understand that during the first years of said period they recreated a *modus operandi*, whose fundamental coordinates had been established in the period prior to the dictatorship. However, the leadership of the SMATA and the UOM pragmatically adapted to the scenario formed at the end of the 1980s, marked by the hyperinflationary crisis, the new state regulations at the provincial level and the change in orientation of their reference political party - the Justicialista Party (PJ) - around market reforms.

Keywords: metalworking unions, Córdoba, democratic reconstruction, Justicialist Party (PJ), market reforms.

* Artigo recebido em: 25/10/2024.

* Artigo aceito em: 02/12/2024.

EL CLASISMO INCONCLUSO EN PASADO Y PRESENTE - REFLEXIONES SOBRE EL DOSSIER NO PUBLICADO DE SITRAC SITRAM, CÓRDOBA (1970-1971)

Fernando Aiziczon*

Introducción: un manual para el militante.

“Si no se puede dirigir al proletariado hacia objetivos de transformación revolucionaria permaneciendo fuera de la fábrica (esta es la tragedia de la izquierda argentina), si la acción política no puede comenzar allí donde terminan las relaciones de producción, so pena de escindirse completamente de la clase, una conclusión se nos impone con fuerza de indiscutible verdad: la necesidad de revalorizar el lugar de producción, la fábrica, como nudo central de la formación de la conciencia política obrera, como ámbito donde se manifiestan las formas más vivas de participación obrera en las luchas políticas” (José Aricó, “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, *Pasado y Presente*, n°9, Buenos Aires, abril-septiembre de 1965).

El colectivo que fundó la revista *Pasado y Presente* (PyP), publicada inicialmente en la provincia argentina de Córdoba durante los años ‘60, perteneció al diverso campo de lo que se conoció como nueva izquierda argentina, experiencia signada por una voluntad de renovación teórica y compromiso político con las nuevas expresiones de lucha que se desplegaban en Latinoamérica y el mundo (TORTTI y GONZALEZ CANOSA, 2021). Editores también de la legendaria colección de *Cuadernos de Pasado y Presente*, la revista tuvo 2 etapas, distinguibles por sus discusiones políticas, directamente afectadas por el contexto histórico. En la primera de ellas, desplegada entre 1963-1965, su núcleo original estuvo compuesto mayoritariamente por militantes cordobeses del Partido Comunista que fueron expulsados, entre otros motivos, por cultivar nuevos aires teóricos dentro del marxismo, como lo fueron las ideas gramscianas, autores italianos vinculados al obrerismo y autonomismo, sartreanos, y de diversas corrientes por fuera del campo marxista. Entre sus principales figuras estaban José Aricó, Héctor Schmucler, Oscar del Barco, Francisco Delich, Aníbal Arcondo, Carlos Assadourian, Samuel Kieczkovsky, y de Buenos Aires, Juan Carlos Torre y Juan Carlos Pontantiero, entre otros (BURGOS, 2004). Si esta primera época transcurrió entre los acalorados debates sobre la lucha armada, la proscripción del peronismo, la posibilidad de fundar una organización política, la autonomía del campo cultural, etc., la segunda etapa, iniciada en 1973, estuvo marcada por el retorno del peronismo al poder y las expectativas que ello suponía, entremezcladas con una

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Profesor de Historia Social Argentina, Departamento de Antropología (UNC). Investigador del CONICET.

atracción teórica hacia el obrerismo y autonomismo italianos. De conjunto, ambas etapas evidenciaban tanto la riqueza de la búsqueda como las profundas disonancias teóricas que atravesaban, sin solución de continuidad, a este colectivo que vio truncada su trayectoria por la violencia de la última dictadura militar.¹ Precisamente esta segunda etapa intentaba rearticular preocupaciones políticas con el fenómeno del sindicalismo clasista y combativo que despuntaba en Córdoba, habiendo protagonizado primero el Cordobazo (1969) y luego el Viborazo (1971), emblemáticas protestas obrero estudiantiles que sacudieron la provincia y el país (GORDILLO, 1996, MIGNON, 2013, ORTIZ, 2019).

Los ecos inmediatos del Viborazo y el ascenso de una camada de activistas en las fábricas y sindicatos automotrices cordobeses, atrajo la mirada de varios miembros de PyP que, entre otras tareas, entraron en contacto con ellos para luego escribir reflexiones que buscaban una interpretación del fenómeno, al tiempo que producían tensiones con las definiciones políticas que el contexto político exigía, sobre todo en la izquierda que había logrado inserción en aquellas experiencias obreras. De allí surgió un corpus inédito de borradores que se orientaban, sobre todo, a elucidar el fenómeno del clasismo en las fábricas FIAT, lideradas por obreros en proceso de politización que ocuparon la dirección de los emblemáticos sindicatos Sitrac-Sitram (S-S). Destinados a conformar un dossier temático sobre el clasismo, los borradores no fueron publicados en su momento, siendo redescubiertos muchas décadas después, dando ocasión a la publicación de un libro que fue presentado en la ciudad de Córdoba en el año 2009.

“...un manual para el militante”, así definió el historiador argentino y miembro de PyP Juan Carlos Torre², quizás el mayor especialista en movimiento obrero y peronismo, a la colección de documentos referidos al análisis de la experiencia de lucha de los obreros de FIAT en los años ‘70. La expresión de Torre ocurrió en ocasión de presentar en Córdoba la obra titulada precisamente “El obrerismo de Pasado y Presente” (SCHMUCLER, MALECKI, GORDILLO, 2009). Si bien en aquella presentación Torre no desarrolló esa idea, resultó fácil sospechar por qué le atribuyó aquel estatus político-pedagógico: a su entender, estábamos frente a un material rico en descripciones de un proceso de lucha obrera donde sus protagonistas,

¹ En realidad, los proyectos editoriales no se agotaron ni con PyP, ni en los Cuadernos. Siguió con editoriales locales (Garfio, Eudecor, Signos) y se extendieron al ámbito nacional y continental cuando la mayoría de sus miembros debieron exiliarse en México (Siglo XXI).

² Además de una vasta obra publicada en formato de artículos desde los años ‘60, entre sus libros más conocidos podemos destacar: La formación del sindicalismo peronista (1987), La vieja guardia sindical y Perón (1990), Clase obrera y peronismo (2012), Diario de una temporada en el quinto piso: Episodios de política económica en los años de Alfonsín (2021).

obreros de FIAT sindicalizados en Sitrac-Sitram³, transitaban un incipiente camino de politización que los llevó hacia el socialismo en sus prácticas, formulaciones y proclamas, y en el cual el rol de la militancia de izquierda, a juzgar por la interpretación de los autores del dossier, estaba lejos de ser determinante, o al menos, de ser parte central de la explicación. Es decir, el libro podía pensarse como una suerte de *antimanual*, porque iba en sentido contrario a cómo la militancia entendía el modo de su intervención sobre el sujeto privilegiado de su praxis: el obrero industrial. Entre líneas, el otro cuestionamiento latente del dossier recaía sobre el rol del intelectual como sujeto descifrador de fenómenos sociales que lo interpelaban en su función. En este sentido, los textos del dossier tenían la voluntad de penetrar en los hechos, de hacerle preguntas, de contrastarlos teóricamente, siempre inscriptos en una dimensión temporal donde los años inmediatos posteriores a la rebelión obrera estudiantil que sacudió Córdoba años atrás, el célebre Cordobazo (1969), resultaban ineludibles.

Desde nuestro punto de vista, pensamos que el rasgo central del dossier fue el estar atravesado por la predisposición (o voluntad militante) de ver en los sindicatos S-S el desenvolvimiento de un anhelo: lo *espontáneo*, movimiento opuesto a la razón militante de entonces, aunque luego, su devenir llevó a los autores a ver allí una confirmación o determinación de la dirección de la acción obrera cuando ésta se desplegó decididamente *contra* el Capital.

En la presentación aludida, Torre remarcó también que el *obrerismo* del colectivo de PyP fue una de las vertientes desarrolladas por la revista homónima; es decir, el obrerismo fue eje de reflexiones y voluntad de politizarse en tanto colectivo de intelectuales que constituyeron su labor a través de una revista y de ediciones de libros, aunque representó una preocupación entre otras. Sin dudas, el obrerismo adquirió relevancia por el propio peso del contexto político, donde las bases obreras desafiaban y desbordaban a sus direcciones sindicales, lo que remitía a las discusiones sobre el rol del peronismo, la lucha armada, la revolución, el socialismo en Latinoamérica, las izquierdas, y sobre todo, el quehacer de los intelectuales en estos procesos políticos.

³ Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM), existentes entre 1970 y 1971. La breve pero intensa trayectoria de politización de sus obreros así como en general las experiencias del sindicalismo clasista cordobés, han sido indagadas con variada intensidad y desde el momento mismo de su existencia a la actualidad, donde siguen publicándose nuevas pesquisas (Balvé et. al., 1973; Duval, 1988; Brennan, 1996; Gordillo, 1996; Flores, 2004; Mignón, 2014; Laufer, 2019; Ortiz, 2019; Salerno, 2019).

“¿Por qué estudiar FIAT?” La producción de documentos y un discurso interrumpido

Los 13 documentos del dossier, titulados con una simple numeración, mas un conjunto de 8 entrevistas, fueron elaborados por Jorge Feldman, Jorge Tula y probablemente supervisados por José Aricó. Escritos entre mediados de 1971 y octubre-noviembre de 1972, es decir, finalizados casi un año después de la represión y desarticulación de los sindicatos S-S, corresponden a la segunda etapa de la experiencia de PyP, donde sus integrantes procuraban una mayor intervención política con centralidad de la cuestión obrera⁴. Así, cuando el Documento 1 se pregunta *¿por qué estudiar FIAT?* la respuesta se justifica en la necesidad de un retorno a un discurso “*interrumpido*” en la revista: el discurso que hablaba de la centralidad de la fábrica, “desde el punto de vista teórico y práctico” (SCHMUCLER, MALECKI, GORDILLO, 2009, p. 69), lo que implicaba, por ejemplo, dar cuenta de la vida sindical en su interior, de los ritmos de trabajo, cuestiones de salubridad, problemáticas de la vida obrera, entre otras, y de cómo, por sobre todo, un grupo dirigente pudo esbozar una práctica socialista. Al respecto, el Documento 6 brinda algunos esbozos teóricos en la interpretación de PyP: el poder sindical es contradictoriamente burocrático (en su método de dirección) y representativo (a pesar de la atomización de la clase que produce la competencia capitalista); por lo tanto, la *unificación de clase* es sinónimo de lucha permanente contra estas instituciones (incluidas, lógicamente, los sindicatos), y se logra por virtud de la *movilización*, que no obstante para PyP queda en estado “inconciente” o como registro de la memoria obrera al menos hasta que surja una dirección diferente que logre generalizar y unificar experiencia y objetivos políticos. Surge de este modo un primer dilema, ausente o sin respuesta en los documentos: ¿quién/es y cómo ordenan o hacen conciente esa memoria?, ¿cómo se genera la movilización, qué resortes la activan?

Sin embargo, el retorno a ese “discurso interrumpido” se asentó en una constatación: existe una *crisis del sindicalismo*, teórica y práctica, enfocada en un tipo de sindicalismo que era defensivo, que implicaba una idea inconveniente de la relación sindicato-clase, sindicato-

⁴ Ver por ejemplo “El significado de las luchas obreras actuales” Revista Pasado y Presente, número 2/3 (nueva serie), año IV, Julio/Diciembre de 1973. Para Celentano “Ese mismo año 1972 se abrió un escenario electoral y el grupo PyP decidía vincularse a las organizaciones armadas peronistas. Entonces a Aricó ya no le interesaba publicar documentos sobre una experiencia que no solo se autonomizó del control de la burocracia sindical peronista, sino que además cuestionó el poder estatal y la salida electoral que impulsaban las diversas tendencias del peronismo”, ver Celentano, Adrián (2020) “Susana Fiorito y el archivo de los cordobazos, del clasismo y de la nueva izquierda”, Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Santiago de Chile, Volumen 24, N°1, 2020: 169-206. Susana Fiorito (Natalia Duval) fue enviada a Córdoba por Vanguardia Comunista para colaborar con la Secretaría de Prensa del Sitrac; luego se encargará de resguardar, reconstruir, sistematizar, digitalizar y difundir los documentos del Sitrac. Se recomienda su libro Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971). CEAL, 1988.

estado, sindicato-política, enmarcada a su vez en un espacio mayor: la crisis del capitalismo dependiente en Latinoamérica, tema sobre el cual ya se producían reflexiones en la pluma de miembros de PyP como Torre, Portantiero, Delich⁵. Al respecto el Documento 5 proponía una “guía de discusión” basada en la averiguación del incremento de la explotación laboral en FIAT, comparando salarios en la industria automotriz, y formulando preguntas al estilo de ¿cuáles son las limitaciones del sindicalismo -incluso clasista-?, ¿cuáles son las formas de pasaje de lucha económica a política?, ¿cómo explicar la ausencia de una política hegemónica en la izquierda evidente en la ausencia de una política de alianzas? (ídem, p. 118)⁶

Comunicar: interpretar, historizar

Además de los interrogantes anteriores, y de la sugerente mención a un “discurso interrumpido”, surgió la preocupación sobre “lo comunicable” (ídem, p. 74) de esta experiencia de S-S, en referencia a cómo interpretar o traducir el carácter “espontáneo” que se le atribuyó y su pretendida novedad. Pero si el problema era lo comunicable, aunque los documentos no precisaran a qué aspecto remitió su uso, puede hipotetizarse que la cuestión era cómo exponer, hacer dialogar, con otras palabras y términos, un fenómeno que no respondía ni se explicaba con las herramientas y esquemas clásicos de la izquierda activa en los sindicatos cordobeses (peronistas de izquierda, comunistas, maoístas, guevaristas, trotskistas, etc). Es que, como se remarcó en los documentos, era la izquierda no comunista la que se enfrentó al desafío de dialogar con “auténticos líderes de masas” (ídem, p. 74), de cómo explicar el vertiginoso trayecto de la atomización de clase al clasismo y al socialismo. Sobre este punto, podemos conjeturar que el problema no fue “comunicar” un fenómeno de estas características, entendiendo la comunicación como un dispositivo lineal y unívoco, sino quizás, hacerlo ingresar al universo de debates, ideas y prácticas que por ese entonces dominaba los espacios habitados por la izquierda, munidos de otro lenguaje donde la idea de espontaneidad carecía de una valoración positiva ya que invalidaba, o ponía serias limitaciones, a las pretensiones organizativas y de dirección del movimiento obrero.

Lógicamente, la espontaneidad no emergió del vacío. Por eso, el dossier trazó una historia, que era la historia del movimiento obrero después del Cordobazo, inscripta en un “estado de movilización ininterrumpida que sacude la provincia [de Córdoba] desde 1969” (ídem, p. 84), donde la clave interpretativa pasaba por dimensionar la crisis de las instituciones

⁵ En particular Francisco Delich, sociólogo cordobés, escribió también sobre el Cordobazo, el clasismo y los trabajadores de S-S, antes que los documentos del dossier no publicado. Ver “Crisis y protesta social. Córdoba, 1969-1973”, ediciones Signos, 1970.

⁶ Para un estudio de las condiciones laborales en FIAT durante este período ver Mignón (2014)

obreras –v.g. sindicatos- y la movilización de trabajadores que ha generado “nuevos intérpretes capaces de enriquecer la discusión ideológica en el seno de las organizaciones obreras” (ídem: 84). Esto fue así porque el Cordobazo modificó las relaciones de fuerza obrero-patronales hacia pretensiones de democracia obrera que de tan incómodas que resultaron se convirtieron rápidamente en una cuestión de poder dentro de la fábrica, y en un sentido aún más preciso: *poder de gestión autónoma que no dependió ni siquiera del sindicato*, por ejemplo: las ocupaciones de fábrica no impulsadas por direcciones sindicales, tras las cuales se trasladaron activistas a otras plantas -como represalia patronal- sin que el sindicato profundizara medidas de lucha en defensa de ellos, pues al contrario, el sindicato frente este desafío desde las bases, optó por quedar a la defensiva. Este fenómeno es lo que produjo una nueva historia; en esa nueva historia existieron nuevos intérpretes que invitaron a repensar la vinculación entre acción obrera y socialismo. Ahora bien ¿quiénes eran esos nuevos intérpretes y como fueron interpretados por PyP?

Los sindicatos cordobeses y Sitrac-Sitram

Sobre el contexto local en el que se desarrollaron estos hechos, hay que destacar que estuvo marcado, como mencionamos, por los efectos de la insurrección obrera y popular del Cordobazo (1969), que significó un antes y un después en la historia argentina contemporánea, no sólo por contribuir a desestabilizar la dictadura de Onganía, sino porque mostró la disposición a la acción colectiva directa de amplios sectores, lo que incluía el uso de la violencia obrera contra la represión estatal. Este aspecto fue leído por las organizaciones de izquierda como el momento para jugarse a conquistar a la clase obrera cordobesa (DAWYD y LENGUITA, 2013, CAMARERO, 2019). Las caracterizaciones dominantes indicaban una “situación prerrevolucionaria”, “estallido popular”, ofensiva de una nueva “vanguardia revolucionaria”, “rebelión espontánea”, por lo que muchas organizaciones enviaron militantes e incluso trasladaron sus órganos directivos a Córdoba para insertarse y dirigir el proceso de politización obrera. Por otra parte, el universo sindical sufrió transformaciones estructurales desde la década ‘60 del siglo XX, cuando Córdoba atravesó un período de profunda transformación en su geografía industrial, que estuvo en la génesis de fenómenos de protesta cuya radicalidad sacudió en su momento al país. Grandes establecimientos como IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, 1957, luego IME) Kaiser (IKA), FIAT (Materfer, Concord), Grandes Motores Diesel, Renault, compartieron escena con una considerable cantidad de medianas y pequeñas fábricas proveedoras de autopartes y accesorios como Ilasa, Transax, Perkins (BRENNAN Y GORDILLO, 2008). La mayoría de estos

establecimientos sufrió a mediados de los '60 un proceso de racionalización de la producción, que acompañó otro en el plano sindical: la normalización de la CGT en 1957, tras el golpe que derrocó a Perón en 1955. La regional cordobesa fue de las primeras en reordenarse hacia 1963, asumiendo Atilio López (UTA) como secretario general. Como es sabido, esta normalización significó el reemplazo de la antigua dirigencia sindical peronista, continuada en una nueva generación también a manos del peronismo en su vertiente ortodoxa, tal como ocurrió con los metalúrgicos de la UOM liderada por Alejo Simó, y los “legalistas” comandados por el mecánico Elpidio Torres (SMATA), organizados con Vandor a nivel nacional. En menor medida también participaron los “independientes” del sindicato de Luz y Fuerza (SLyF) liderados por Agustín Tosco, de simpatías con el Partido Comunista, y gremios pequeños. Tosco, Torres y López serán recordados como los 3 grandes referentes del Cordobazo.

Pero la primacía peronista en los sindicatos era cuestionada desde las bases tiempo antes del Cordobazo, se vio sacudida por aquel, continuó en importantes huelgas como las ocurridas en el SMATA en 1970, y cristalizó en la emergente dirigencia clasista en los sindicatos de planta Sitrac-Sitram, que alcanzó su cenit entre el Viborazo (1971) y la asunción de una conducción combativa en el SMATA, donde Elpidio Torres fue finalmente desplazado en 1972 por René Salamanca, un obrero militante del Partido Comunista Revolucionario, de tendencia maoísta (LAUFER, 2017).

El dossier caracteriza a su modo este escenario; allí Agustín Tosco es visto como un dirigente que mantiene la línea independiente, Torres iba perdiendo poder en SMATA, y la CGT regional Córdoba estaba paralizada y controlada por sectores de derecha peronista. A nivel nacional, Rucci era electo a la cabeza de la CGT el 2 de julio de 1970 y buscaba restablecer la estructura vertical ortodoxa peronista. Torres, regresado a la ciudad en diciembre de 1969 luego de que le conmutaran las penas tras el Cordobazo, renunció el 27/10/1970 dejando acéfala a la regional cordobesa de la CGT al menos hasta febrero de 1971 en que se conformó una “Comisión de lucha” o “Comando de lucha”. Transcurrido un mes, sucedieron las conmocionantes protestas obreras del Ferreyrazo (12 de marzo de 1971) y el Viborazo (15 de marzo de 1972).

Los independientes dirigidos por Tosco solían rivalizar con los S-S, que se posicionaban más hacia la izquierda. El 13 de abril de 1971, el Plenario de la CGT regional Córdoba eligió a Atilio López (secretario general) y Agustín Tosco (secretario adjunto). En esa ocasión, S-S discutió y rechazó participar de ese nuevo secretariado, acto que fue leído tanto por escritos militantes y académicos como una actitud sectaria por parte de S-S, pero frente a la cual PyP destacó que aquella actitud obedeció a que los obreros clasistas consideraban a la CGT como

un espacio sindical burocratizado, calculando que de ingresar quedarían siempre en minoría, y fundamentalmente recordando que la misma CGT les escamoteó solidaridad en luchas fabriles previas en vistas de la radicalidad de acciones y el asambleísmo que llevaban los obreros de S-S como prácticas cotidianas.

SITRAC: un mito de origen

¿Cómo inició la experiencia de S-S? quizás el gran desafío del dossier haya sido el interpretar esa experiencia como iluminadora de otro camino para el tortuoso vínculo entre socialismo y clase obrera. Para ello, el dossier realizó una rigurosa descripción del fenómeno clasista en S-S, donde fechó su origen en el período posterior al Cordobazo, cuando las izquierdas reconsideraron a la fábrica/sindicato como lugares de militancia e intervención política prioritaria, y en especial, por sus dimensiones, al complejo FIAT (S-S) e IKA Renault. Clasismo era un término en uso al menos desde 1967/8 por los activistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en SMATA, y del Partido Comunista Revolucionario (PCR) en sus programas, donde recomendaban formar corrientes sindicales clasistas, de modo que el rastreo de su apropiación por parte de los obreros resulta crucial para comprender la vinculación entre activismo y clase obrera. Para el historiador James Brennan, sin embargo, fue la ruptura con la autoridad patronal y sindical lo que despertó un movimiento de recuperación sindical, que al principio fue improvisado, enraizado en el clima en las fábricas e independiente de la tutela política de la izquierda. Polemizando con interpretaciones de la izquierda respecto de la impronta de la misma en el proceso en marras, Brennan sostuvo que tardíamente este movimiento encontró una definición política, el clasismo, que nunca fue uniforme entre sus protagonistas. Si bien el enemigo político de los clasistas no fue el peronismo, sino el traidor, el burócrata, el “vendido” a la patronal, indistinto en su filiación política, Brennan insistió algo contradictoriamente en señalar que el rol de la izquierda consistió en aportar esa significación a los hechos que sucedían en la fábrica, significación que se extendió en su devenir hacia el campo político de las izquierdas.

Más allá del establecimiento de factores que contribuyeron a definirlo, lo cierto es que a fines de 1969 la fábrica FIAT y S-S firmaron un desventajoso Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) para los trabajadores, sin incrementos salariales ni soluciones a los reclamos de condiciones laborales y ritmos de producción. El relato más difundido, y de tono irónico, sostiene que el único “logro” habría sido un pan de jabón y rollos de papel higiénico en los baños. La indignación por aquel “logro” fue el ariete que detonó más tarde como clasismo.

Al año siguiente, en enero de 1970 los obreros de base Santos Torres y Clavero ganaron las elecciones para delegados, pero fueron trasladados de sección para luego ser expulsados por la comisión directiva del S-S; sin embargo, en una asamblea previa para aprobar aquel pobre CCT, el 23 de marzo de 1970, Clavero y Torres atacaron públicamente a la conducción de S-S liderada por el burócrata Lozano, pidieron su renuncia y se desató el descontento generalizado: aquel fue el comienzo de un ciclo de 18 meses de asambleas abiertas, cuya primeras mociones fueron rechazar el CCT, las recientes elecciones, y constituir una comisión provisoria compuesta por Torres, Clavero, Massera, entre otros jóvenes obreros. Los primeros volantes elaborados por estos obreros hablaban de luchar por una representación sindical efectiva, con delegados honestos y democráticos. En el proceso sumaron como abogado asesor a Alfredo Curutchet, joven profesional reconocido por su inclinación a la defensa de las causas obreras pero también con un claro posicionamiento de izquierda. La renuncia de la conducción de Lozano ocurrió tras la toma de la fábrica Concord por 3 días, que implicó la toma de funcionarios de la empresa como rehenes. El 7 de julio este núcleo militante ganó las elecciones.

Siguiendo ahora con los datos proporcionados por el dossier, en el Sitrac de entonces se contabilizaron 3500 obreros, de los cuales 300 estaban afiliados antes del cambio en su dirección. Los documentos coinciden en que se venían desarrollando discusiones sobre CCT en un contexto de congelamiento salarial, cuando otro “hecho fortuito” señaló el momento de un cambio: un delegado pasaba circunstancialmente por una reunión de la Comisión Directiva (CD) del sindicato, fue invitado a ingresar, se generaron insultos a la CD basados en quejas de las bases obreras sobre condiciones laborales, incluidas el “logro” del rollo y el jabón, por lo que de inmediato se armó una Comisión Provisoria que lideró el pedido de asamblea general extraordinaria. Y allí puso toda su atención PyP: es que la presencia de *activistas no integrados* a ninguna agrupación resultó crucial, porque: “indican el carácter espontáneo que tuvo la reacción del 25 de marzo (...) ni líneas políticas definidas, ni programas de reivindicaciones (...) el único objetivo era recuperar el sindicato para los trabajadores” (ídem, p. 93).

Sobre este momento, que adquirió luego carácter de gesta originaria, PyP dijo que los obreros “se recuperan a sí mismos” (ídem: 100) otorgándole a esa acción un carácter liberador, productor de autonomía. Es que los obreros consiguieron 500 avales de los 30 necesarios para convocar a aquella asamblea extraordinaria; luego, esos mismos obreros se afiliaron masivamente en una cantidad cercana a los 1000 nuevos cotizantes. PyP vio exultante esta modificación en la disposición obrera: “los roles están abiertos”, “todo el mundo era dirigente” les señaló unos de sus protagonistas, Carlos Massera, en una entrevista realizada para el dossier y que se publicó al final de los documentos. Entonces, avanzando en el razonamiento de PyP,

los obreros iban descubriendo a sus enemigos en el incipiente proceso de politización: la patronal, el Estado capitalista, y la burocracia sindical.

Con escasos días de diferencia, en Sitram ocurrió un proceso similar. Allí se contabilizaban unos 1200 afiliados, y se identificaba una clara “disposición combativa”, con “tendencias autonomistas de las masas” (ídem, p. 103). Por ejemplo, en las ocupaciones de 1970, decididas por el SMATA, fueron tomadas 3 fábricas que no respondían al sindicato: Perkins, Concord, Materfer. En ésta última, Sitram, se tomaron de rehenes a obreros identificados como burócratas sindicales. De algún modo, a través de la acción directa que desafiaba al mismo sindicato, se iban demarcando atributos que caracterizarían a eso que se denominó *a posteriori* clasismo.

Rasgos clasistas

Los documentos del dossier destacaron lo que la bibliografía especializada confirmó tiempo después⁷: los obreros clasistas son, en su gran mayoría, jóvenes sin experiencia política, proclives a la acción directa, caracterizados por sus pares como honestos, antiburocráticos, y permeables a los debates con las organizaciones de izquierda. Los movilizaban, en principio, demandas salariales, la regularización del sistema de premios, las modificaciones de horarios, problemas con la reclasificación de categorías internas, es decir, cuestiones de estricto orden fabril interno. Al mismo tiempo, los obreros clasistas se forjaron luchando o compitiendo contra sus capataces por cuestiones de dirección técnica, problemas de salubridad, distribución de tareas, todos temas que abrieron luego la posibilidad de cooperación con estudiantes de las universidades nacionales: emergió así una zona novedosa de intervención a la que la izquierda, dirá PyP, no estaba preparada, y que constituyó el nexo entre producción capitalista y formación de cuadros en la UUNN. Todo el Documento 6, de los más extensos del dossier, abordó problemas salariales, de categorías, de salubridad, premios a la productividad, evaluación de tareas, remarcando la paradoja de que en su mayoría eran temas que despuntaron la movilización, y frente a los cuales la izquierda carecía de posibilidad de ofrecer opinión u asesoramiento.

⁷ Ver por ejemplo: Brennan, James (1996) El Cordobazo. Las guerras obreras de Córdoba. Sudamericana, 1996. Gordillo, Mónica (1996). Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo. Córdoba: UNC. Laufer, Rodolfo (2020) “Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70”. Izquierdas, no. 49, 2020, pp. 743-766. Ortiz, María Laura (2019). Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión. Córdoba, 1969-1982. Córdoba: UNC. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. (2000). Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976). Buenos Aires: Eudeba.

Pero además, para llevar adelante esos reclamos, durante los 2 primeros meses de existencia de la nueva conducción de Sitram realizó la increíble cifra de 65 asambleas, muchas de las cuales contaron con participación de organizaciones de izquierda en caso de tomarse decisiones políticas: la invitación suponía los beneficios de escuchar diversas posiciones en torno a temas candentes de la coyuntura política y sindical. Enlazado a lo anterior, la exteriorización de este movimiento fabril ocurrió en 2 emblemáticos episodios de protesta, el Ferreyrazo y el Viborazo, enmarcados en un plan de lucha con ocupaciones de fábricas⁸, iniciado en enero de 1971. El 12 de marzo, convocados por S-S, obreros, estudiantes y vecinos de los barrios circundantes a las plantas de Fiat se movilizaban para realizar un acto en el barrio de Ferreyra, pero fueron duramente reprimidos cayendo asesinado el joven obrero Adolfo Cepeda, de apenas 18 años. El 15 de marzo estalló el Viborazo, su nombre obedece a la respuesta obrera a los dichos del interventor militar de la provincia de Córdoba, Camilo Uriburu⁹, quien dijo en un acto que iba cortar “la víbora comunista que anida en Córdoba de un solo tajo”; la víbora eran los trabajadores clasistas, en especial los de S-S. El sindicalismo lanzó un paro de repudio. Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, propuso ocupaciones de los lugares de trabajo, mientras los S-S decidieron una movilización hacia el centro de Córdoba, del mismo tipo que había sucedido en el Cordobazo, pero esta vez la resultante fueron casi 500 manzanas tomadas por los activistas que desbordaron a sus direcciones sindicales. Sin entrar en los detalles de estas conmovedoras acciones de protesta, lo cierto es que para los PyP éste hecho en particular demostró que la clase obrera se manifestó por fuera de los sindicatos, que existió un “estado de ánimo revolucionario de las masas” con movilizaciones autónomas de masas:

‘El 12 de marzo, cuando toda la clase obrera cordobesa estaba en huelga, y ocupando simbólicamente más de 130 establecimientos, S-S conmocionaron al país con el Ferreyrazo (...) nuevamente, como el 15 de enero, S-S lleva la iniciativa dentro del movimiento obrero cordobés, con una acción independiente del conjunto. (ídem, p. 147).

Auge y caída del clasismo.

El 28 de agosto de 1971, es decir, a pocos meses del Viborazo, ocurrió en Córdoba el “Congreso nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros

⁸ FIAT había despedido a 7 obreros, entre ellos los dirigentes de S-S Páez, Bizzi, Flores, Santos Torres. La CGT regional Córdoba convocó a un paro y acto el 29 de enero, donde habló Agustín Tosco, pero los S-S no participan de él porque deciden hacer su propio acto en el barrio fabril de Ferreyra. Se abrió así una brecha entre los que lanzaban ocupaciones fabriles por 2 horas (CGT y Comisiones de lucha, lideradas por Tosco), y los que promovían asambleas y movilizaciones hacia el centro de la ciudad para evitar quedar aislados en las fábricas, que era la posición de S-S.

⁹ El gobernador Bernardo Bas renunció el 24/02/1971; su sucesor, José Camilo Uriburu, lo hizo el 16/03/1971, tras el Viborazo.

revolucionarios”. Convocado por S-S, buscó consolidar un polo sindical a nivel nacional que aglutinara expresiones gremiales y políticas que se identificaban con el clasismo; y si bien no se logró concretar la unidad, se fijó la convocatoria a un segundo Congreso que se vería finalmente frustrado por la represión estatal. Aun así, aquel Congreso marcó un hito en las aspiraciones políticas de los clasistas, en un intento, de disputar por izquierda la hegemonía que el peronismo presentaba de modo inexpugnable en el sindicalismo cordobés. Pero aquí también se abrieron nuevos problemas. En aquella ocasión, S-S presentó su programa político, según PyP, elaborado por activistas del PCR que carecían de comprensión sobre lo que ocurría al interior de las fábricas, es decir, no se trató de una elaboración genuinamente obrera, con lo cual el trayecto iniciado con la recuperación del sindicato y que había conducido al clasismo comenzaba a trincar su camino de la mano de la intervención de la izquierda partidaria. El Congreso buscó crear un polo clasista; la izquierda buscó ser ‘guía’ de alianzas y vínculos con otros sectores en conflicto. Además, no todas las representaciones sindicales que acudieron, destaca PyP, eran estrictamente clasistas. Para peor, el Congreso, siguiendo el relato del dossier, terminó dominado por largas discusiones programáticas entre tendencias políticas “que ahogaron totalmente la participación obrera” (ídem, p. 156). Por ejemplo, se rechazó la propuesta política peronista (La Hora del Pueblo), la de los comunistas (Encuentro Nacional de los Argentinos), mientras se sostuvo con muchas dificultades la radicalizada consigna que fue insignia del momento de mayor politización de S-S: “ni golpe ni elección...revolución”.

Para sostener argumentativamente este desánimo obrero frente a las prolongadas reyertas entre organizaciones de izquierda, PyP señaló que “fueron muy pocos los obreros de FIAT que estuvieron presentes en el Plenario” (ídem, p. 158). PyP remarcó también que los delegados obreros de S-S abandonaron el Congreso sin comprender muchas de las diferencias en las discusiones políticas (vanguardia armada, izquierda, peronismo)¹⁰. De resultados de esta

¹⁰ Sobre las opiniones de 2 dirigentes de S-S presentes en aquel evento leemos: “Yo en realidad creí que se iba a discutir qué hacer en favor de cada gremio que quisiera avanzar, pero en realidad se discutió de política, que yo no entendía” (Carlos Masera, delegado de S-S), “Se dieron debates políticos de un nivel y una altura impresionante, que no iban a nada, que la mayoría, incluido yo, no entendés” (Clavero, delegado de S-S), citado en Laufer, Rodolfo (2022), “El Congreso de SITRAC-SITRAM y la frustración del frente nacional del sindicalismo clasista”. Sociohistórica, núm.50. En el mismo texto se cita el balance del evento realizado por S-S, escrito para el boletín de Sitrac y que no salió publicado al ser ya intervenidos militarmente, y que resulta interesante porque a fin de cuentas se trata de saber qué es ser clasista: “24 horas de deliberaciones no pudieron hacernos arribar a la aprobación de una declaración que expresara un acuerdo de principios y de posiciones más completo. Por lo tanto, no habiendo acuerdo más completo de principios, era imposible constituir una dirección, ni tampoco concretar formas más altas de organización. El que no se haya hecho ninguna de estas dos cosas significa que no hemos caído en deformaciones burocráticas: **cuando se constituya una dirección, no va a ser en razón de la fuerza, o de la mera cantidad de votos, sino de verdaderos y claros acuerdos sobre qué quiere decir ser “clasista”,** y más adelante “No quedarnos en el mínimo logrado, ni pretender imponer a los demás la totalidad de nuestros puntos de vista”, ídem, p. 13. Destacado nuestro.

situación, S-S saldrán golpeados políticamente, pero no solo porque la eventual apertura a elecciones implicará el retorno de Perón, sino porque meses antes habían sido derrotados en las negociaciones paritarias contra la patronal de FIAT. Finalmente, el plan de lucha decidido en aquel Plenario solo será cumplido por S-S, lo cual demostró a ojos de PyP la real encarnadura de las aspiraciones del clasismo. Todo lo anterior constituyó el inicio de la desmovilización de las bases obreras, a tal punto que la propia comisión directiva de Sitram renunció en asamblea bajo el argumento de haber perdido representatividad ante sus electores, asentada en el hecho de que las bases obreras ya no acompañaban las resoluciones tomadas en asamblea. Lo épico fue que aquella renuncia fue rechazada también en asamblea...

El fin de la experiencia de los S-S ocurrió el 26 de octubre de 1971, cuando se les quitó la personería gremial, se ocupó militarmente las plantas fabriles y se despidió a toda la dirigencia. Sin embargo, puede conjeturarse otro cierre previo que esbozaremos en las conclusiones.

Conclusión: un clasismo interrumpido.

“Clasista fue la práctica desarrollada por los obreros de FIAT y los líderes que ellas mismas crearon y no la política de ningún partido de izquierda. Ese clasismo como práctica fabril y sindical que las masas inventaron espontáneamente, no encontró un discurso teórico y político que las hiciera concientes de sus propios actos y que hiciera de su experiencia particular una experiencia comunicable a toda la clase” (idem, p.161)

En este breve recorrido por un libro, que es en realidad una obra de reflexión inconclusa que buscó reinterpretar un fenómeno que caló hondo en un sector politizado de la clase obrera y las izquierdas argentinas, tratamos de demarcar un posible recorrido de su lectura, que es también un intento de descifrar los interrogantes que para un colectivo de intelectuales significó aquella experiencia. La operación de definición no es otra que la esclarecer al clasismo tal como lo vieron desarrollarse en las míticas fábricas FIAT, donde se alojaron los sindicatos cordobeses de Sitrac-Sitram durante los primeros años de la década del '70.

El dossier no publicado no solo careció de una forma definitiva, concluyente de la tarea realizada, sino también, podemos hipotetizar, fue solidario de la propia condición de sus autores: intelectuales expulsados de su organización madre, el PC, que buscaban rearticularse en las movedizas aguas de la política argentina en sus décadas más álgidas, especialmente conmovidos por la emergencia de la experiencia obrera que dio a luz entre huelgas, tomas de fábrica, asambleas, movilizaciones, y se enmarcó en las 2 mayores revueltas obrero estudiantiles que conoció la Argentina de entonces: el Cordobazo y el Viborazo.

En esa atmósfera encontró su razón la recuperación de un “discurso interrumpido” dentro del proyecto editorial de PyP, aquel que interpelaba al esquivo sujeto obrero en su camino hacia el descubrimiento del socialismo, pero en una comprensión que buscó apoyarse en lo espontáneo, a distancia crítica de lo que los partidos de izquierda decían entonces. Quizás por ello, en la definición de clasismo que abre estas conclusiones, se remite a una práctica nacida en la fábrica, de modo espontáneo, pero que no encontró un discurso teórico-político que lo efectivice y lo hiciera comunicable, aludiendo sin dudas a una tarea intelectual *en* la clase obrera que no fue realizada, quedando *inconclusa*, ¿similar a la posición de sus enunciadores?

Esto último adquiere relevancia cuando al final de los documentos PyP define cierta encerrona de la experiencia obrera de S-S en vistas de una “ausencia de una política en la dirección de S-S que sin desbordar los límites infranqueables de la institución sindical replanteara la acción económica y política de clase en una orientación socialista” (ídem, p. 161), es decir, reaparece el clásico problema de la dirección del movimiento, dilema que representaba el rol del partido revolucionario en tanto condensación teórica y política de la clase. Sin embargo, como pudimos reconstruir, al principio, los líderes de S-S no tenían una ideología definida que les permitiera comprender el proceso que vivían; por lo tanto, al ser “un hecho original en las tradiciones políticas del país” (ídem, p. 162) y a medida que se transformó en un movimiento de cierto alcance sobre los obreros, sus protagonistas renovaron sus modos de pensamiento, y al confrontar con el estado, la patronal, la burocracia sindical, fue “lógico” el recurrir a la izquierda, que a su turno “aportó conceptos fundamentales del marxismo” (ídem, p. 162).

En este sentido, puede intuirse en el dossier una idea de que este empuje “espontáneo” proveniente de las bases obreras en la fábrica, requirió de una teoría y una dirección conciente, que regule o controle los efectos políticos del proceso; en ese terreno, la izquierda, según PyP, apenas si estuvo a la altura del desafío, muchas veces deformando el proceso, no logrando reclutar delegados, o cuando lo hizo éstos se alejaron al poco tiempo. Con todo, la crítica central era que la izquierda no generaba respuestas a los dilemas de S-S, confundiendo política sindical con intereses partidarios; así, el sindicato era mera correa de transmisión de luchas partidarias, los combates al interior de la fábrica por condiciones laborales (horarios, ritmos, escalas salariales) eran indiferentes a su mirada, y lo peor, en el momento más crítico, la izquierda le sugirió aislarse del conjunto de las fuerzas sindicales bajo la hipótesis de una acumulación de fuerzas revolucionaria.

Por esto último, el énfasis estuvo puesto en que los obreros de S-S descubrieron su condición de clase en la lucha antipatronal. Fue la lucha la que produjo “aceleradamente, una verdadera toma de conciencia de su identidad, de su condición de clase” (ídem, p. 172). Pero, además, para PyP la lucha fue también apropiación del proceso de producción por parte de los obreros, y en ese movimiento, se recuperaron a sí mismos en tanto sujetos. En ese recuperarse como sujetos emergió otro dilema, pues el balance del rol de la izquierda no quedó claro en los documentos, donde se anotó que un grupo de dirigentes y activistas vio la utilidad del nexo entre su práctica y la concepción marxista de la sociedad, al mismo tiempo, *locus* donde se ubicó la génesis del clasismo en tanto lucha por la gestión democrática: “cada lucha era concebida como parte de una guerra a lo largo de la cual la patronal, el estado y el nivel alcanzado por la lucha de toda la clase obrera iban marcando las posibilidades y las limitaciones de la actividad sindical” (ídem, p. 174).

En otro plano, los activistas no integrados a ninguna agrupación fueron cruciales, destacó PyP, porque ellos conocían la vida fabril, aunque constituían ese segmento que no encontró un discurso que los hiciera concientes de sus actos y les permitiera comunicarlos a toda la clase, ¿por qué esta afirmación?, no hay respuestas en el dossier. Se abre allí, entonces, una exigencia desde el campo intelectual sobre el objeto en cuestión, una exigencia que sólo reitera su pregunta: ¿qué es el clasismo?, ¿quiénes son los clasistas?, ¿cómo se hacen clasistas los obreros?, ¿cómo entienden el socialismo?, ¿qué significan para ellos ciertos términos de la jerga marxista?

Un total de 8 entrevistas a delegados y activistas hechas por PyP cierran el libro *ahora publicado*, e insisten en los interrogantes del párrafo anterior. Las repuestas provisionarias muchas veces parecen contradecir la voluntad interpretativa de PyP, incrementando el carácter inconcluso del mismo: algunos delegados afirmaron en esas entrevistas, por ejemplo, que no hubo gran discusión sobre integrarse como S-S a la CGT regional Córdoba; o respecto del Programa de S-S propuesto para el Plenario de gremios combativos, el abogado de S-S, Alfredo Curutchet, aclaraba -contra la idea de PyP de que fue apresurado e inconsulto-, que “desde hace largo tiempo S-S tenían planteado enunciar un programa que permitiera detectar aquello que nos unía detrás de nuestra línea clasista” (ídem: 268). En el mismo sentido, contrastando la impresión de PyP sobre cómo los obreros se distanciaban de las discusiones políticas cuando éstas eran dominadas por organizaciones de izquierda:

“se dio una acelerada politización de los dirigentes obreros más representativos [de S-S], que progresivamente se fueron ligando a partidos políticos revolucionarios (...) VC y PCR tuvieron notables cambios estratégicos a raíz de esta experiencia. Peronismo de Base y Peronismo Revolucionario en general, en Sitrac se ha radicalizado (...) ha originado un reacomodamiento de las fuerzas políticas de la izquierda” (ídem, p. 273).

Finalmente, según podemos leer en las entrevistas finales, el clasismo fue también una incógnita, una novedad a ser develada *in situ*, mediante el discurso que las izquierdas tenían a mano. Susana Fiorito, reconocida activista, colaboradora de los S-S de entonces, y responsable de los archivos de S-S, comentó:

“Cuando llegué a Córdoba, los obreros de FIAT estaban ‘inventando’ el clasismo, porque ninguno de ellos había podido saber nada de la huelga de 1905, ni de Sacco y Vanzetti, ni de la Semana [Trágica] de 1919...” (ídem, p. 188).

¿Cuánto de las sospechas intelectuales sobre las dificultades de la izquierda para soldar teoría y práctica no constituían un síntoma del propio enfoque de PyP, quizás el esbozo de un espontaneísmo limitado, restringido, una traducción/comunicabilidad traicionada, que no se animó a tejer una escritura más solidaria con la experiencia y menos atada a la explicación acorde a los cánones del marxismo entonces vigente? Si, como PyP sostiene, S-S llevaron la iniciativa, conmocionaron al país con sus acciones “autónomas”, mientras que su acercamiento o permeabilidad a las ideas de izquierdas se consideró “lógico”... ¿acaso no fueron éstas últimas palabras pistas claras del discurso clasista entendido como prácticas sociales de conjunto entre trabajadores y activismo de izquierda, si bien de modo imperfecto a la exigente visión de la mayoría de sus protagonistas, pero que los miembros de PyP no podían ver, aunque paradójicamente PyP las denunciaba como ausentes en la dinámica última de esta experiencia?

Referencias

- BALVÉ, B.; MURMIS, M.; MARÍN, J. C.; AUFGANG, L.; BAR, T. J.; BALVÉ, B. y JACOBY, R. *Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO, 2006.
- BRENNAN, J. P. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.
- BRENNAN, J., GORDILLO, M. *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: De la Campana, 2008.
- BURGOS, R. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

- CAMARERO, H. y MANGIANTINI, M. Las izquierdas ante el Cordobazo: posiciones, debates y reorientaciones, *Aletheia*, vol. 9, n° 18, e004, junio-noviembre 2019. ISSN 1853-3701, 2019.
- DAWYD, D.; LENGUITA, P. Los setenta en Argentina: Autoritarismo y sindicalismo de base; Departamento de História da Universidade Federal Fluminense; *Contemporânea*; 3; 3; 2-2013; 56-75, 2013.
- DUVAL, N. *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- GORDILLO, M. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: UNC, 1996.
- LAUFER, R. Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70. *Izquierdas*, 49, 746-763, 2019.
- MIGNÓN, C. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.
- ORTIZ, M. L. *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión. Córdoba, 1969-1982*. Córdoba: UNC, 2019.
- SALERNO, D. Los hijos del Cordobazo y del SITRAC-SITRAM: Experiencias de movilización y combatividad de los trabajadores de Perkins (1969-1973). *Conflicto Social*, 12(22), 211-240, 2019.
- SCHMUCLER, Hector, MALECKI, Sebastián, GORDILLO, Mónica *El obrerismo de pasado y presente: documentos para un dossier, no publicado, sobre Sitrac-Sitram*. La Plata: Ediciones Al margen, 2009.
- TORTTI, M. C. y GONZALEZ CANOSA *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2021.

Resumen: Entre mediados de 1971 y noviembre de 1972 fueron redactados por miembros del colectivo político y editorial Pasado y Presente, 13 documentos referidos a la experiencia de los sindicatos clasistas de Sitrac Sitram (S-S). Editados varias décadas más tarde, su lectura nos permite ingresar al menos 3 dimensiones de análisis: las características de la conflictividad obrera de la Córdoba posterior al Cordobazo, el complejo universo de las corrientes políticas de izquierda con intervención en la clase obrera, y vinculadas a las anteriores, la construcción de una experiencia denominada clasismo, cuya deriva fue particularmente observada por un grupo de intelectuales pertenecientes a la Revista Pasado y Presente. En este sentido, nuestra intención será proponer elementos de discusión sobre el modo en que el dossier aborda el clasismo, en especial el énfasis que se le otorga en los documentos a su genealogía pero también a su carácter de fenómeno ‘original’ y determinado por ‘elementos de espontaneidad’. Finalmente, trataremos de indagar cuánto de esa mirada puede considerarse solidaria de la posición que en tanto intelectuales de izquierda ‘sin partido’ detentaban por entonces sus autores.

Palabras clave: clasismo, izquierda, Córdoba, Pasado y Presente, intelectuales

Resumo: Entre meados de 1971 e novembro de 1972, 13 documentos referentes à experiência dos sindicatos classistas do Sitrac Sitram foram escritos por membros do coletivo político e editorial Pasado y Presente. Publicada várias décadas depois, a sua leitura permite-nos entrar em pelo menos 3 dimensões de análise: as características do conflito da classe trabalhadora em Córdoba depois do Córdobazo, o universo complexo de correntes políticas de esquerda com intervenção na classe trabalhadora, e ligadas às anteriores, a construção de uma experiência denominada classismo, cuja deriva foi particularmente observada por um grupo de intelectuais pertencentes à Revista Pasado e Presente. Nesse sentido, nossa intenção será propor elementos para discussão sobre a forma como o dossiê aborda o classismo, especialmente a ênfase dada nos documentos à sua genealogia, mas também ao seu caráter de fenômeno ‘original’ e determinado por ‘elementos de espontaneidade’. Finalmente, tentaremos investigar até que ponto esta visão pode ser considerada um apoio à posição que os seus autores defendiam na altura como intelectuais de esquerda “sem partido”.

Palavras-chave: classismo, esquerda, Córdoba, Pasado e Presente, intelectuais

Abstract: Between mid-1971 and November 1972, 13 documents referring to the experience of the class-based unions of Sitrac Sitram were drafted by members of the political and editorial collective Pasado y Presente. Edited several decades later, their reading allows us to enter into at least three dimensions of analysis: the characteristics of the workers' conflict in Cordoba after the Córdobazo, the complex universe of left-wing political currents with intervention in the working class, and linked to the above, the construction of an experience called classism, whose drift was particularly observed by a group of intellectuals belonging to the magazine Pasado y Presente. In this sense, our intention will be to propose elements of discussion on the way in which the dossier addresses classism, especially the emphasis given in the documents to its genealogy but also to its character as an 'original' phenomenon determined by 'elements of spontaneity'. Finally, we will try to investigate how much of this view can be considered in solidarity with the position that its authors held at the time as left-wing intellectuals 'without a party'.

Keywords: classism, left, Córdoba, Past and Present, intellectuals

*Artigo recebido em: 15/11/2024

* Artigo aceito em: 18/12/2024

A IDEOLOGIA DA MISÉRIA: CATEGORIAS PARA ANÁLISE DO DISCURSO NEOLIBERAL JUNTO AO CAPITAL COMUNICACIONAL

Alexsandro Teixeira Ribeiro*

Introdução

Na medida em que representa uma posição de classe e desempenha um papel de publicização e enquadramento de discursos, o capital comunicacional¹, entendido aqui como a generalização do conjunto de jornais e veículos jornalísticos, atua de modo a garantir os interesses das classes dominantes na sociedade. Com isso, entendemos que ele assume uma função de ferramenta ideológica, ou seja, um instrumento de reprodução do poder de classe, sobretudo diante de um cenário de ampla mediação da realidade.

A informação jornalística e a realidade apresentada, são resultantes de uma série de condicionantes que integram um complexo processo da produção da notícia, desde a definição ou enquadramento do fato ou acontecimento como algo de interesse público, até a organização e empacotamento para comercialização e consumo final. A notícia assim, é resultante das lógicas internas institucionais, como processo de produção e linhas editoriais da empresa, bem como de constrangimentos externos, como ações econômicas e políticas.

Nossa proposta de estudo segue da perspectiva da imprensa como parte mais dinâmica da superestrutura ideológica, focada no desenvolvimento do domínio ideológico essencial ao bloco hegemônico na sociedade. Portanto, são instrumentos essenciais para a perpetuação da hegemonia da classe dominante, considerando que esta mesma classe busca deter a

* Doutor em Sociologia pela UFPR, mestre em jornalismo pela UEPG. É pós-doutorando junto ao PPGINF da UFPR, e professor nos cursos de Bacharelado em Jornalismo e Publicidade e Propaganda do Centro Uninter. alexsandrotorreiro@gmail.com

¹ Para fins de orientação, usa-se ao longo do presente trabalho o conceito de capital comunicacional pela abordagem de Viana (2020) e Braga (2016), que percebem o capital como aquele resultante do investimento capitalista em empresas do setor da comunicação, sendo a imprensa um destes investimentos ou uma destas áreas dentro do capital comunicacional. Assim, o capital comunicacional é resultante do processo de concentração midiática no contexto do capitalismo na era da acumulação integral. “O capital comunicacional não é apenas estabilizado da sociedade capitalista, mas também reproduzidor de suas contradições. Os meios oligopolistas de comunicação não são neutros e servem aos interesses do capital” (VIANA, 2020, p.65). Fundamental destacar, portanto, que o conceito não abarca apenas a ideia de imprensa ou ainda uma leitura tradicional dos meios de comunicação de massa a partir de uma ideia de veículos de informação. Oras, faz-se mister reforçar que se constituem como arenas de luta pelo poder, pelas quais diferentes atores sociais buscam legitimar seus discursos. Como aponta Viana, o capital comunicacional faz parte do circuito “de produção e reprodução do capitalismo, são mercadorias que são produzidas visando lucro e que são acessíveis apenas aos portadores de capital para adquiri-los. Assim, os meios tecnológicos de comunicação são mercadorias que geram lucro para determinador setores do capital e que são meios de produção para os outros setores do capital, que compõem o setor das empresas de comunicação (VIANA, 2020, p.34).

“propriedade dos meios de produção, as tecnologias e a infraestrutura logística, projetando-se como gestores de processo de produção material e imaterial” (MORAES, 2019, p.39). Na classificação dos aparelhos ideológicos, cada instituição como Escola, Igreja etc. atua de forma complementar às outras instituições ou aparelhos ideológicos de forma a colaborar para a reprodução dos moldes de produção capitalista. Assim, a imprensa integra o aparelho de Estado da Informação, visto que sua função é a de reforçar o poder das classes a partir de “doses quotidianas de nacionalismo, chauvinismo, liberalismo, moralismo etc” (ALTHUSSER, 1978, p.63). Oras, neste aspecto, percebe-se sua instrumentalização pelas classes dominantes para operar discursos que buscam reproduzir o poder e os interesses destas classes. O que buscamos propor aqui, a partir desta base de leitura da imprensa, é sistematizar um conjunto de categorias para observar e mapear as estratégias discursivas da imprensa nesta reprodução de poder. Contudo, não é um conjunto generalista de categorias, mas um quadro que apresente ferramentas para mapeamento de um discurso específico na imprensa, o de defesa dos ideais neoliberais. Ou seja, a proposta aqui, com base no referencial teórico acerca do conceito de neoliberalismo, é organizar uma tabela com categorias que possam balizar estudos de análise do discurso neoliberal operado pelo capital comunicacional.

Em um panorama geral histórico, vamos perceber a gênese do conceito de neoliberalismo surgindo a partir de uma conferência realizada em Paris, entre os dias 26 e 30 de agosto de 1938, intitulada Colóquio Walter Lippmann (DARDOT, 2016; LAVAL, 2020; MARIUTTI, 2021). Organizado pelo filósofo francês, Louis Rougier, o evento reuniu grandes nomes do liberalismo da época, e que viriam a ser conhecidos como os pais do neoliberalismo, como o próprio conferencista principal do evento, o jornalista Walter Lippmann, bem como Raymond Aron, Jacques Rueff, Wilhelm e os pensadores da Escola Austríaca, Friedrich Hayek e Ludwig von Mises, que viriam a fundar anos depois, em 1947, a instituição Sociedade Mont Pèlerin.

O evento em Paris ocorre em meio a um cenário de crise do liberalismo no mundo, na década de 1930, e apresenta como tema principal justamente rediscutir os alicerces do liberalismo, em contraponto à ascensão de modelos e regimes totalitários, a partir de uma “refundação teórica da doutrina liberal e se dela não se deduzir uma política liberal ativa, que evite os efeitos negativos da crença metafísica no *laissez-faire*” (DARDOT, 2016, p.75), considerando então que parte da crise econômica da época era depositada no liberalismo clássico e no dogma do *laissez-faire*.

Na percepção de Lippmann, o antigo *laissez-faire* não daria conta de uma sociedade com uma indústria moderna com um modelo de consumo acelerado, que resultaria em uma

corrosão do modo de vida e dos laços comunais. Assim, o equívoco foi pensar que os homens dariam conta de se ajustarem neste estilo de vida de forma espontânea em um ambiente orientado pela evolução constante econômica como princípio. Neste viés, o erro central estaria na total confiança de que a ordem econômica deveria se estabelecer de forma independente da política ou das instituições sociais não dando a dimensão do funcionamento do mercado, como se a economia se organizasse como um mundo ou realidade à parte do mundo regido pelo direito (DARDOT, 2016, p.75). Desta forma, a saída para o liberalismo recairia na “criação de novas instituições e de uma grande política destinada a criar um novo homem, capaz de se adaptar às exigências da sociedade industrial” (MARIUTTI, 2021, p.9).

Na década de 1970, a partir do Chile, Estados Unidos e Inglaterra, começamos a perceber com maior nitidez os desenhos de gestão gestados a partir do Colóquio Walter Lipmann e da Sociedade Mont-Pèlerin, sobretudo pela batuta do economista Milton Friedman, um dos participantes da reunião inicial da Sociedade Mont-Pèlerin e posteriormente principal nome da Escola de Chicago, corrente de pensamento econômico que defende o livre mercado e se coloca em contraposição à regulamentação da economia. O neoliberalismo foi se consolidando como uma proposta econômica e de estado que prima pela total liberdade de mercado e do setor privado em detrimento às políticas de bem-estar social e de regulamentação da economia pelo estado. O foco é pela redução e limitação do poder do estado diante da economia, abertura do mercado entre países, propostas de busca pela eficiência do estado pela privatização e inexistência de controle de preços, sendo que a sustentação da economia se dá pela livre circulação de capitais internacionais diante de uma total desburocratização do estado.

Nestes países indicados anteriormente (nos governo conservadores de Augusto Pinochet no Chile em 1970 ainda que de forma incipiente e como uma forma de preparar o terreno para o neoliberalismo que se instalaria na América Latina após década de 1990) na década de 1980 com Margaret Thatcher na Inglaterra Ronald Reagan nos Estados Unidos, há uma aplicação das premissas do neoliberalismo a partir de um questionamento da regulação keynesiana macroeconômica, da “propriedade pública das empresas, o sistema fiscal progressivo, a proteção social, o enquadramento do setor privado por regulamentações estritas, especialmente em matéria de direito trabalhista e representação dos assalariados” (DARDOT, 2016, p.184). Mapeando a forma como o Estado Neoliberal é implantado nestes países Klein (2008) observará como ferramentas de acesso e de convencimento da sociedade sobre a urgências de políticas de estado mínimo as crises econômicas e/ou políticas, catástrofes ambientais e outros cenários de desnorreamento social. O que vem na sequência do que é denominado pela jornalista como Doutrina do Choque (KLEIN, 2008) é a instauração de uma

política econômica de dismantelamento de direitos sociais e demolição do Estado Integracionista (VIANA, 2009).

Algumas destas medidas dariam contornos às políticas econômicas fomentadas por instituições como Banco Mundial e Fundo Monetário Internacionais, sobretudo a países em desenvolvimento ou com dificuldades econômicas que viriam recorrer a financiamentos internacionais. Tais medidas constam no Consenso de Washington, termo criado pelo economista John Williamson (1990) em um texto que buscou sintetizar os conselhos políticos das instituições econômicas aos países da América Latina. O documento passou a ser usado como tábua de salvação pelas instituições como o FMI e Banco Mundial – destaca-se que tais recomendações passaram a ser requisitos básicos e obrigatórios para que os países buscassem financiamento estrangeiro e empréstimos internacionais, sobretudo ancorados por tais instituições - para países em situação de crise como fórmula mágica para garantir desenvolvimento econômico.

As propostas neoliberais do Consenso de Washington (WILLIAMSON, 1990, p.252) indicavam dez reformas a serem adotadas pelos países: disciplina fiscal a partir de limite de gastos públicos; redução de gastos públicos tanto a partir de medidas de cortes de investimentos, quando pela redução da máquina estatal a partir de privatizações; realização de reforma tributária com postura de menor taxação possível de imposto; controle de juros e consequentemente da inflação; atuar no mercado externo com câmbio de mercado; abertura comercial; permitir investimento estrangeiro direto; promover a redução do estado a partir de privatização entregando à iniciativa privada; promover a desregulamentação ou a flexibilização de leis econômicas e trabalhistas; e garantir o direito à propriedade intelectual.

Conforme destaca Bresser-Pereira (1991), as primeiras reformas do consenso indicam a promoção de ajustes fiscal e de políticas para garantir o desempenho do mercado, e as últimas estariam vinculadas à forte redução do estado. Desta forma, a abordagem do consenso pressupõe as crises dos países – sobretudo os latino-americanos- partindo de um aumento do estado com política protecionista, ineficiência estatal e excesso de regulação; e de uma incapacidade de controle do déficit público a partir de posturas populistas econômicas. Desta forma, pela perspectiva do consenso, as reformas de curto prazo buscariam dirimir o populismo econômico e garantir o equilíbrio fiscal, enquanto que, a médio prazo, ou ainda de forma estrutural, buscariam “adotar uma estratégia de crescimento *Market oriented*, ou seja, uma estratégia baseada na redução do tamanho do Estado, na liberalização do comércio internacional e na promoção das exportações” (BRESSER-PEREIRA, 1999, p.4).

Para apresentar a construção do quadro de categorias de elementos do discurso neoliberal, seguimos para uma proposta de leitura que evidencia o aspecto instrumental das empresas capitalistas de comunicação como ferramenta de reprodução do poder da classe dominante na sociedade. Este poder se manifesta no campo ideológico, e aqui evidenciamos ele a partir do discurso, propondo o uso da Análise Crítica do Discurso (ACD) como uma ferramenta metodológica para observar os fenômenos ideológicos nos jornais. O quadro de categorias do discurso neoliberal que propomos é resultante de uma leitura do conceito de neoliberalismo a partir de três autores aqui percorridos: Foucault, Bourdieu e Marx. Ao final do presente trabalho, apresentaremos os aspectos na literatura que nos orientaram para a construção do quadro de categoria para análise dos elementos do discurso neoliberal na imprensa.

PODER MIDIÁTICO, DISCURSO E IDEOLOGIA

O recorte da realidade abordado pela imprensa é operado interna ou externamente no processo de produção da notícia, atende uma dupla influência na sociedade. A primeira, é a de constituir um discurso de veracidade que tende a considerar seus conteúdos veiculados como temas de extrema relevância e de interesse público. Considerando a quantidade diária de acontecimentos que podem desempenhar graus de relevância na vida ou interesse do cidadão consumidor de notícias, as decisões internas ou externas do jornal sobre o que é veiculado e o que fica de fora da atenção midiática normatiza socialmente o que se constitui como relevante, e até como existente, uma vez que a não visibilidade de determinados acontecimentos leva-o ao desconhecimento de uma parcela da sociedade (TUCHMAN, 1983). O segundo aspecto, na medida em que a notícia é resultante de uma série de condicionantes, é realizar um recorte de realidade a partir de um enquadramento que opera uma posição de classes.

Oras, aqui se concentra o foco da nossa atenção, ao observar como a empresa capitalista de comunicação se consolida como uma ferramenta que reproduz o poder na sociedade pela seleção de acontecimento e pelo seu enquadramento e caráter discursivo da narrativa destes acontecimentos. Isso ocorre na medida em que há uma instrumentalização da imprensa como um veiculador da ideologia dominante, considerando que esta é afirmada em todos os níveis sociais (MÉSZÁROS, 2004). Neste aspecto, o interesse dos donos do capital comunicacional busca preservar o status quo a partir da ideologia abordada reiteradamente pelos instrumentos das empresas capitalistas de comunicação, percebendo esta ideologia não como uma “ilusão nem superstição religiosa de indivíduos mal-orientados, mas uma forma específica de consciência social, materialmente ancorada e sustentada” (MÉSZÁROS, 2004, p.65).

Na lógica das rotinas produtivas e da informação como um produto manipulável pelo capitalismo, a notícia e os demais conteúdos veiculados nos jornais, portanto, são passíveis de sofrerem alteração a partir da pressão institucional, política ou econômica nas rotinas produtivas. Algo que abordaremos ainda aqui é como, dentro do texto, o discurso é manifestado na imprensa com objetivos de formar opinião a partir da ideologia veiculada pelo jornal. O discurso é um plano de ação do capital comunicacional diante da sociedade, ou ainda, a forma como opera a ideologia e desempenha seu papel na reprodução do poder na sociedade. Nesta perspectiva, o discurso nos jornais e o pressuposto do papel social do jornal como uma instituição que desempenha um papel de interesse público, usa principalmente a opinião no jornal como uma ferramenta de construção ideológica. Como o “cavalo de Troia de Ulisses, a opinião permite infiltrar-se sem arrombar as mentes. Assim como o presente recebido pelos troianos não é percebido como perigoso, mas como aquela do senso comum – ela parece inofensiva” (GUILBERT, 2020, p.74).

Uma postura metodológica que permite acessar o discurso a partir de procedimentos científicos é a Análise de Discurso, que pode se consolidar tanto como um campo de estudo da linguística, quanto um aparato de inferência e de análise de textos e de narrativas. Nossa proposta é a de uso como ferramenta dentro do campo da sociologia. Para tanto, uma corrente dos estudos de análise de discurso que dialoga com nossa proposta é a de Análise Crítica do Discurso (ACD), uma abordagem da Análise de Discurso que permite uma abordagem de leitura de uma estrutural social, ou seja, o discurso não apenas como um recurso meramente textual, mas como um “modo de ação, uma forma em que as pessoas podem agir sobre o mundo e especialmente sobre os outros, como também um modo de representação” (FAIRCLOUGH, 2019, p.91)².

O linguista britânico Norman Fairclough (2019) é um dos precursores da ACD, e apresenta uma proposta de análise a partir de uma leitura tridimensional abordando o discurso como texto, como prática discursiva e como prática social. Para Dijk (2023,), a ACD é uma investigação analítica discursiva, que busca observar as dinâmicas e fluxos de poder, a forma como são representadas as estratégias de dominação, bem como sua reprodução a partir de textos (orais e escritos) dentro do seu contexto social. Assim, com “essa investigação de natureza tão dissidente, os analistas críticos do discurso adotam um posicionamento explícito

² Pra fins de orientação, reconhecemos o caráter de leitura social para além da abordagem linguística ou textual em outras correntes de Análise de Discurso. A escolha pela corrente de Análise Crítica do Discurso, portanto, deve-se a trabalhos anteriores realizado a partir do instrumento metodológico.

e, assim, objetivam compreender, desvelar e, em última instância, opor-se à desigualdade social” (DIJK, 2023, p.113).

A proposta da tríade de Fairclough permite uma abordagem multifuncional para perceber as lógicas contextuais do discurso promovido a partir dos textos informativos e opinativos dos jornais, foco do uso do quadro de categorias que surge a partir do presente trabalho. Para Fairclough (2019), a primeira questão da tríade, a de análise textual, resulta de uma leitura sobre as questões do léxico, do vocábulo e sobretudo da estrutural textual indicada no aparato de narrativa em análise. São observados elementos como coesão, os sentidos do texto, tempos verbais, conectivos e outras estruturas linguísticas percebidas no texto. Como destaca o autor, a “análise textual pode ser organizada em quatro itens: vocabulário, gramática, coesão e estrutura textual” (FAIRCLOUGH, 2019, P.135).

Neste aspecto, é possível observar tais elementos a partir de uma escala ascendente, considerando que o vocabulário foca elementos individuais, como as palavras; a gramática abrange esta leitura para a composição das palavras em palavras combinadas e frases; a coesão foca na percepção da conexão destas frases em um texto com determinada orientação; e por fim, a estrutura textual dá conta de subsidiar a leitura sobre as características em larga escala dos textos.

Já na prática discursiva, a análise desloca o ponto de vista dos aspectos internos do texto para os relativos ao consumo, aos processos produtivos ou ainda à circulação do texto. Para Fairclough (2019), o discurso pode variar na medida em que os textos são resultantes de distintos cenários de produção e circulação, e consequentemente são influenciados ou provenientes de fatores sociais. Como exemplo, o pesquisador destaca os artigos de jornais, que são produzidos a partir de uma rotina interna e externa no jornal, com uma atuação coletiva a partir do repórter, do editor e de uma série de outros profissionais que desempenham funções de ajuste direto no texto.

O fechamento da abordagem tridimensional vem com o discurso como prática social. Neste aspecto, as abordagens se ampliam para analisar o contexto geral do texto tanto nas suas internalidades quanto nos espaços de circulação e no ambiente de produção. Ao se aprofundar nesta dimensão da análise, Fairclough (2019, p.116) destaca dois conceitos que são importantes para esta leitura: ideologia e hegemonia. Assim, esta terceira dimensão extrapola a leitura do texto publicado ou ainda os ambientes, buscando observar na manifestação social o interesse dos elementos ideológicos e hegemônicos que buscam ser naturalizados na ação discursiva. Para Fairclough (2019), a prática social do discurso sofre influências das ideologias permeadas nos contextos sociais. Destaca-se a partir disso o processo de reforço da postura hegemônica

dos grupos dominantes pelo discurso. Neste aspecto, como aponta o pesquisador, o conceito de hegemonia é caro na medida em que concebe ao discurso ideológico uma matriz de análise da prática social (como o discurso produz, reestrutura ou ainda como desafia ou corrobora as hegemonias existentes).

Neoliberalismo a partir das perspectivas de Foucault, Bourdieu e do marxismo

Para estabelecermos as categorias de análise do discurso jornalístico acerca do neoliberalismo, propomos uma leitura a partir de três perspectivas teóricas: foucaultiana, bourdieusiana e de interpretação marxista. A leitura de Michel Foucault sobre o neoliberalismo é mais aprofundada e evidente a partir de 1979 no curso ministrado no Collège de France, e que resultaria no livro *O Nascimento da Biopolítica* (FOUCAULT, 2022). No curso/obra, Foucault busca analisar os mecanismos de poder, sobretudo na política e na ótica do governo dos corpos. A lógica que acompanha o desenvolvimento das aulas e da obra indicada de Foucault, é a de um contexto em que não é a razão de estado que é determinante, mas sim uma razão governamental que pressupõe uma limitação deste estado, como uma base de contraponto ou de ojeriza ao domínio ou pressão governamental a partir do estado.

Par o filósofo, a saída da Idade Média, com a formação das sociedades e cidades complexas, buscaram um aumento das regras e do controle da vida para estabelecimento de uma forma de socialização e educação dos corpos, com a participação mais ativa na redução da mortalidade. Com isso, a lógica dominante era a do enriquecimento do estado para dar conta da formação da sociedade, o que também justificaria um crescimento físico relativo ao controle do espaço e dos limites deste Estado. Com o passar do tempo, o paradigma orientou uma mudança para aumento da produtividade, considerando que este crescimento do estado acarretaria no comprometimento da sua capacidade de gerir e que isso resultaria em seu enfraquecimento.

Oras, isso pressiona para uma leitura de que existem práticas que não estão no arcabouço ou interesse como atividades do Estado. Neste aspecto, o liberalismo seria a resposta dada às crises resultantes do inchaço do estado. Como sintetiza Batista (2019, p.145), passa-se de um questionamento sobre como fazer valer a vontade do rei no território, para considerar posteriormente formas de tornar produtoras as atividades ao comércio, e por fim, desembocaria em um questionamento sobre como governar com melhor eficiência a população. Ou seja, a partir do século XVIII, começa em evidência a busca por um estado que permita à sociedade tornar-se mais produtiva. Percebe-se assim uma mudança no cenário de governar a sociedade, passando de governo positivista para o governo com estrutura técnica que busca explorar um processo de produtividade. Se a perspectiva não é mais um Estado volumoso com

forte intervenção, o paradigma é de um Estado com menor peso e ação ou com menor espaço de intervenção na vida das pessoas.

Nesta lógica, um estado que se expande, é aquele que se torna ineficiente e pesado à sociedade, sendo o ideal não o predomínio da sua vontade, mas a dos indivíduos, portanto, um estado que vai ser “assegurado pelo comportamento de cada um, contanto que o Estado, contanto que o governo saiba deixar agir os mecanismos do interesse particular, que estarão assim, por fenómenos de acumulação e de regulação, servindo a todos” (FOUCAULT, 2008, p.466). A primazia da economia diante das liberdades. E de fato há, ao longo do liberalismo clássico, um crescimento do cenário econômico e uma ruptura do estado com o mercado, ampliando a independência desta diante daquele.

Contudo, este reinado do *laissez-faire* resultaria em ampliação de oligopólios e monopólios, em protecionismo de mercado, em forte atuação dos capitalistas sobre o mercado, o que prejudicaria o projeto de um menor intervencionismo. Soma-se a isso as crises do início do século XX, o surgimento de governos e propostas totalitárias, e o que temos é um cenário de leitura de crise do paradigma do liberalismo clássico. Como destaca Laval (2020, p.43), para Foucault, o neoliberalismo vai se formalizar a partir de uma variante do liberalismo surgido nos anos 1930 (é Foucault que vai realizar o resgate da genealogia do neoliberalismo remontando ao Colóquio Walter Lippmann, no início do século XX, quando outras leituras vão partir apenas da Sociedade Mont-Pèlerin, em 1947), com a preocupação de pensar o papel do estado não deslocado do mercado, mas encontrando a sua “legitimidade no bom funcionamento econômico da sociedade, ativando nela, para isso, a operação máxima do jogo da concorrência e, por consequência, aplicar a si mesmo tanto quanto possível esse mesmo mecanismo concorrencial”.

Mais que uma crise econômica ou do modelo de acumulação, o que se percebe, pela ótica de Foucault, é uma crise de governamentalidade, entendido como um conceito relativo ao regime de poder e de gestão da vida ou de poder. Como destaca o filósofo, há uma relação entre o conceito e a abordagem de poder, sendo que este termo designa um campo de relações que deve ser abordado por inteiro. Assim, reforça Foucault (2022, p.252), “propus chamar de governamentalidade, isto é, a maneira como se conduz a conduta dos homens, não é mais que uma proposta de grade de análise para essas relações de poder”. Oras, a resposta à esta crise, portanto, seria esta nova razão governamental, que se desenvolve entre a razão de estado e a razão de estado mínimo, considerando que não cabe mais ao governo limitar ou intervir nos interesses das pessoas, pois o governo se interessa apenas pelos seus interesses.

A nova razão deve se consolidar pelo interesse do indivíduo. Por isso, este sujeito neoliberal é conduzido a se comportar como uma empresa, buscando a maximização dos

investimentos, administrando melhor os inputs e outputs (LAVAL, 2020, p.69). Esta política e governamentalidade que pressiona para um panorama de competição, é aversa a um ambiente de promoção de políticas de distribuição de renda, ou ainda de fomento ao Estado Integracionista (VIANA, 2009). Esta é a leitura que se consolida na abordagem neoliberal, em que estas premissas keynesianas, que propõem em última instância um estado que interfere na economia e na condução da vida das pessoas, desempenha um efeito perverso de pressionar os indivíduos e agentes econômicos ao ócio.

E é esta uma das argumentações neoliberais que tende a ser repetida fartamente, estabelecendo uma associação da “segurança dada aos indivíduos à perda do senso de responsabilidade, ao abandono dos deveres familiares, à perda do gosto pelo esforço e do amor ao trabalho. Em uma palavra, a proteção social destrói valores sem os quais o capitalismo não poderia funcionar” (DARDOT, 2016, p. 211). Foucault vai se aprofundar nesta racionalidade neoliberal destacando uma leitura sobre duas linhas de governamentalidade que surgem a partir de 1930, à luz do Colóquio Walter Lippmann: o ordoliberalismo alemão, e o anarcoliberalismo austro-americano (considerando a Escola de Chicago e a Escola Austríaca). Alguns pontos de convergência apontado entre eles por Foucault (2022), e que resultam na nova razão ou no neoliberalismo na primeira metade do século passado, além da crise econômica, reforça-se o protecionismo econômico e alfandegário que foi se acirrando diante da voracidade do laissez-faire e do cenário de crise que foi se consolidando, a economia planificada, os regimes totalitários e intervencionistas, ou ainda as ações keynesianas.

Segundo Foucault, para os ordoliberalistas, influenciados por um cenário de planificação econômica na década de 1930, e em uma economia pós-guerra, depreciada a partir da República de Weimer, com monopólio afetando o mercado, bem como hiperinflação, não se busca necessariamente um rompimento total com o laissez-faire, sendo um princípio de concorrência fundamental para o mercado. Da mesma forma, não se prega um estado mínimo que seja ineficiente, ou que não tenha capacidade de atuar. Mas sim que este esteja em condições de estabelecer medidas e criar instrumentos e dispositivos que deem conta de fazer valer algumas normas jurídicas para o mercado, como por exemplo uma competição injusta.

Como reforça Foucault, não se trata de somente deixar a economia livre, mas sim delimitar até onde o poder pode se estender a poderes de informação políticos sociais da economia de mercado, sendo que o Estado deve, no máximo “intervir para impedir que essa concorrência seja alterada por este ou aquele fenômeno” (FOUCAULT, 2022, p.162), como o monopólio. Assim, para os ordoliberais, é necessário que o Estado governe para o mercado, e não por causa do mercado.

Este papel do estado, mesmo que para estabelecer regras justas para que os atores busquem a melhor performance na concorrência, para os anarcoliberais (fortemente influenciados por Hayek e Ludwig Von Mises) deve ser eliminado. Assim, a bandeira máxima é a de negação ao intervencionismo, mesmo que jurídico, sendo uma corrente oposta ao intervencionismo. Os elementos de contexto principais que são usuais para o sustento do discurso neoliberal americano, segundo Foucault (2022, p.298) reside nas políticas do New Deal, que sintetiza os ideais keynesianos, resultantes de uma teoria econômica de oposição ao liberalismo, e com a centralidade do Estado desempenhando forte papel de controle da economia para evitar crises, retrações e garantir pleno emprego. Nisso, como reforça Foucault (2022, p.299), como contexto estão, evidentemente, todos os programas sobre a pobreza, “a educação, a segregação que se desenvolveram na América desde a administração Truman, até a administração Johnson, e através desses programas, claro, o intervencionismo de Estado, o crescimento da administração central etc”.

Assim, pode-se apontar ao menos quatro elementos desta nova razão governamental, ou razão neoliberal. Primeiro, a de que o discurso neoliberal não reforça a ideia de um mercado como estratégia natural, mas sim como uma realidade organizada a partir da sociedade e do mercado, e que, portanto, demanda de uma participação do Estado. O segundo aspecto é que o cerne do mercado não está na troca, mas sim na concorrência, resultante de um cenário de desigualdade. Como reforça Foucault (2022, p.74), os efeitos benéficos da concorrência serão “desigual e necessariamente repartidos entre um e outro, em benefício de um a custo do outro”.

O livre mercado demanda, necessariamente, um embate de concorrência como norma, e o Estado desempenha um papel de fiscalizador da concorrência, mas também está submetido à concorrência. Ou seja, não existe razão para “que o Estado seja exceção às regras de direito que ele próprio é encarregado de fazer aplicar. Muito pelo contrário, toda forma de auto isenção ou autodispensa de sua parte apenas o desqualificaria em seu papel de guardião inflexível dessas mesmas regras” (DARDOT, 2016, p.377). Da mesma forma como Foucault destaca que o indivíduo é forçado a se ver como uma empresa, o Estado também atua no neoliberalismo como uma empresa, competindo com o mercado. Por fim, o neoliberalismo alcança a relação entre os indivíduos consigo mesmos, com as regras de mercado sendo empreendidas para si, como uma empresa que deve gerir o seu capital e suas competência, com o objetivo de gerar benefício para si.

Partindo da leitura de Foucault e deste cenário da transformação do indivíduo em empresa nesta nova razão neoliberal, o filósofo sul-coreano Byung-Chul Han vai explorar o sujeito e as formas de consolidação do indivíduo em empreendedor de si. Neste aspecto, Han

indicará que este processo de indivíduo/empresa muda a lógica de um cidadão em consumidor, sendo que a sua liberdade na condição de cidadão é modificada para uma passividade do consumidor diante de um cenário de intensa concorrência, já que “entre empreendedores não existe amizade desinteressada” (HAN, 2018, p.12).

Se o mercado é livre, dentro do neoliberalismo, o indivíduo é preso dentro de uma ótica de consumo, sendo que a sensação de liberdade, segundo Han, é resultante de um relacionamento bem-sucedido, frutífero e com vantagens para o indivíduo frente a uma ótica de mercado. E o neoliberalismo desenvolveu ferramentas e estratégias extremamente eficientes de exploração da liberdade, considerando que tudo aquilo que pertence ao cenário de expressão de liberdade é explorado, como emoção, jogo, comunicação.

Assim, “explorar alguém contra sua própria vontade não é eficiente, na medida em que torna o rendimento muito baixo. É a exploração da liberdade que produz o maior lucro” (HAN, 2018, p.12). Até aqui, a leitura de Han não se distancia da de Foucault ao ler o neoliberalismo como uma forma de governamentalidade focada na primazia do mercado diante não apenas do Estado, mas dos indivíduos também. Contudo, a interpretação de Han sobre as amarras e formas de pressão do neoliberalismo vai se distanciando de Foucault na medida em que o filósofo sul-coreano indica que o autor de o “nascimento da biopolítica” não consegue avançar a leitura do neoliberalismo para além das questões física, ou seja, para além da exploração do corpo. Isso ao considerar a vinculação de Foucault, na leitura de Han, da biopolítica à forma disciplinar do capitalismo como uma forma de governamentalidade atrelada ao biológico, ou seja, atrelada ao corpo, como uma forma de gestão dos corpos.

O poder disciplinar, na interpretação de Han sobre Foucault, é de que a biopolítica se ocupa na gestão da população como massa de produção e reprodução, e que a biopolítica, portanto, atenderia a gestão, obediência e regramento dos corpos, quando o neoliberalismo assume estratégias não de dominação dos corpos, mas das mentes. Assim, reforça Han (2018, p.40), a biopolítica “está fundamentalmente associada ao biológico e ao corporal. Em última instância, trata-se de uma política dos corpos em sentido amplo. O neoliberalismo como forma de evolução ou mesmo como mutação do capitalismo não se preocupa primariamente com o biológico, o somático, o corporal”. Na percepção de Han sobre as estratégias do neoliberalismo na atualidade o corpo deixa de ser um aspecto central, sobretudo como força produtiva. Desta forma, este disciplinamento do corpo, predominante em Foucault, passa a não dar conta de uma otimização mental.

A forma sutil de dominação do neoliberalismo não se daria de forma direta, segundo Han (2018, p.44), mas sim a partir de um contexto em que o indivíduo internaliza a dominação,

sendo que este “estreitamento entre liberdade e exploração na forma de exploração de si escapa ao pensamento de Foucault”. Da mesma forma, a crítica de Han alcança qualquer outra abordagem de dominação do corpo ou da estrutura física, como se o neoliberalismo alcançasse uma forma de domínio a partir da psiquê do indivíduo.

Assim, parte da defesa de que a leitura sobre a doutrina de choque (KLEIN, 2008) de dominação negativa, passa a dar espaço para uma dominação positiva a partir de um aspecto de fomento ao consumo de si pelo indivíduo pela perspectiva psicopolítica neoliberal, sendo “uma política inteligente que busca agradar em vez de oprimir” (HAN, 2018, p. 52). Na perspectiva de Han, a técnica de manifestação do poder neoliberal não é repressiva ou proibitiva, mas sim permissiva e projetiva. O “consumo não se reprime, só se maximiza. É gerada não uma escassez, mas uma abundância, um excesso de positividade” (HAN, 2018, p.57).

Seguindo para a abordagem de Bourdieu sobre o neoliberalismo, podemos destacar que uma das similaridades com Foucault, como destaca Laval (2020, p.23) é a fúria com que ambos se manifestam contra aos impactos do neoliberalismo na sociedade. Contudo, o volume de distanciamento de ambos sobre o conceito e sobre a temática, é significativo, sobretudo no delineamento do alvo: o neoliberalismo. Se Foucault se debruçava na ideia da governamentalidade a partir de uma gestão da vida e os regramentos que se sobrepunham ao indivíduo, Bourdieu se centrará na preocupação da desigualdade que o neoliberalismo acarretará.

Outro distanciamento está na forma como ambos se aproximam do conceito e do tempo. Já abordamos o cenário em que Foucault se aproxima do conceito, na década de 1970, sob uma perspectiva filosófica, a partir do curso no Collège de France (FOUCAULT, 2022). Já Bourdieu aproximaria mais tarde, na década de 1990, em uma perspectiva sociológica e impulsionado sobretudo por uma abordagem militante (LAVAL, 2020). Se, como destaca Laval (2020, p.31), Foucault percebe o neoliberalismo a partir de uma forma de governamentalidade centrada no individualismo, mas sem uma postura de um alvo a ser combatido, o sociólogo Bourdieu anos depois, destacaria o neoliberalismo encravado nas instituições, consolidando-se em um alvo político, e concomitantemente um objeto de análise e estudo no campo sociológico.

Marques e Vieira (2018), ao se debruçarem sobre a perspectiva de Bourdieu acerca do neoliberalismo, reforçarão o cenário francês dentro de uma perspectiva mundial de avanço de políticas neoliberais, com forte instrumentalização da política e do estado sob um instrumentalismo econômico. Isso ocorre sobretudo diante de medidas de precarização do trabalho e das políticas de seguridade social e de Estado Integracionista (VIANA, 2009) diante de um apelo do mercado instrumentalizado pelo Estado. Bourdieu ingressa em um dos focos de

resistência francês, sendo uma das principais vozes intelectuais no movimento de denúncia do avanço neoliberal. Parte deste esforço sociológico e militante de Bourdieu de repercussão na imprensa com textos críticos ao neoliberalismo seriam reunidos em duas publicações, o *Contrafogos* (1998) e *Contrafogos 2* (2001), que “que desferiram um poderoso ataque a visão material e simbólica de mundo dos novos liberais” (MARQUES & VIEIRA, 2018).

A teoria dos campos é central na interpretação do neoliberalismo em Bourdieu, pois sua leitura parte do pressuposto de que este se consolida na sociedade a partir das últimas décadas do milênio como uma utopia econômica, que se projeta com uma postura e discurso de pretensão científica, atendendo às lógicas de dominação de uma oligarquia, na unificação do mercado mundial e imposição de um cenário de concorrência em todas as esferas da vida social. Oras, na concepção de um plano de autonomia dos campos, o discurso do campo econômico assume um espaço de pressão nos demais campos, sobretudo impactando a autonomia do campo político, e isso não fora do estado, mas a partir do próprio estado e de um culto ao mercado (BOURDIEU, 1998), o que reforça a lógica neoliberal, que encontra na obra do sociólogo uma série de termos empregados quase que como sinônimos, como “revolução neoliberal”, “revolução conservadora”, dentre outros.

O questionamento que Bourdieu (1998) usa como pontapé do seu texto síntese sobre uma análise do neoliberalismo em *Contrafogos* reúne a crítica sobre as estratégias que considera uso recorrente do neoliberalismo, qual seja:

O mundo econômico seria de fato, como quer o discurso dominante, uma ordem pura e perfeita, desdobrando implacavelmente a lógica de suas consequências previsíveis e pronto a reprimir todos os erros pelas sanções que ele inflige seja de maneira automática, seja, mais excepcionalmente, através de seu braço armado, o FMI ou a OCDE, e das políticas drásticas que eles impõem, redução do custo da mão de obra, corte das despesas públicas e flexibilização do trabalho? [...] Essa teoria tutelar é uma pura ficção matemática, fundada, desde a origem, numa formidável abstrações - eu não se reduz, como querem crer os economistas que defendem o direito à abstração inevitável, ao efeito, constitutivo de todo projeto científico, da construção de objeto como apreensão deliberadamente seletiva do real- (BOURDIEU, 1998, p.136).

O poder simbólico, que desempenha um potencial de impor uma visão legítima, queda-se diante de um discurso do campo econômico, diante de um pressuposto de legitimidade conferida pela Ciência Econômica. Neste quadro, reforça Laval (2020), o neoliberalismo destacará uma similaridade teórica e ideológica, na medida em que sua essência no meio econômico é uma pretensão de imposição da ótica economicista para produção de efeitos ideológicos, e que é a partir de uma economia capitalista que vai se acelerar seus impactos na sociedade.

Esta visão economicista, que sacrifica uma postura sociológica, resultará em um poder que se predominará sobre os simbólicos e políticos, fazendo valer um discurso de verdade pelo qual o mercado é a chave de solução na sociedade para uma vida em liberdade econômica e próspera (BOURDIEU, 2001). Isso se dá não distante do Estado, mesmo que pareça contraditório que o próprio Estado seja o operador ou avaliador do discurso do estado mínimo e da privatização. Neste aspecto, o Estado é agente central, na medida em que reúne o potencial e monopólio da violência simbólica, e que o permite, portanto, fazer valer a ordem ou razão econômica à sociedade.

Assim, a partir das elites às quais atende, “o Estado impõe o novo princípio de construção do mundo legítimo e indiscutível, com o auxílio de todos os instrumentos do poder simbólico à sua disposição” (LAVA, 2020, p.238), como por exemplo a fala autorizada, as medidas e planos de regularização, o cenário legal legislativo e jurídico, dentre outros. O campo midiático é um dos instrumentos que o capital e o Estado se apropriam para propagar este discurso de suposta legitimidade do meio econômico. Ou seja, o capital midiático é fundamental como ferramenta de legitimação, sobretudo a televisão, que na própria dinâmica da audiência em detrimento à cultura incorporará a lógica comercial diante no lugar do interesse público e de uma função social.

Bourdieu (1998) vai destacar que o a razão econômica será colocada como dotada de um status científico, que no fundo busca confundir as coisas da lógica com a lógica das coisas, colocando o cenário social às margens de uma racionalidade que se reduz à um individualismo balizado pela concorrência e pelas lógicas do mercado. A individualização retira o território do social, o que busca justificar uma teoria que centraliza o mercado, e que tende a retirar os limites que regulamenta a economia. Bourdieu aponta, então, que o neoliberalismo força uma ruptura entre a economia e as realidades sociais, e pressiona a “construir desse mundo, na realidade, um sistema econômico ajustado à descrição teórica, isto é, uma espécie de máquina lógica, que se apresenta como uma cadeia de constrangimentos enredando os agentes econômicos” (1998, p.138).

Marques e Vieira (2018, p.330) vão apontar três aspectos que são estruturais na crítica bourdieusiana sobre o avanço do neoliberalismo. A primeira questão é que o neoliberalismo é uma abordagem ou um projeto de poder que opera pela conversão do discurso econômico como pressuposto da verdade, e que as suas dinâmicas devem ser centrais e garantidas pelo Estado, não por uma regulamentação, mas por uma ofensiva de livre mercado e de primazia da globalização e unificação econômica. Uma segunda questão é que a análise bourdieusiana é clara em indicar os beneficiários do neoliberalismo com a promoção de uma insegurança social

a partir de um dismantelamento de política sociais e de Estado Integracionista (VIANA, 2009), com foco na precarização que força na submissão dos trabalhadores.

Oras, para tanto, o fundamental desta ordem econômica que é alinhada sob a liberdade dos indivíduos “é efetivamente a violência estrutural do desemprego, da precariedade e do medo inspirado pela ameaça da demissão” (MARQUES & VIEIRA, 2018, p.331). O terceiro ponto é o que já destacamos sobre a centralidade do Estado como operador ou ferramenta de uso do campo econômico, sobretudo pela sua capacidade de concentrar as ferramentas de violência e de regular os campos.

Seguindo para uma terceira abordagem do neoliberalismo com foco sociológico, vamos abordar a perspectiva marxista, sobretudo a partir do geógrafo David Harvey (2005, 2011, 2017), dos economistas Gérard Duménil e Dominique Lévy (2011, 2014) e do filósofo e sociólogo Nildo Viana (2009). Os autores apresentam posturas interpretativa do neoliberalismo a partir de Marx. Iniciaremos pelo esforço de Harvey, alinhada à perspectiva dos economistas Duménil e Lévy, focadas na dinâmica das crises do capitalismo. A questão central nas abordagens marxistas é a do neoliberalismo como uma das respostas às crises contínuas do capitalismo. Como destaca Harvey ao se debruçar sobre a produção marxista (2005), a teoria da acumulação de Marx e as dinâmicas sociais e espaciais são importantes para reunir um arcabouço de leitura do cenário que permitiu a consolidação do neoliberalismo, dentro de um ambiente de contradições inerentes ao capitalismo.

A acumulação é o elemento central no modo de produção capitalista. Assim, a sociedade capitalista é expansível por sua natureza, e busca incessantemente sua ampliação. Essa obrigatória expansão, contudo, não surge necessariamente da cobiça do capitalista, mas sim de forças externas do próprio capital e da sustentação do seu sistema (HARVEY, 2005). O crescimento econômico é permeado de contradições e crise, sendo acidental um crescimento harmonioso ou equilibrado. Assim, destaca Harvey (2005, 2011), identifica-se a tensão considerando alguns fatores que são fundamentais para a expansão da acumulação, como mão de obra excedente - estímulo ao crescimento populacional, correntes migratórias, inovação que pressiona o desemprego etc-; oferta de meios de produção em quantidade necessária; e mercado para consumir as mercadorias.

A crise pode resultar na medida que encontra uma barreira em cada um destes pontos. Contudo, elas podem ser originárias da própria dinâmica do capitalismo. É o que Harvey vai pontuar quando afirma que “as crises são endêmicas ao processo capitalista de acumulação” (HARVEY, 2005, p.43). Considerando o caráter dialético que Marx percebe nas etapas do modo de produção, uma crise pode afetar um ou várias partes deste todo. Ou seja, há uma

relação estrutural da crise. Harvey usa como exemplo a ideia de uma crise de realização, ou seja, na produção de mercadorias que não são vendidas. Isso é resultante pela necessária produção constante e em expansão sem considerar os limites do mercado. Expande o volume de produção, ampliam-se os lucros em detrimento dos salários, o que resulta na perda do poder de compra e uma contradição do sistema.

O problema aqui seria somente a demanda retraída pela falta de recurso. Não que não haja necessidade humana para o consumo do produto. Essa superprodução também pode ser interpretada como excedente de capital ou superacumulação, motivo gerador das manifestações das crises. Ademais, as crises seriam uma forma de contrapeso ou tentativa de uma racionalidade frente à liberdade do mercado. Mesmo que não ordenada ou lógica, a crise pressiona para ações arbitrárias para tentativa de regulação. Os problemas são os custos sociais resultantes destas ações, sobretudo quando as medidas não são suficientes para frear a crise e resulta em contradições sociais e lutas de classes.

Como reforça Harvey, as crises e as medidas de controle podem resultar em uma expansão e renovação da acumulação adicional, o que pode afetar, por exemplo, o aumento da produtividade com equipamentos mais sofisticados (barateamento dos equipamentos antigos); o aumento do desemprego e consequente redução do custo de mão de obra; o excedente de capital; bem como o esvaziamento de bens produzidos, resultante da demanda efetiva. Este último aspecto, destaca-se, pode pressionar para uma ação que aumentaria a absorção de produtos a partir de ao menos quatro frentes: primeiro pela atualização tipos de produção; segundo pela criação de novos produtos resultantes de novas necessidades fomentadas; facilitar o crescimento populacional (mão de obra e mercado); e expansão para novas regiões – mercado externo.

Após a Segunda Guerra, sobretudo impulsionado por políticas de intervenção do Estado, como por exemplo a partir de medida com o Acordo de Breton Woods, o capitalismo passa por um período de forte expansão, com crescimento de consumo significativo, baixos índices de desemprego etc. O milagre econômico, contudo, desencadearia também um processo de superprodução, pressionando para uma desaceleração produtiva, criando um quadro de queda dos lucros em todas as "economias capitalistas avançadas o principal responsável pela projeção da economia mundial de um longo boom num longo declínio entre 1965 e 1973" (BRENNER, 2003, p. 59).

É neste cenário de crise que o neoliberalismo se consolida como proposta de perpetuação do poder da classe dominante. Como destaca Duménil e Lévy (2014), o neoliberalismo é, portanto, um novo estágio do capitalismo resultante da "crise estrutural da

década de 1970. Ele expressa a estratégia da classe capitalista aliada aos administradores de alto escalão, especificamente no setor financeiro, de reforçar sua hegemonia e expandi-la globalmente” (DUMÉNIL & LÉVY, 2014, p.6).

Neste ambiente do neoliberalismo, destacam Duménil e Lévy, as lógicas econômicas tendem a se redimensionar para atender aos interesses de uma classe dominante com alta renda, tencionando ainda mais a concentração de recursos por uma parcela minoritária, e acentuando ainda mais as distâncias sociais. Como aponta Harvey (2005), e reforçam Duménil e Lévy (2014, 2011), a crise que resultou no neoliberalismo não foi a primeira estrutural na história do capitalismo. As crises são resultantes do modo de perpetuação do poder no capitalismo, sendo o neoliberalismo, portanto, apenas a mais recente ordem produzida pelo capitalismo para garantia do poder da classe dominante, a partir de estratégias de maior acentuação na concentração das riquezas e do poder, retirando a intervenção do estado na garantia de direitos mínimos dos cidadãos, removendo todos os limites de poder de renda das classes populares.

Outro aspecto é a expansão para além das esferas nacionais, dando nova amplitude à dominação do neoliberalismo, a partir da globalização, com práticas de livre comércio e circulação de capitais, em detrimento à soberania dos estados e da garantia de bem-estar social da população. É o que Harvey (2011) destacará ao indicar o neoliberalismo como um projeto político da classe capitalista como resposta à crise e ao sentimento de ameaça política e econômica desta classe ao seu poder de domínio. O neoliberalismo e as estratégias de fragilização da classe trabalhadoras e do estado – reforçadas por ações no polo ideológico e político - foi uma medida de controle da classe dominante diante do desespero de perda de poder. “É a partir de lá que emergiu o projeto político que chamarei de neoliberalismo” (HARVEY, 2011).

Na leitura de Harvey (2008) o neoliberalismo é uma teoria de práticas econômicas e políticas que pressupõe a liberdade empreendedora individual (bem como o fomento aos direitos de propriedade privada e de livre comércio) como uma das dimensões que aprimora a oferta de bem-estar humano. A função do estado é permitir esta liberdade econômica, e as condições e instituições que garantem a liberdade a partir do conjunto de leis, da polícia etc. Como aponta o geógrafo, a garantia destes direitos “arranjos institucionais considerados essenciais à garantia das liberdades individuais [...] A santidade dos contratos e o direito individual à liberdade de ação, de expressão e de escolha têm de ser protegidos” (2008, p.77).

Outra demanda do estado neste ambiente de neoliberalismo é criar os mercados que ainda não foram estabelecidos, como exploração de terra, água, saúde, dentre outros. Não que o estado deva atuar nestes campos, mas investir no preparo do ambiente para o capital, e então

se retirar a um nível mínimo de atuação ou intervenção. A partir disso, o projeto político e econômico vai se organizando para aprofundar as condições de acumulação de capital das elites econômicas, criando, inclusive, um arcabouço discursivo de legitimação e justificativa das medidas de quebra do estado de bem-estar, em garantia da saúde do mercado. Afinal de contas, como um modo de pensamento político e econômico, o neoliberalismo se propõe dominante a partir de um aparato de mobilização e de impacto nos valores sociais. A questão da liberdade é central neste discurso (HARVEY, 2008, p.15).

Além disso, as bandeiras do neoliberalismo, dentro de uma perspectiva de classe, é a de uma desregulamentação do sistema econômico e do mercado e uma maior liberdade para o mercado criar um cenário de crescimento econômico e de distribuição de renda. Contudo, o que se vê, é um cenário de centralização de renda e de aumento de desigualdade. Assim, como destaca Harvey, o que se sustenta é a manutenção do capitalismo e uma reconstituição do poder de classe, reforçado por posturas da elite em colar-se acima dos interesses comuns.

Como aponta Harvey, “se a política preferida das elites dirigentes é après moi le déluge (depois de mim o dilúvio), então o dilúvio leva de roldão em ampla medida os impotentes e os crédulos, enquanto as elites já preparam arcas em que poderão, ao menos por algum tempo, sobreviver muito bem” (2008, p.166). Segundo Harvey observando dados econômicos e sociais em países com vigência do neoliberalismo, o avanço econômico ou a produção de crescimento é restrita. Só em alguns países asiáticos é que no regime de acumulação neoliberal foi acompanhado por algum tipo de crescimento, mas sem garantia de redução de direitos.

A regra, por outro lado, é o aumento da desigualdade e perda de direito e segurança, como no caso do mercado de trabalho, em que há um aumento da economia informal de forma disparada no mundo. Diante de vários indícios de falência das ideias neoliberais, Harvey (2008) destaca dois pontos que justificam a defesa por parte de alguns governos e população em prol do neoliberalismo. Um deles é a volatilidade do crescimento geográfico, privilegiando mais em alguns pontos e menos em outros. Isso fornece uma sensação de que o sistema funciona, sempre tendo como referência um aspecto positivo para dar de exemplo.

O segundo aspecto é que o regime beneficiou, na prática, as classes mais abastadas, diferente do que preconiza a teoria do neoliberalismo, de que a prática é da garantia do avanço econômico e de bem-estar de toda a população a partir do livre comércio, da liberdade de empreendimento etc. E isso se deu, logicamente, às custas das parcelas mais pobres, como se justificasse o aumento da desigualdade como forma de estímulo ao mercado. “A crescente desigualdade social num dado território foi concebida como necessária para estimular o risco

dos empreendedores e a inovação que conferissem poder competitivo e estimulassem o crescimento”, destaca Harvey (2008, p.169).

Dentre alguns pontos de destaque sobre as mudanças ocorridas no neoliberalismo, um deles é a centralidade do mercado financeiro, ou seja, de medidas financeiras frente ao mercado produtivo. Um segundo aspecto foi a consolidação do mercado imobiliário especulativo, que é justamente resultante do fortalecimento do mercado financeiro e medidas de lucros especulativos. Outro aspecto é o avanço das tecnologias da informação, que conforme destaca Harvey, são as “mais úteis para atividades especulativas e para maximizar o número de contratos no mercado de curto prazo do que para melhorar a produção” (2008, p.170). A principal realização do neoliberalismo, segundo o geógrafo, contudo, foi redistribuir a riqueza, e não criar riqueza. Mas isso a partir do que Harvey vai chamar de “acumulação por espoliação”, operacionalizada a partir de quatro eixos, que resulta em uma série de desregramentos e de exploração como privatizações, mercadificação³ de tudo, expropriação da terra, supressão de direitos comuns, mercadificação do trabalho, eliminação de direitos de classe, eliminação de projetos de laços sociais e de segurança etc.

A primeira característica destacada por Harvey sobre a acumulação por espoliação é a privatização e a mercadificação. Aqui o que se consolida é a abertura de um capital que estava fora do alcance do mercado, mas também centrais para políticas públicas e sobretudo para atendimento aos direitos básicos da população, como saneamento, energia elétrica etc. Aqui também se destacam atividades de exploração e dilapidação de bens ambientais. No caso da mercadificação, existe o uso da lógica de mercado em serviços e direitos, como no caso do bem-estar social, da previdência etc. O domínio privado acaba se prevalecendo aqui. Assim, como reforça Harvey, “esses processos equivalem à transferência de ativos do domínio público e popular aos domínios privados e de privilégio de classe” (2008, p.173).

A financialização é o segundo aspecto, com o fortalecimento do sistema financeiro, com o aumento exponencial de transações financeiras, com a centralidade do setor nos sistemas de distribuição e redistribuição de rendas, inclusive em projetos de assistência. Um terceiro aspecto é a administração e manipulação de crises. Aqui cabe, por exemplo, o que no Brasil alguns pesquisadores e profissionais de auditoria vai identificar como o Sistema da Dívida,

³ Segundo Harvey (2008), o termo mercadificação refere-se ao processo pelo qual bens e serviços, incluindo a força de trabalho, são transformados em mercadorias que podem ser compradas e vendidas no mercado. Segundo o geógrafo, a mercadificação não é apenas uma questão econômica, mas sim um processo social e espacial que reflete contradições do capitalismo.

consolidado em uma trama decorrente de manipulações contratuais e de acordos entre o capital e o estado.

Neste caso, de forma subserviente, o estado vira refém de um sistema que draga recursos públicos para o setor financeiro interno e externo. Pagamento de rentistas e do capital especulativo. Como destaca Harvey (2008), é como criar de forma deliberada desemprego para ter um excedente de trabalho, o que permite uma acumulação de capital. Harvey (2008) reforça ainda a redistribuição via estado, que atua como agente de controle dos recursos mudando o fluxo para atender a classe dominante, como nos processos de privatização, ou ainda com políticas de desoneração da folha de pagamento para empregadores e outras medidas similares.

Na prática, o que vemos como custo do neoliberalismo é uma série de prejuízos para os direitos da população, para o estado, e para o meio ambiente. Dentre os tópicos destacados sobre essa degradação, Harvey começa a pontuar a partir da mercadificação de tudo na sociedade, como a história, a sexualização, ao casamento e demais instituições. Trata-se de estabelecer uma conversão em recurso, a estipulação de contratos. Se no sistema liberalismo o trabalhador já perdia sua condição de indivíduo social, dotadas de caráter etc, para convertê-los em formas de produção e mão de obra, no neoliberalismo essa mercadificação eleva esse processo a um outro patamar de coisificação na medida em que elimina seus direitos e proteção do trabalho, quer seja pela fragilização das instituições de representatividade e de identidade, como entidades de classe e sindicatos, quer seja pela desigualdade geográfica do capital que pressiona para um quadro de mão de obra descartável.

Outra medida de degradação é a ambiental. Ignorar resultados científicos que demonstram a fragilidade ambiental para atender o capital, ignorar a lógica da finitude da oferta de matérias-primas frente à insaciável demanda do mercado para atender o consumo. Estes são elementos de destaque no neoliberalismo, resultantes do individualismo consumista, ou ainda na relação de dominação entre países. As imposições de pagamento da dívida e de corte em recursos públicos, por exemplo, faz com que países menos desenvolvidos fiquem sem recursos para custear a preservação ambiental.

A liberdade de mercado e liberdades individuais estão na ponta do discurso neoliberal. Além disso, os contextos de curso descendente da acumulação capitalista e suas dificuldades, que seriam as formas de dismantelar o neoliberalismo, acaba sendo também algo proveitoso para o capital. Afinal, como reforça Harvey, “manter déficits é uma maneira de forçar reduções nos gastos públicos e que é mais fácil atacar o padrão de vida da massa da população e ao mesmo tempo reforçar a posição dos ricos realizados em meio ao distúrbio e à crise financeiros” (2008, p.206).

Destaca Harvey que, para tanto, deve-se estabelecer uma contestação das bases de poder fundamentais sobre as quais foi assentado o neoliberalismo. Neste caso, isso resultaria em ter que reverter a fragilização e abandono pelo estado, e o poder do capital financeiro. Fato é que Harvey destaca uma série de medidas e grupos que demonstram o descontentamento com a “liberdade” neoliberal. Assim, “a neoliberalização desencadeou uma onda de movimentos de oposição tanto dentro como fora de sua área de influência” (2008).

Uma das principais características do neoliberalismo é a fragilização das instituições de seguridade social e das instâncias de direitos do trabalho. O estado neoliberal, conforme destaca Viana (2009) ao defender a tese do capitalismo na era da acumulação integral, vem se consolidando ao longo da década de 1980 resultante de uma série de mutações do modo de produção decorrentes de uma necessidade de aprimoramento das formas de reprodução do capitalismo diante de um cenário de queda de lucro e extração de mais-valor.

A ideia de um “estado mínimo”, como preconiza o discurso ideológico do neoliberalismo, menos amarras entre fronteiras, privatizações e ampliação do aproveitamento abusivo em âmbito internacional para amplificar as estratégias de exploração. “O estado neoliberal tem o papel fundamental de criar as condições institucionais para o aumento da acumulação capitalista, o que o liga intimamente com a chamada reestruturação produtiva e com o neoimperialismo” (VIANA, 2009, p.32). O neoliberalismo, portanto, permite ao capital amplificar suas formas de exploração e de estabelecimento de estratégias de extração da mais-valor. Tal postura é operacionalizada não apenas pelo mercado, mas pelo Estado.

A perspectiva de Viana é que os efeitos do neoliberalismo sobre a sociedade, nos aspectos sociais, políticos e econômicos, são os mesmos na grande maioria dos pensadores que aprofundaram análises sobre o fenômeno político-econômico, sendo eles a primazia do mercado, redução do estado e consequentemente cortes de gastos públicos, repressão a partir da política e do Estado, promoção de privatização etc. Assim, uma das peculiaridades do olhar de Viana (2009) sobre o neoliberalismo é que há uma distância conceitual entre o que se propõe como leitura do conceito apropriado do liberalismo clássico, que vem a ser a ideologia neoliberal, que encontra as linhas gerais na obra de Frierich Hayek, e o que se formaria como o estado neoliberal. A ideologia neoliberal é anterior ao estado neoliberal, não sendo, contudo, o Estado Neoliberal resultante direto da ideologia neoliberal.

Em linhas gerais, encontraremos na ideologia neoliberal elementos como a ideia da extrema desregulamentação da economia por parte do estado, a primazia do mercado, a venda e privatização de todas as áreas de exploração, políticas de benesses ao capital, extinção de políticas de auxílio à redução da pobreza ou de distribuição de renda, dentre outros. Percebe-se

tais medidas nas políticas econômicas em várias partes do globo, sobretudo no fim do século . Como reforça o sociólogo, a ideologia do neoliberalismo é anterior ao Estado Neoliberal. Enquanto a ideologia nasce no cenário pós-guerra, e não alcança impacto social ou aplicabilidade imediata diante das medidas keynesianas, o Estado Neoliberal alcança ressonância na medida em que décadas depois o cenário de crise pressiona para uma remodelagem no modo de acumulação, ressaltando um modelo extensivo e intensivo, ou seja, que se propõe expansivo na medida em que se estabelece como replicável em um ambiente globalizado, e intensivo na medida em que acentua as práticas de exploração do trabalho para garantir a acumulação integral.

Com isso, nesta abordagem, criar uma relação entre ideologia neoliberal e a emergência do neoliberalismo pós anos 1970 é seguir ao contrário da compreensão de que o Estado Neoliberal é resultante de um contexto de transformações sociais específicas não relacionadas diretamente a um conjunto de teses originárias no Colóquio Walter Lippmann e da Sociedade Mont Pèlerin. Como apontado anteriormente, este Estado Neoliberal na leitura de Viana (2009) surge como resposta às necessidades de reprodução do capitalismo, diante das quedas das taxas de juros. Com isso, era “necessário aumentar a extração de mais-valor. Isto só poderia ocorrer aumentando-se a extração de mais-valor em escala nacional e internacional, o que significa aumentar a exploração em geral” (2009, p.78).

Para possibilitar o regime de acumulação integral, uma das formas é a instituição de um estado que permita a operacionalização de políticas de desregulamentação do mercado, pelas políticas de repressão e de vigilância social. Assim, o “Estado neoliberal é a forma estatal necessária ao novo regime de acumulação, o regime de acumulação integral, que é um complemento necessário ao processo de reestruturação produtiva e alteração nas relações internacionais” (2009, p.33). Para manter sua postura mais bem ranqueada diante do cenário internacional, o estado promove uma série de políticas de exploração e de privatizações que não consideram o estado de bem-estar social ou a seguridade dos cidadãos, assim, o “Estado neoliberal deve buscar persistentemente reorganizações internas e novos arranjos institucionais que melhorem sua posição competitiva como entidade diante de outros Estados no mercado global” (HARVEY, 2008, p.76).

Sistematizando categorias para análise do discurso neoliberal na imprensa

Como vimos, as direções aprofundadas pelos autores são amplas e em algumas vezes dissonantes na busca pelos contornos e essência do neoliberalismo e sobre seus reflexos na sociedade. Na perspectiva foucaultiana (2022), percebe-se no percurso da formação da

governamentalidade e da organização do estado na gestão dos corpos uma racionalidade neoliberal que reforça a percepção do mercado não como um resultado natural, mas como uma realidade organizada, o que indica a função do Estado na mediação. Por outro lado, há uma leitura de deslocamento da centralidade deste mercado na atualidade, não mais focado na troca ou na circulação de bens e serviços, mas centrado na performance e concorrência.

Assim, como reforça Foucault (2022, p.74), os efeitos “benéficos” concorrência serão “desigual e necessariamente repartidos entre um e outro, em benefício de um a custo do outro”, ou seja, a concorrência tende a gerar um benefício a apenas uma das partes, em detrimento a outra. Oras, o que se destaca nesta abordagem, é que na mesma perspectiva da concorrência como um fator que promove maior autonomia e performance individual para os cidadãos, a lógica é aplicada às instituições, dentre elas, o Estado, que além de desempenhar uma função de fiscalizador das regras do mercado para garantir a livre concorrência e o privilégio do mercado, é também levado a julgo destas mesmas regras, tendo aplicado a si também a dinâmica de concorrência.

Segundo Dardot (2016), não existe razão para “que o Estado seja exceção às regras de direito que ele próprio é encarregado de fazer aplicar. Muito pelo contrário, toda forma de auto isenção ou autodispensa de sua parte apenas o desqualificaria em seu papel de guardião inflexível dessas mesmas regras” (DARDOT, 2016, p.377). Para o autor, um estado moderno e adequado a tais abordagens deve buscar melhor performance diante da concorrência com outros estados, privilegiar o seu mercado e garantir as proteções aos seus indivíduos, fomentar a disputa e concorrência interna, e não estabelecer protecionismo.

O predomínio do discurso econômico é denunciado por Bourdieu sobre o avanço do neoliberalismo, ao perceber que ocorre um capital simbólico apropriado pelas classes dominantes, e consequentemente pelo Estado, como forma de justificar o privilégio da economia frente ao bem-estar social. Oras, é como se o discurso econômico, partindo de uma postura de suposta verdade científica (BOURDIEU, 1998) exposto midiaticamente, apresentasse um pressuposto da verdade, como validador, a partir das suas linguagens técnicas, de uma ofensiva do livre mercado e da primazia de uma unificação econômica a partir de um mercado global, sem amarras do Estado e sem limitações de fronteiras.

Fundamental destacar a quem atende a insegurança social ou ainda a precarização das condições de trabalho dentro de uma política neoliberal. O que aponta um embate de classes, em que o uso do capital simbólico é reunido para atender aos interesses das classes dominantes. Isso a partir de uma validação ou operação do Estado como um agente que facilita o uso de ferramentas de violência e de regulação dos campos. A partir da leitura marxista, Harvey (2008,

2005), Duménil e Lévy (2014, 2011), bem como Viana (2009) vão discorrer sobre o neoliberalismo como uma resposta do capitalismo a mais uma crise de acumulação, ou seja, como a intensificação do poder das elites, possibilitando a ampliação das formas de exploração e de estabelecimento de estratégias de extração da mais-valia.

A similaridade que podemos perceber em todas as perspectivas acerca do neoliberalismo é que a centralidade do mercado, de fomento ao individualismo e de fragilização do bem-estar é operacionalizada não apenas pelo mercado, mas pelo Estado.

Com base nos apontamentos dos autores que nos auxiliam a interpretar a dimensão do neoliberalismo, consideramos alguns aspectos que ajudam a estabelecer alguns elementos de defesa do neoliberalismo. Elementos que podem ser operados no discurso da mídia, considerando-a como um instrumento ideológico instrumentalizado para a reprodução do poder das classes dominantes. Importante ressaltar que a ordem de apresentação não considera qualquer julgamento de grau de importância, de intensidade ou qualquer outro julgamento qualitativo sobre os aspectos em que cada elemento desempenha para o discurso neoliberal.

Considerando o reforço da literatura a partir dos autores das perspectivas foucaultiana, bourdiana e dos autores que partem de uma leitura marxista sobre a forma como o Estado é central no neoliberalismo. O primeiro elemento que apontamos aqui é o da Invocação do Estado Neoliberal. Neste aspecto, percebe-se o destaque dos autores sobre a forma como o Estado é operador ou fomentador das políticas neoliberais. Desta forma, as práticas discursivas que buscam cobrar do Estado medidas de privatização, de fomento à participação da iniciativa privada ou ainda de facilitação de desregulamentação de setores ou serviços públicos podem ser identificados como estratégias apropriadas para defesa as medidas neoliberais.

Em diálogo com o elemento anterior, indicamos o uso da ideia de Estado Mínimo⁴ como elemento do discurso neoliberal, na medida em que a literatura nos aponta a identificação de um Estado não apenas fomentador das práticas neoliberais, mas na medida em que se despe de todas as demais responsabilidades e funções que se pode ver no Estado de Bem-estar Social, como um Estado garantidor de direitos e de promotor de garantidor de políticas sociais.

⁴ Oras, se o Estado é um agente de mediação e facilitador da ordem do mercado e do direito privado, a abordagem Neoliberal busca sua síntese, ou seja, que ele seja despojado de qualquer outra atividade que não seja a de guardar os interesses do capital. Assim, o Estado Mínimo está vinculado ao conceito de um Estado não interventor e facilitador dos agentes econômicos, da mesma forma em que se despe de posturas de fomentador do Estado de Bem-Estar Social. Assim, conforme destaca Bobbio (1998, p.283), o Estado Mínimo é um “Estado que teria uma única função, a de proteger os direitos individuais contra toda e qualquer forma de violação. Nasceria do campo do direito privado, como desenvolvimento da autoproteção que os vizinhos de moradia a si mesmos se dão associando-se, ou como aperfeiçoamento de agências que protegem quantos obtêm tal proteção: a ordem política, instaurada pelo Estado mínimo, é assim explicada em termos não políticos”.

Na sequência da indicação dos elementos do discurso neoliberal, destacamos a Eficiência, como forma de legitimar as medidas neoliberais. Desta forma, como indicado pelas abordagens teóricas de Foucault (2022) e Han (2018), a dinâmica da luta de classes neoliberal pressiona para uma maior concorrência e performance dos indivíduos na sociedade, da mesma forma como aplica tais dimensões para o Estado. Assim, o “sujeito neoliberal como empreendedor de si esmo é incapaz de se relacionar livre de qualquer propósito. Entre empreendedores não surge amizade desinteressada” (HAN, 2018, p.11). Na lógica do Estado, busca-se com o Estado Mínimo, e com um comparativo aos demais países uma forma de garantir melhor atendimento aos interesses do capital, e com isso maior eficiência.

De forma complementar, percebe-se o elemento da Modernização aplicado ao discurso neoliberal como forma de defender as políticas de fragilização dos direitos sociais, bem como a intensificação da acumulação do capital. O Estado moderno ou a ideia de modernização aplicada ao Estado é o da gestão focada para a desregulação do mercado, e de iniciativas focadas no capital.

A ideia da redução da autonomia do campo político e do Estado e favor da primazia do capital é o que está considerado na crítica de Bourdieu (1998), quando critica o culto ao mercado como pressuposto de que a lógica econômica deve se sobrepor à soberania dos Estados, ou ainda às políticas de seguranças sociais. Oras, reforça Bourdieu que o modelo neoliberal se apoia sobre dois postulados: “a economia é um domínio separado, governado por leis naturais e universais que os governos não devem contrariar com intervenções intempestivas; o mercado é o meio ótimo de organizar a produção e os intercâmbios de modo eficaz e equitativo nas sociedades democráticas” (BOURDIEU, 2006, p. 25). Com isso, percebe-se que o discurso neoliberal na perspectiva de Bourdieu aparece na Primazia da Economia como justificativa para as práticas neoliberais de redução do estado, de desregulação de direitos sociais, de privatização de setores geridos pelo Estado ou com interferência de entes governamentais que possam ser repassados à iniciativa privada.

Conforme aponta Foucault (2022), na leitura neoliberal, a promoção da igualdade ou de garantia de direitos sociais são posturas de interferência no livre mercado e na concorrência. Oras, na leitura do neoliberalismo, “uma política social não pode adotar a igualdade como objetivo. Ao contrário, ela deve deixar a desigualdade agir [...] as pessoas reclamam da desigualdade, mas o que dizer? A desigualdade é a mesma para todos” (FOUCAULT, 2022, p.192). Com isso, percebe-se que no neoliberalismo não há espaço para um Estado que se preocupa com questões sociais e com intervenção na economia de forma a garantir o Estado de Bem-Estar Social. Neste viés, um elemento que adicionamos à tabela é o de Redução da

Proteção Social, na medida em que o discurso busca perceber tais serviços como previdência pública, saúde, educação, políticas de distribuição de renda, como Privilégios e não como Direitos.

Por fim, dentre as categorias⁵ do discurso neoliberal que indicamos com base na literatura, é a necessária liberdade Individual e Autonomia. Oras, se a lógica do Estado Neoliberal é não interferir nas dinâmicas do mercado, garantindo apenas os direitos básicos e garantindo a liberdade e direito ao patrimônio dos indivíduos, significa que há desregulação e condições aportadas pelo Estado de que cabe aos indivíduos liberdade para agir. Desta forma, diante da lógica neoliberal, o “governo não precisa intervir, já não age diretamente sobre as coisas e sobre as pessoas” (FOUCAULT, 2022, p.60). Oras, na teoria neoliberal, reforça Harvey (2011), há uma relação entre as liberdades de mercado e as liberdades individuais, ou ao menos uma interpretação de condicionantes. Assim, o “pressuposto de que as liberdades individuais são garantidas pela liberdade de mercado e de comércio é um elemento do pensamento neoliberal”.

Com base neste levantamento, sintetizamos os elementos que servirão de categorias para observar conteúdos de gênero informativo e opinativo nos jornais na busca por elementos do discurso neoliberal.

TABELA 1 - QUADRO DE CATEGORIAS DE ELEMENTOS NEOLIBERAL	
Elemento	Descrição
Estado Neoliberal	Estratégias discursivas que buscam indicar cobrança do Estado que manifeste ações em promoção do neoliberalismo. Destacam-se posturas que reforçam o papel do Estado como garantidor da liberdade econômica e facilitadora do mercado.
Estado Mínimo	Estratégias discursivas que critiquem o inchaço do governo, reforçando a postura de cobrar do Estado atuação apenas em questões relativas à garantia do livre mercado e do privilégio do setor econômico. Medidas de privatização, transferências de gestão de atividades lucrativas para a iniciativa privada, etc.
Lógica da Eficiência	Estratégias discursivas que fomentem a leitura da eficiência e da competitividade não apenas no Estado, mas nas relações econômicas e também nas demais instâncias da gestão da vida. Destaca-se aqui também estratégias como a de comparar governos como forma de indicar eficiência.
Modernização	Estratégias discursivas que cobram do Estado postura de ajustes ou desregulação de setores partindo do

⁵ Considerando a perspectiva de Fairclough (2019) para a Análise Crítica do Discurso como uma ferramenta metodológica para compreender o discurso neoliberal, sobretudo operado pelas empresas que integram o capital comunicacional, as categorias marcas de manifestações e estruturas discursivas fundamentais para entender a interrelação entre linguagem, poder e sociedade. Desta forma, são elementos que podem ser mapeados e observados como aspectos que sintetizam ou que representam os elementos ideológicos no discurso.

	pressuposto de modernização da gestão. Assim, um Estado Mínimo, um Estado eficiente etc, é um Estado com gestão moderna.
Predominância do Elemento Econômico	Estratégias discursivas que buscam se apropriar das regras, habitus etc do mundo econômico para justificar medidas neoliberais, reforçando a centralidade do mercado.
Redução da Proteção Social	Estratégias discursivas que legitimam o Estado Mínimo criticando posturas do Estado de Bem-Estar Social, indicando que a sustentação ou gestão do estado nas medidas sociais são formas de assistencialismo ou de concessão de benefícios para determinadas categorias ou classes.
Liberdade e autonomia	Estratégias discursivas que critiquem a gestão do Estado que esteja além do pressuposto do neoliberalismo, como uma espécie de combate a um intervencionismo nas liberdades individuais.
Fonte: autor (2023)	

Conforme pode ser observado a partir da abordagem dos autores aqui indicados na leitura do neoliberalismo, e com base nas especificidades e descrição das categorias, considerando a unidade do discurso neoliberal, tais elementos não são excludentes ou substitutivos, mas o contrário, são complementares na defesa dos ideais neoliberais. Desta forma, é possível identificar a ideia de Eficiência para, por exemplo, justificar a defesa de um Estado Mínimo, ou ainda para defender as lógicas da Modernização na gestão pública. Por tal motivo, complementa-se o uso de tais categorias a partir da análise das ferramentas da Análise Crítica do Discurso (FAIRCLOUGH, 2019; DIJK, 2023), bem como os modos de operação da Ideologia (THOMPSON, 2009) e os padrões de manipulação da imprensa (ABRAMO, 2016).

Considerações finais

Ao longo da proposta do quadro de elementos do discurso neoliberal junto ao capital comunicacional, discorreremos sobre o poder que as empresas do capital comunicacional desempenham na sociedade contemporânea⁶ (VIANA, 2020) e como instrumento que integra os aparelhos ideológicos do Estado (ALTHUSSER, 1978) desempenhando não apenas as funções de controle das massas e de administração da opinião pública, mas também como um instrumento empregado pelas classes dominantes como reproduz das contradições da

⁶ Para Viana (2020), o capital comunicacional é resultante do processo de concentração midiática no contexto do capitalismo na era da acumulação integral. “O capital comunicacional não é apenas estabilizado da sociedade capitalista, mas também reproduz de suas contradições. Os meios oligopolistas de comunicação não são neutros e servem aos interesses do capital” (VIANA, 2020, p.65).

sociedade capitalista. A partir desta ótica, destacamos no presente estudo que o interesse dos donos de jornais que integram a imprensa comercial, busca preservar o status quo a partir da ideologia abordada reiteradamente pelos veículos, percebendo esta ideologia não como uma “ilusão nem superstição religiosa de indivíduos mal orientados, mas uma forma específica de consciência social, materialmente ancorada e sustentada” (MÉSZÁROS, 2004, p.65). Ela não é superada na sociedade de classes, e se mantém a partir de uma reconstrução constante a partir de uma articulação de “conjuntos de valores e estratégias rivais que tentam controlar o metabolismo social em todos os seus principais aspectos” (MÉSZÁROS, 2004, p.65). É a reprodução do poder da classe dominante não pela força repressora, mas sim a partir da força ideológica, no que Althusser destaca como aparelhos ideológicos de Estado. Neste aspecto, a imprensa integra o rol de aparelhos ideológicos na medida em que atua como instituição especializada em reproduzir as relações de produção e exploração do capitalista (ALTHUSSER, 1978, p.63). Se a proposta é buscar identificar a reprodução do poder de classes e de visão de mundo nos jornais, faz-se necessário nos aproximar na leitura e compreensão sobre o discurso ideológico empreendido pelos donos dos jornais. Para este empreendimento, propõe-se o uso de recursos metodológicos da Análise Crítica do Discurso (ACD), orientados por Fairclough (2019), para quem a prática discursiva contribui “para reproduzir a sociedade (identidades sociais, relações sociais, sistemas de conhecimento e crenças), como e’, mas também contribui para transformá-la”. Por fim, a partir da leitura de Foucault (2002), Han (2018), Dardot (2016), Bourdieu (1998), Harvey (2008, 2005), Duménil e Lévy (2014, 2011) e Viana (2009) alcançamos um quadro que sintetizava os principais recursos discursivos de defesa das ideias neoliberais para que pudéssemos analisar a forma como a família reproduziu sua posição de classe e seu poder a partir dos editoriais. A imprensa, desta forma, integra o que Dijk denomina de Elites Simbólicas, que ocupa lugar junto com as elites políticas e econômicas, e cujo papel é sustentar o aparato ideológico que permite a reprodução do poder, ou seja, a “voz da elite é, frequentemente, a voz do patrão empresarial ou institucional. Os interesses e as ideologias das elites não são, em geral, fundamentalmente diferentes dos interesses e das ideologias dos que pagam seus salários ou lhes dão apoio”. (DIJK, 2023, p.43).

Referências

- ALTHUSSER, Louis. *Aparelhos Ideológicos de Estado*. 3ª edição. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1987.
- BATISTA, Bruno Nunes. *Foucault e a genealogia do neoliberalismo*. Movimento – Revista de

Educação, Niterói/RJ, v. 6, n. 11, p. 137-159, jul-dez. 2019.

BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2009

BOURDIEU, Pierre. *Escritos de Educação*. Petrópolis: Vozes, 2007a.

BOURDIEU, Pierre. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, 2007.

BOURDIEU, Pierre. *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983.

BOURDIEU, Pierre. *Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Zahar, 1998.

BOURDIEU, Pierre. *Contrafogos 2. Por um movimento social europeu*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2001.

BOURDIEU, Pierre. A ilusão biográfica. In: AMADO, Janaina & FERREIRA, Marieta M. (orgs.). *Usos e abusos da história oral*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1996.

BRAGA, Lisandro. *Neoliberalismo discricionário e discurso do bloco dominante no Brasil (2015-2019)*. Revista E-l@tina. Volume 18, número 71, abr-jun de 2020.

BRAGA, Lisandro. *Capital comunicacional e discurso do poder*. Revista Enfrentamento, v. 10, p. 102-126, 2016.

BRENNER, Robert. *O boom e a bolha - os Estados Unidos na economia mundial*. RJ. Ed. Record, 2003.

BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos. *A crise da América Latina: Consenso de Washington ou crise fiscal?* Pesquisa e planejamento econômico, v. 21, n. 1, p. 3-23, 1991.

DARDOT, Pierre. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo, 2016.

DIJK, Teun van. *Discurso e poder*. São Paulo: Contexto, 2023

DUMÉNIL, Gerard & LÉVY, Dominique. *A crise do neoliberalismo*. São Paulo: Boitempo, 2014.

DUMÉNIL, Gérard; LÉVY, Dominique. A crise do neoliberalismo na história do capitalismo: 2008-2011, os dois primeiros atos. In: *The Crisis of Neoliberalism*. Harvard University Press, 2011. Disponível em < <https://www.cepremap.fr/membres/dlevy/dle2011n.pdf> > Acesso em 22 de janeiro de 2022.

FAIRCLOUGH, Norman. *Discurso e mudança social*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2019.

FOUCAULT, Michel. *A arqueologia do saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1997.

FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica: curso dado no Collège de France (1978 –*

1979). São Paulo: Martins Pontes, 2022.

FOUCAULT, Michel. *Segurança, território, população: curso dado no Collège de France (1977-1978)*. 1. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2008.

GUILBERT, Thierry. *As evidências do discurso neoliberal na mídia*. Campinas: Unicamp, 2020.

HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica e Neoliberalismo*. Belo Horizonte, Ayiné, 2018.

HARVEY, David. *A produção capitalista do espaço*. São Paulo: Annablume, 2005.

HARVEY, David. *Neoliberalismo: histórias e implicações*. Loyola: São Paulo, 2011

HARVEY, David. *Neoliberalismo, projeto político*. Entrevista com David Harvey. Concedida a Bjarke Skærlund Risager. Tradução: Inês Castilho. Instituto Humanitas Unisinos, 2017. Disponível em: <<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/568205-neoliberalismo-projeto-politico-entrevista-com-david-harvey>>. Acesso em: 10 de janeiro de 2022.

KLEIN, Naomi. *A doutrina do choque: a ascensão do capitalismo de desastre*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2008.

LAVAL, Christian. *Foucault, Bourdieu e a questão neoliberal*. São Paulo: Elefante, 2020.

MARIUTTI, Eduardo Barros. *O Colóquio Walter Lippmann e a gênese do neoliberalismo: apontamentos*. Texto para Discussão. Unicamp. IE, Campinas, n. 415, ago. 2021. Disponível em <<https://www.eco.unicamp.br/images/arquivos/artigos/TD/TD415.pdf>> Acesso em 22/01/2021.

MARQUES, José Elia ; VIEIRA, Renato Gomes. *Pierre Bourdieu e o neoliberalismo*. Revista Plurais , v. 8, p. 313-331, 2018.

MÉSZÁROS, István. *O poder da ideologia*. São Paulo: Boitempo, 2004.

MORAES, Dênis. *Poder midiático e disputas ideológicas*. Rio de Janeiro: Consequências, 2019.

TUCHMAN, Gaye. *Making News: a study in the construction of reality*. New York: The Free Press, 1978.

VIANA, Nildo. *O capitalismo na era da acumulação integral*. Aparecida: Santuário, 2009.

VIANA, Nildo. *Tese sobre o capital comunicacional*. Goiânia: Enfrentamento, 2020.

WILLIAMSON, John. ‘*What Washington Means by Policy Reform*’, in J. Williamson (ed.) *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, DC: Institute for International Economics, 1990. Disponível em <<https://documents1.worldbank.org/curated/en/624291468152712936/pdf/766500JRN0WBR000Box374385B00PUBLIC0.pdf>> Acesso em: 12/01/2021.

Resumo: O presente trabalho busca observar a relação entre o capital comunicacional e a reprodução do poder das classes dominantes através da imprensa. Resultante de debate de tese de doutoramento em Sociologia na UFPR, o debate aqui apresentado propõe a organização de unidades de significado, ou seja, categorias de análise, para serem aplicadas em pesquisas que buscam mapear e identificar as marcas do discurso neoliberal junto ao capital comunicacional. Assim, a proposta central do estudo é sistematizar categorias que permitam observar e mapear as estratégias discursivas nos jornais, especialmente no contexto do neoliberalismo. Buscamos ancorar as delimitações das categorias a partir de uma abordagem nas contribuições marxianas, de Foucault e Bourdieu acerca do neoliberalismo. De forma adicional, entendemos desta forma tais categorias dentro das premissas da Análise Crítica do Discurso (ACD), como um método que permite investigar as dinâmicas de poder presentes nos discursos midiáticos.

Palavras-chave: Capital comunicacional; Neoliberalismo; Análise Crítica do Discurso; Hegemonia; Ideologia.

Abstract: This paper aims to observe the relationship between communicational capital and the reproduction of power by dominant classes through the press. Resulting from a doctoral thesis debate in Sociology at UFPR, the discussion presented here proposes the organization of units of meaning, or categories of analysis, to be applied in research that seeks to map and identify the marks of neoliberal discourse alongside communicational capital. Thus, the central proposal of the study is to systematize categories that allow for the observation and mapping of discursive strategies in newspapers, especially in the context of neoliberalism. We seek to anchor the delimitations of these categories based on contributions from Marxian theory, as well as from Foucault and Bourdieu regarding neoliberalism. Additionally, we understand these categories within the premises of Critical Discourse Analysis (CDA) as a method that enables the investigation of power dynamics present in media discourses.

Keywords: Communicational capital; Neoliberalism; Critical Discourse Analysis; Hegemony; Ideology.

* Artigo recebido em: 05/05/2024

* Artigo aceito em: 11/09/2024.

Resenha do livro

VIVA A COMUNA DE PARIS

Pierre Leroy

A COMUNA DE PARIS COMO PRETEXTO

Carlos Henrique Marques*

Já que é impossível no contexto do capitalismo *um ser humano onilateral, integral, então sejamos, pelo menos, revolucionários!*

Pierre Leroy

O livro *Viva a Comuna de Paris*, de Pierre Leroy¹, é curioso por ser diferente de tudo que já se escreveu sobre essa experiência heroica do proletariado parisiense. Já era de se esperar isso para quem já leu as demais produções desse autor, caracterizado por uma escrita envolvente, romântica, engajada, categórica, crítica, utópica, o que lhe confere um estilo próprio. A Comuna de Paris está no título e na obra, mas há algo mais do que isso e essa experiência revolucionária do passado emerge e aparece, mas como pretexto para analisar a época presente e sua relação com a revolução do futuro e com a utopia.

Isso quer dizer que a referida obra tem um duplo caráter, que se revela no seu próprio título: Viva a Comuna de Paris! O título, como ponto de exclamação revela um duplo caráter: por um lado, é uma saudação, uma homenagem, da mesma forma que se afirma “Viva a liberdade!”. Porém, há um outro sentido, que é o convite para “viver hoje” a Comuna de Paris. No primeiro caso, é uma celebração e, no segundo, uma recomendação. O autor, no início da obra, que seria sua “introdução”, mas ganha um nome distinto (“Viver a Comuna de Paris!”) explicita isso ao afirmar que “a presente obra é uma saudação e um convite”. O momento da saudação é quando ele trata, efetivamente, da Comuna de Paris como acontecimento histórico extraordinário e o momento do convite é quando ele relaciona essa experiência revolucionária com a nossa vida atual, cotidiana, a luta atual pela revolução proletária. Nesse sentido, “Viver a Comuna de Paris significa trazer a Comuna para nossas vidas cotidianas e contemporâneas e revivê-la, restaurá-la,

* Doutor em Sociologia pela UnB (Universidade de Brasília); autor do livro “*O que é comunismo?*” (Goiânia: Ragnatela, 2024)

¹ LEROY, Pierre. *Viva a Comuna de Paris!* Goiânia: Edições Enfrentamento, 2021. Essa obra é parte da coleção de livros da Edições Enfrentamento dedicada à Comuna de Paris, contendo obras emblemáticas sobre essa experiência histórica, tais como as de Marx, Bakunin, Lefebvre, entre outras, mas também obras menos conhecidas, bem como a coleção deve publicar obras contemporâneas.

renová-la!” (p. 7). E o autor alerta: quem for ler essa obra, leia com os olhos do futuro! Uma obra sobre o passado que trata do futuro, eis uma síntese de tal texto.

E como o autor faz isso em sua obra? Mostrando que quase tudo que existe hoje (os exemplos são inúmeros, desde ideologias como keynesianismo e neoliberalismo, passando por elementos da vida cotidiana, até chegar em coisas mais permanentes da nossa sociedade, como os líderes e os capitalistas) vai “se transformar em poeira!” (p. 9). Segundo Leroy, “o olho do futuro pode olhar o hoje a partir da perspectiva do amanhã” (p. 9). E o autor lança mão da “razão dialética” e da “imaginação revolucionária” para colocar como efetivar esse processo de olhar o passado e o presente a partir da perspectiva do futuro. O passado e o presente se tornam históricos, passageiros e não fixos.

A sua interessante crítica ao situacionismo, discussão sobre juventude², seus questionamentos ao anarquismo, feminismo e ideologia da identidade, são apenas um dos elementos abordados. As suas reflexões sobre os revolucionários, entre outras, constam da “introdução” da obra, que pouco trata da Comuna de Paris, mas elas discutem os falsos revolucionários (incluindo “figuras exóticas” como os “radicais chique”, “anarquistas de boutique”, “jovens rebeldes” e “pseudoconselhistas”, entre outros, tal como ele coloca) e outras questões contemporâneas. Essa longa “introdução” trata mais do hoje do que da Comuna, que, no fundo, aparece apenas como pretexto para discutir os dilemas da contemporaneidade e do projeto revolucionário.

Nos demais capítulos a Comuna se encontra mais presente. Mas, mesmo nesse caso, a contemporaneidade e seus dilemas também. No capítulo sobre “os bandidos da Comuna”, Leroy começa afirmando que a versão burguesa da Comuna de Paris está correta e que nem sempre a burguesia erra. “Os comunardos foram acusados de serem ladrões, bestas imundas, bandidos, pervertidos, patifes, desclassificados, covardes, cruéis, destruidores da família, etc.” (p. 53). A burguesia está certa no sentido que os comunardos eram bandidos, pois estavam “fora-da-lei”. E nesse contexto, o contemporâneo reaparece ao criticar Raoul Vaneigen em sua obra “*Nada é Sagrado, Tudo pode ser Dito*”, pois este autor é “o alter ego do politicamente correto!”, que também não é poupado da crítica: “o

² Uma de suas afirmações categóricas provoca a reflexão e o entusiasmo revolucionário: “a perspectiva juvenil é limitada! É por isso que a perspectiva revolucionária não é juvenil. Não é a revolução que deve descer ao nível da juventude, mas a juventude é que deve se elevar ao nível da revolução!” (p. 25). O autor apresenta a ideia de que a juventude é uma “criação capitalista” (e não poupa ninguém de suas críticas), o que coincide com outros autores que defendem tese semelhante, como Georges Lapassade, Guy Avanzini e Nildo Viana. O autor não poupa ninguém da crítica, não se limitando ao situacionismo e juventude, pois inclui certos adultos: “o adulto rebelde é alguém que não cresceu, estagnou na juventude. Um adulto cansado e nostálgico é um velhaco” (p. 27). E o autor consegue produzir efeitos cômicos com suas afirmações categóricas, tais como esta: “que se dane a juventude!” (p. 28).

moralismo dos censuradores e o moralismo dos liberadores são duas faces da mesma moeda” (p. 59).

No capítulo sobre “os heróis da Comuna”, se inicia com uma discussão sobre a figura do herói. Não falta ironia em relação aos “heróis por um dia”, “heróis por acaso”, heróis criados pelos meios oligopolistas de comunicação. Um desfile de heróis aparece: Darwin, Pancho Villa, Zapata, Cristo, Spartacus, Machnó, Varlin. E, como não poderia deixar de ser, os comunardos. “Uns mais heróis do que outros, mas, em geral, heróis. Fizeram sacrifícios, mostraram determinação, coragem, alguns deram a vida pela Comuna” (p. 64). Leroy critica aqueles que procuram na Comuna um herói individual para se vangloriar, seguindo o individualismo burguês, mas destaca os heróis anônimos que formaram o herói coletivo da experiência comunarda.

No capítulo “os operários da Comuna” se discute a questão do movimento operário e o caráter revolucionário do proletariado. Aqui, novamente, o ontem (operários comunardos), o hoje e o amanhã se encontram. Não é sem motivo o fato de ser o capítulo em que Marx é mais citado, pois numa discussão sobre os operários não poderia ficar de fora o teórico do proletariado. Na parte final do capítulo, Leroy afirma que “Paris não era só de operários”, pois “esses estavam lá e foram a *força inspiradora, hegemônica, catalisadora*, mas tiveram inimigos internos e os aliados, apoiadores, inclusive de outros países” (p. 75). O proletariado parisiense foi apoiado por mulheres não-proletárias (além, obviamente, de ser composto por operárias), artistas, intelectuais, etc. “A efervescência revolucionária atraiu para a luta proletária vastos setores da população parisiense” (p. 75). Assim, a Comuna foi “o primeiro esboço da utopia autogestionária” (p. 76). Esse é o capítulo no qual Leroy mais se volta para o caso específico da Comuna de Paris.

No capítulo “os erros da Comuna” há uma interessante discussão sobre o erro. Os ditos populares são retomados: errar é humano, todo mundo erra, etc. Isso revela, segundo o autor, o caráter individualista da sociedade capitalista que focaliza os erros individuais e não os erros coletivos. Uma reflexão sobre essas duas formas de erro emerge. Leroy também cita certos erros atribuídos aos comunardos que são frutos de “erros interpretativos”. O erro interpretativo inventa erros inexistentes. Esse foi o caso, segundo o autor, de Lênin e Trotsky. Eles produziram erros interpretativos burocráticos. “O que os burocratas querem? Burocracia! O que faltou, segundo eles, na Comuna? Burocracia!” (p. 81). A questão do capitalismo estatal e da burocratização são lembradas para tratar da interpretação dos erros dos comunardos pelos “porcos burocratas”. E assim Leroy solicita aos porcos burocratas voltarem para os seus chiqueiros, pois a revolução não precisa de

burocracia e sim de autogestão. O autor, no entanto, não apenas critica a invenção de erros, mas aponta os erros realmente cometidos pelos comunardos e, nesse contexto, cita a transformação da necessidade e do provisório em virtude e algo permanente, o erro do sexismo e o erro oposto do feminismo, etc. Ganha relevância, devido aos processos contemporâneos, a declaração “nem sexismo, nem feminismo! Pela libertação da mulher!”; “mulheres se libertem! Se libertem inclusive do feminismo!” (p. 89). A questão da mulher é mais ampla e profunda, é uma questão do ser humano em geral. “Não basta trocar de amos e não interessa o sexo dos amos, o que interessa é abolir a existência dos amos! Os amos negam o amor e o amor nega os amos!” (p. 89). Assim, o autor conclui que existiram erros na Comuna e que devemos aprender com eles ao invés de realizar sua repetição.

Por fim, no último capítulo, que é na verdade a conclusão da obra, intitulado “a vitória será sua herança”, se inicia por uma autoanálise, afirmando que a obra não é perfeita e que contém ausências, como, por exemplo, uma análise histórica e de questões pontuais, bem como do processo de luta, etc. Mas o autor afirma que não era esse o objetivo e que isso foi avisado na introdução. A Comuna de Paris foi derrotada, mas, ao mesmo tempo, foi vitoriosa! A sua vitória foi sua herança (sua experiência, seus ensinamentos, seus esboços de abolição do estado e instauração da autogestão, etc.) e sua herança é a vitória, a sua força inspiradora de novas tentativas revolucionárias e do projeto autogestionário.

Assim, a leitura da obra de Pierre Leroy é interessante, envolvente, inspiradora, motivadora. Ela traz algumas reflexões sobre a Comuna de Paris, mas muito mais sobre o mundo presente a partir da perspectiva do futuro que, com o estilo próprio do autor, traz, para quem concorda com ele (para os demais deve ser um sofrimento e fonte de irritação), momentos de alegria, esperança e de alguns risos. Não se trata de uma obra histórica ou teórica sobre a Comuna de Paris e sim uma reflexão geral sobre a Comuna que emerge também como pretexto para discutir questões contemporâneas e a utopia. Nesse sentido, a sua obra reproduz o significado da Comuna de Paris, a sua atualidade, que é ser alimento que reacende a chama revolucionária. A obra, enfim, cumpre com seu objetivo e traz uma discussão breve e diferente sobre a Comuna de Paris, colocando-a no âmago da realidade contemporânea com seus desafios e problemas, bem como com sua perspectiva de superação e constituição de uma nova sociedade, a sociedade autogerida.